

Las drogas ilegales entre los jóvenes de Castilla-La Mancha: discursos desde los consumos de cannabis y cocaína

Enero 2008

Consejería de Sanidad de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha

Coordinación y diseño:

Observatorio de Drogodependencias de Castilla-La Mancha

FISCAM (Fundación para la Investigación Sanitaria en Castilla-La Mancha)

Dirección, análisis e informe:

Ignacio Megías Quirós (Sociológica Tres)

Asistencia en la realización de los grupos de discusión:

Ángela Cámara

Carmen de Pedro

Natalia Magariños

David Martínez

Elena Rodríguez

Edita:

FISCAM (Fundación para la Investigación Sanitaria en Castilla-La Mancha)

Impresión:

AGSM

ISBN:

978-84-7788-530-6

Depósito legal:

AB-555-2008



Índice

PRESENTACIÓN	04
METODOLOGÍA	08
1. LA VISIÓN DE LAS DROGAS DESDE LOS CONSUMOS	12
A. Planteamiento endógeno sobre un cambio de paradigma: tengamos la fiesta en paz	13
B. Motivos y expectativas ante el consumo de drogas	25
2. LOS DISCURSOS DESDE LOS CONSUMOS DE CANNABIS: NORMALIZACIÓN Y DESPREOCUPACIÓN	40
A. Normalización del consumo y derechos irrenunciables	41
B. ¿Existe una cultura del cannabis? Mitos y realidades de su consumo como estilo de vida	50
C. Los límites del consumo: disfrute y necesidad	62
D. Asunción de las consecuencias y desprecio de los riesgos	69
3. LOS DISCURSOS DESDE LOS CONSUMOS DE COCAÍNA: EL ICONO DE LA FIESTA Y LA MADEJA DE LOS RIESGOS	80
A. La noche sin fin: modo de empleo	81
B. Jugando con el riesgo	93
C. La importancia de los modelos de referencia	105
D. Imagen social y legitimidad	114
CONCLUSIONES	124
BIBLIOGRAFÍA	132



Presentación





En los últimos años son varias las investigaciones que el Observatorio de drogodependencias de Castilla-La Mancha, desde la Consejería de Sanidad de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha y con la participación de la Fundación para la Investigación sanitaria en Castilla-La Mancha, ha realizado en torno al complejo mundo de los jóvenes y su relación con las drogas. Estudios que abordaban la cuestión desde los contextos que pueden propiciar los consumos (*Jóvenes, tiempo libre y consumos de drogas. Modelos, vivencias y expectativas entre los jóvenes de Castilla-La Mancha*; 2005), desde los modelos de prevención (*Alcazul. Evaluación del programa de prevención del consumo de drogas en Castilla-La Mancha*; 2007) y tratamiento (*La trayectoria vital y la experiencia terapéutica de los adictos a drogas ilegales en Castilla-La Mancha*; 2005), o desde las diferencias intergeneracionales (*La edad en los consumos de drogas. Diferencias entre jóvenes y adultos en Castilla-La Mancha*; 2007). Estas investigaciones, con independencia de que emplearan técnicas cualitativas o cuantitativas, o ambas, abordaban los temas desde la perspectiva de las opiniones, argumentos y discursos de la población joven general, consumidora o no.

Es en este momento cuando se plantea un mayor acercamiento a quienes representan la realidad de los consumos, concretamente de sustancias ilegales. Son numerosos los estudios relativos a los consumos de alcohol y tabaco, pero no tanto los centrados en otras sustancias, y menos desde la perspectiva de los consumidores. Por ello planteamos la presente investigación como un necesario acercamiento a los y las jóvenes de Castilla-La Mancha que representan los referentes, las expectativas, las motivaciones, los temores y los riesgos de los consumos de sustancias ilegales. Conociendo un poco más los elementos que conforman sus discursos estaremos en mejor disposición de abordar las políticas necesarias para la prevención o mejor tratamiento de sus consumos.

Para ello, y como la realidad de los consumos es múltiple y compleja, centramos nuestro acercamiento en dos sustancias que protagonizan, de diferente manera, los consumos juveniles (y no juveniles): el cannabis y la cocaína. Uno por representar la aparente “normalización” o creciente aceptación social de un consumo considerado ilegal; la otra por encarnar lo que socialmente se

interpreta como consumos emergentes, en alza o de moda, en torno a los cuales se plantean toda una serie de nuevos riesgos.

Ello no significa que no se aborden también otras sustancias, ni por supuesto que se minimice la importancia y presencia de esas otras sustancias. Simplemente, la investigación afronta sus objetivos partiendo de un necesario ejercicio de focalización. Intentar diversificar o abordar todos los consumos posibles, en un estudio cualitativo como este, difuminaría resultados e imposibilitaría la riqueza de un acercamiento más restringido. Así, el presente estudio ofrece una visión de los consumos (de cannabis y cocaína, pero también de otras sustancias) desde quienes se reconocen consumidores habituales de las mencionadas drogas. Discursos probablemente minoritarios si atendemos a los porcentajes generales de consumo,¹ pero esenciales por cuanto encarnan muchos de los hábitos que tienden a ser socialmente analizados desde la alarma, la sorpresa, la incompreensión o el rechazo.

El informe está dividido en tres grandes bloques. En el primero se abordan, desde la perspectiva global de todos los grupos, cuestiones que tienen que ver con la visión general relativa a las drogas y su consumo; sin entrar en demasiadas disquisiciones en relación a las sustancias concretas, pues lo que interesa es acercarnos a la manera en que insertan los discursos relativos a las drogas en su contexto social, así como a la forma en que se explicitan los motivos y expectativas a la hora de consumir.

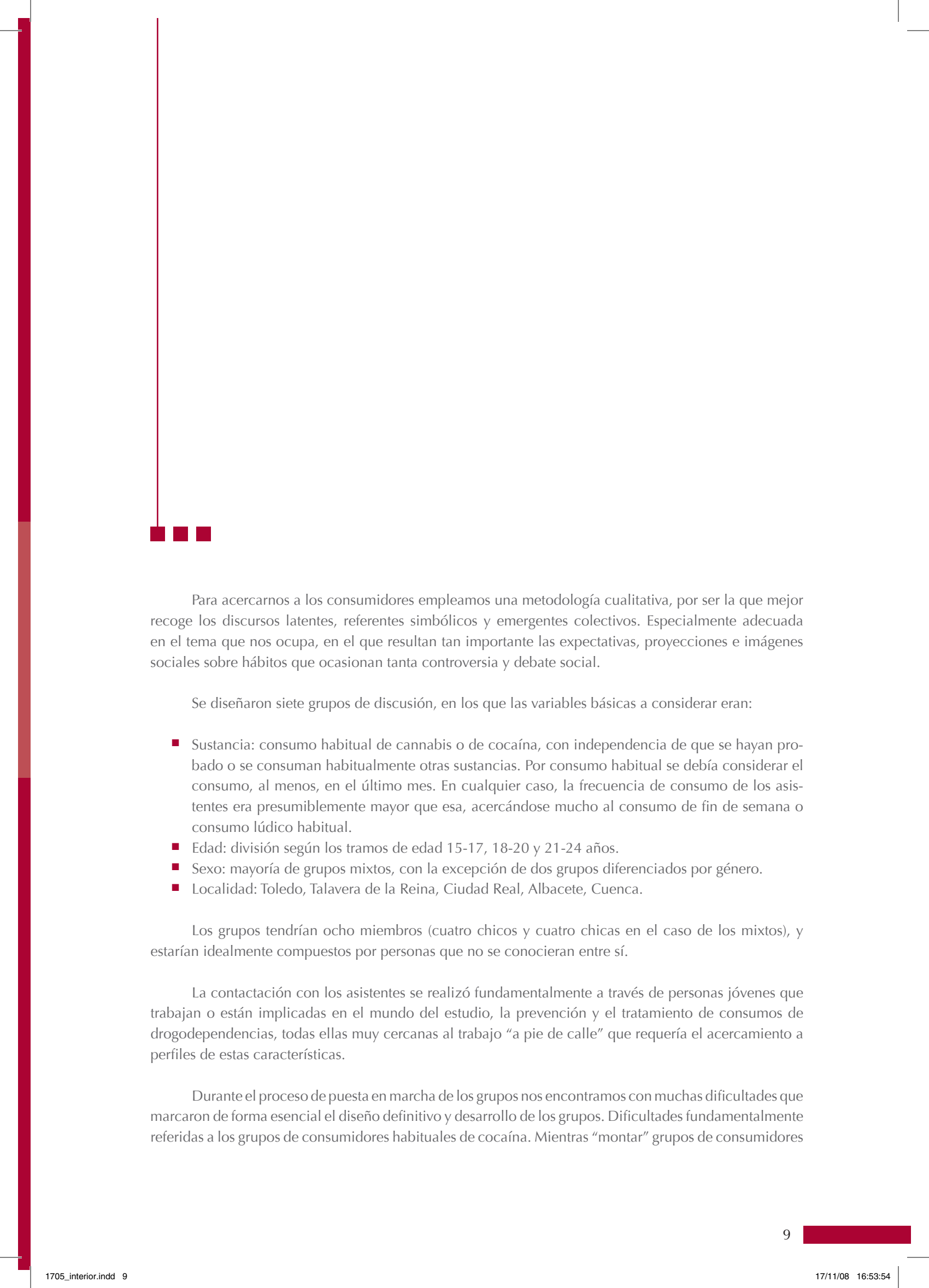
El segundo y tercer bloque abordan directamente los discursos que se manejan desde los consumos de sustancias concretas, en este caso cannabis y cocaína respectivamente. Y ello no quiere decir que tales discursos hagan referencia en exclusiva a la sustancia consumida (aunque, evidentemente, buena parte de los argumentos giran en torno a esas sustancias), sino que son los discursos que surgen *desde* el consumo de esa sustancia, en lo que respecta a esa misma sustancia, a otras, o a las drogas y su consumo en general. La cuestión será calibrar si existen diferentes expectativas, percepciones, motivaciones, proyecciones, búsquedas, etc., relativas a las drogas, dependiendo de si consumes una u otra sustancia, y observar cómo tales sustancias generan y se insertan en los discursos.

¹ *Atendiendo a los datos recogidos en La edad en los consumos de drogas (Observatorio de Drogodependencias de Castilla-La Mancha, 2007), el 21% de los jóvenes (15-29 años) de Castilla-La Mancha han consumido cannabis en los últimos treinta días, porcentaje que se reduce al 5.1% en el caso de la cocaína (datos correspondientes a 2004).*



Metodología





Para acercarnos a los consumidores empleamos una metodología cualitativa, por ser la que mejor recoge los discursos latentes, referentes simbólicos y emergentes colectivos. Especialmente adecuada en el tema que nos ocupa, en el que resultan tan importante las expectativas, proyecciones e imágenes sociales sobre hábitos que ocasionan tanta controversia y debate social.

Se diseñaron siete grupos de discusión, en los que las variables básicas a considerar eran:

- Sustancia: consumo habitual de cannabis o de cocaína, con independencia de que se hayan probado o se consuman habitualmente otras sustancias. Por consumo habitual se debía considerar el consumo, al menos, en el último mes. En cualquier caso, la frecuencia de consumo de los asistentes era presumiblemente mayor que esa, acercándose mucho al consumo de fin de semana o consumo lúdico habitual.
- Edad: división según los tramos de edad 15-17, 18-20 y 21-24 años.
- Sexo: mayoría de grupos mixtos, con la excepción de dos grupos diferenciados por género.
- Localidad: Toledo, Talavera de la Reina, Ciudad Real, Albacete, Cuenca.

Los grupos tendrían ocho miembros (cuatro chicos y cuatro chicas en el caso de los mixtos), y estarían idealmente compuestos por personas que no se conocieran entre sí.

La contactación con los asistentes se realizó fundamentalmente a través de personas jóvenes que trabajan o están implicadas en el mundo del estudio, la prevención y el tratamiento de consumos de drogodependencias, todas ellas muy cercanas al trabajo “a pie de calle” que requería el acercamiento a perfiles de estas características.

Durante el proceso de puesta en marcha de los grupos nos encontramos con muchas dificultades que marcaron de forma esencial el diseño definitivo y desarrollo de los grupos. Dificultades fundamentalmente referidas a los grupos de consumidores habituales de cocaína. Mientras “montar” grupos de consumidores

de cannabis no revistió excesivas complicaciones, buena parte de los grupos de consumidores de cocaína tuvieron que ser “armados” tras varias intenciones, y cambiando algunas características inicialmente previstas, en la búsqueda por maximizar los recursos, el tiempo y la información:

- Hubo que cambiar alguna localidad, o los perfiles inicialmente pretendidos en determinadas localidades, pues fue imposible montar grupos de consumidores de cocaína lo suficientemente representativos (un mínimo de seis asistentes) en lugares como Guadalajara, Ciudad Real o Talavera de la Reina, por ejemplo.
- En algunos casos, para conseguir un número de asistentes suficientes a los grupos de cocaína, fue necesario flexibilizar los límites etarios: se amplió algún grupo de 18-20 a la franja 18-24 años.
- Resultó muy complicado conseguir que algunos asistentes a los grupos no se conocieran entre sí, debido a lo “cerrado” o “relacionado” de muchos perfiles de consumo en localidades no tan grandes.
- Sólo se pudo realizar un grupo diferenciado por género (consumidoras de cocaína en Toledo), en cualquier caso suficiente para percibir algunos matices del discurso femenino.
- En ocasiones fue imposible mantener la proporción de género al 50% en los grupos mixtos, aunque ello no distorsionó el resultado final ni cargó el peso de los discursos en uno de los dos sexos.
- Cabe señalar que durante el desarrollo de uno de los grupos, inicialmente diseñado como “Albacete, Mixto, 21-14 años, consumidores de cocaína”, se pudo percibir claramente que el grupo no respondía exactamente al perfil esperado, y encajaba mucho mejor con el de consumidores habituales de cannabis y ocasionales de cocaína. Por ello lo denominaremos de “Cannabis/cocaína”.

Todas estas dificultades a la hora de confeccionar los grupos de consumidores habituales de cocaína no hacen más que poner sobre el tapete, desde el mismo diseño de la investigación, el tipo de cuestiones, tabús y sensibilidades sociales con las que estamos tratando. Que en muchos casos se prefiera ocultar determinados consumos y se desconfie ante propuestas de participación sobre un tema como este, nos pone en la pista de muchas cuestiones que sin duda se abordarán a lo largo del informe. Más aún por cuanto tal actitud no se percibe, o de manera muchísimo más ligera, en los grupos formados por consumidores de cannabis.

En cualquier caso, con todas las dificultades experimentadas, el resultado final de los grupos fue satisfactorio, y el diseño resultante colmó prácticamente todas las expectativas depositadas en los objetivos del estudio.

Tras las necesarias modificaciones, el diseño definitivo de los **grupos de discusión** fue el siguiente:

- **16777216. 15-17 años, MIXTO**, consumidores habituales de **CANNABIS** (con independencia de que puedan consumir o haber probado otras sustancias ilegales), **CIUDAD REAL**.
- **16777217. 18-20 años, MIXTO**, consumidores habituales de **CANNABIS** (con independencia de que puedan consumir o haber probado otras sustancias ilegales), **ALBACETE**.
- **16777218. 18-24 años, MIXTO**, consumidores habituales de **COCAÍNA** (con independencia de que puedan consumir habitualmente, ocasionalmente, o haber probado otras sustancias ilegales), **TOLEDO**.
- **16777219. 18-24 años, CHICAS**, consumidoras habituales de **COCAÍNA** (con independencia de que puedan consumir habitualmente, ocasionalmente o haber probado otras sustancias ilegales), **TOLEDO**.
- **16777220. 21-24 años, MIXTO**, consumidores habituales de **COCAÍNA** (con independencia de que puedan consumir habitualmente, ocasionalmente, o haber probado otras sustancias ilegales), **CUENCA**.

- **16777221. 21-24, MIXTO**, consumidores habituales de **CANNABIS** y **ocasionales de cocaína** (con independencia de que puedan consumir habitualmente, ocasionalmente, o haber probado otras sustancias ilegales), **ALBACETE**.
- **16777222. 21-24, MIXTO**, consumidores habituales de **CANNABIS** (y que no consuman habitualmente otras sustancias ilegales, aunque las hayan probado), **TOLEDO**.

Durante los grupos pudimos comprobar cómo la gran mayoría de consumidores habituales de cocaína eran también consumidores habituales u ocasionales de cannabis, mientras que gran parte de los consumidores de cannabis no consumían, incluso no habían probado, la cocaína. Por ello, muchos argumentos de los grupos de cocaína hacen referencia no sólo al consumo de esta sustancia, sino a las drogas en general, mientras en los grupos de cannabis los argumentos estaban mucho más circunscritos a los hábitos y referentes del consumo de “porros”. De igual forma, conviene señalar que en alguno de los dos bloques que hacen referencia a los discursos emitidos desde el consumo de una sustancia concreta (cannabis o cocaína) podemos encontrarnos citas literales recogidas en grupos que teóricamente corresponden al consumo de la otra sustancia; en tal caso, es evidente que las palabras corresponden a consumidores de cocaína que también consumen cannabis (algo habitual), o de cannabis que también consumen cocaína (menos habitual).

Los grupos fueron moderados de la manera menos directiva posible. Por la naturaleza de los mismos se hizo especial hincapié en lo anónimo de su desarrollo (sólo se presentaron y nombraron si ellos quisieron) y de la información en ellos vertida. En la presentación inicial por parte del moderador se insistió en la cuestión de que nadie pretendía juzgar, censurar ni corregir las conductas o hábitos de los asistentes, sino acercarse a las motivaciones de los mismos.

Para compensar la imposibilidad de realizar grupos de consumidores de cocaína en Talavera de la Reina se realizaron dos entrevistas individuales con consumidores habituales de dicha sustancia, que sin duda ponen un contrapunto interesante a los discurso grupales:

- **CHICO, 21 años, consumidor habitual de cocaína.**
- **CHICA, 22 años, consumidora habitual de cocaína** y con historial problemático en ese sentido; **en proceso de “desengancharse” de una adicción asumida.**

Trabajo de campo realizado en septiembre de 2007.

Grupos de discusión y entrevistas grabadas en audio y transcritas para su posterior análisis. De las transcripciones obtenemos las citas que ilustran el presente informe.

capítulo

1

La visión de las drogas desde los consumos



Planteamiento endógeno sobre un cambio de paradigma: tengamos la fiesta en paz

Con independencia de que consideremos las palabras de quienes reconocen el consumo de cannabis, de cocaína, o ambos, existe una línea discursiva general que incide en una idea que marca de forma esencial buena parte de los argumentos y reflexiones sobre las drogas. Es la que enmarca los hábitos y consumos “juveniles”, y entre ellos los relacionados con las drogas, en la serie de elementos que compondrían los márgenes dentro de los cuales se definirían las “realidades” que dan forma a lo que, hoy en día, se entiende por “ser joven”. Es decir, que entre las cosas que socialmente compondrían el universo de “lo joven” estarían las drogas como ineludible realidad que marca el desarrollo del ocio. Tal cosa, dicha así, encaja perfectamente con los discursos que habitan el imaginario colectivo (compartido por jóvenes y adultos) y dotan de sentido y dan forma a las diferencias entre el universo simbólico de “lo adulto” y de “lo joven”: las drogas son “cosa de jóvenes” y los procesos de crecimiento y madurez personal dejarán atrás los consumos que no encajan ni permiten llevar a cabo las responsabilidades “de adultos”. A lo largo del estudio comprobaremos el alcance real de estas convicciones colectivas.

Sin embargo, nuestros grupos exponen tales planteamientos a partir de argumentos que adoptan matices diferentes, que nos conducen a hablar de la concepción de un cambio de paradigma en lo que a la relación con las drogas se refiere. Y subrayamos que tal cambio de paradigma responde a un planteamiento muy concreto (el de los consumidores), por lo que su interés reside en el enfoque diferencial del mismo, y no tanto en el hecho de que tal paradigma responda, efectivamente, a elementos constatables de la realidad. El planteamiento surge de la idea de que los jóvenes contemporáneos viven una época en la que el ocio ocupa un lugar central en sus vidas y que, dentro de él, las drogas resultan un elemento con el que necesariamente han de convivir.

Hasta aquí nada parece diferir de otros planteamientos ya desarrollados en anteriores investigaciones relativas a las drogas y su relación con los jóvenes, la sociedad y los valores predominantes. Pero dentro de esa aceptación de que tal situación “le ha tocado” a los jóvenes que la protagonizan, lo que encontramos entre los consumidores es la asunción de que lo que “ha tocado” no es la cercanía o la presencia de las drogas, sino la misma imposibilidad teórica de abstraerse a su consumo: estamos abocados a consumirlas porque los mismos modelos de ocio están basados en su consumo, como parte de una rueda imparabla que gira por el motor que alimenta el consumismo, el hedonismo y el presentismo. Es decir, que prácticamente toman drogas porque no tienen otra alternativa.

– Yo creo que para... sabes, que es una generación que nos ha tocado vivir, y las drogas y esto... o sea, lleva mucho tiempo estando, pero cada vez se... o sea, el punto de vista que tienes del... del tema de las drogas es distinto. Igual que hace muchos años se tomaban... o sea, había, por decirlo así de alguna manera, yonquis, hoy en día eso... como que ha cambiado de... ha cambiado de forma, y se asocia a la droga a la diversión, y todos, todos, o sea, todos los jóvenes de hoy en día, están cerca de las drogas, pero quieran o no las quieran.

– (...)

– Yo creo que se consume por... o sea, por diversión y por hábito. Ya la gente no sale... los niños no salen a tirar la peonza... al parque. Salen a tirar la peonza cuando tienen 7 años, cuando saben... cuando tienen 14, se van a fumar porros

– Sí, sí

– Es verdad. Yo no te conozco, o sea, yo... sabes, yo reconozco que hay lo que me ha tocado y ya está, es así. Igual que mis padres podían salir y... en su pueblo, sabes, y mientras que estaban... yo qué sé, en el campo, giraban la peonza, yo me echaba un porro. Es que es así. Y ya está.

(Cocaína, 20-24, mix, Toledo)

Por supuesto que este planteamiento resulta completamente parcial e interesado, pues sin dejar de reflejar elementos que indudablemente responden a características sociales que marcan la convivencia y los comportamientos (todo lo que tiene que ver con la jerarquía de valores dominantes y la importancia central del consumo), ofrece una visión un tanto distorsionada de la relación jóvenes-droga, si atendemos a la realidad cuantitativa. Es así porque se tiende a generalizar en base a un ejercicio de proyección, desde dentro, de los propios hábitos y comportamientos: en los tiempos que vivimos, “todo el mundo consume”, explicitan muchas veces; incluso los no consumidores puede llegar a sentirse los “raros” según contextos. Ello limpia o elimina la posibilidad de mala conciencia individual ante determinados hábitos relacionados con las drogas, que siguen negativamente connotados en el seno de una sociedad que tiende a la alarma con este tema. Por ello hablamos de un planteamiento endógeno sobre el cambio de paradigma, pues se asume que el conjunto de los jóvenes responden a comportamientos y a consumos que protagonizan aún quienes son minoría. Ello no quiere decir que no sea imprescindible valorar las tendencias ascendentes de determinados consumos, ni que los hábitos emergentes respecto a determinadas sustancias no marquen de forma esencial muchos de los modelos de ocio predominantes. Pero la constatación de los datos disponibles sobre el consumo (incluso aceptando que pudiera existir consumo oculto) marcará el terreno de juego en el que nos movemos: ni mucho menos son “todos” los jóvenes quienes consumen habitualmente sustancias ilegales; es más, siguen siendo minoría.

– Lo pienso pues ahora mismo en mi pueblo. O sea, casi todo el mundo consume algún tipo de drogas

– Yo conozco...

- ... y antes el que consumía droga era el... drogadicto, del pueblo. Igual pasa con el alcohol: antes el que se cogía el pedo, era pues el borracho del pueblo. Ahora todo el mundo va hasta...
 - De botellón, y a beber...
 - Claro, todo el mundo que salga de discotecas...
 - Tengo amigos que son deportistas y eso; y dicen nosotros no consumimos drogas, pero les encantan las setas
 - Es eso, algún tipo de droga...
 - Siempre hay algo ... siempre hay algo que está ahí, pero las setas es igual. Es tóxico
 - Claro
 - Entonces... por mucho que...
 - Pero es que luego es así porque es lo que tenemos, porque todo el círculo de gente con quien estamos son consumidores. Yo ... así de mi edad.. hombre, sí, conozco a gente que no consume, pero... más bien poca. La mayoría de la gente con la que... voy, consume
- (Cocaína, 20-24, mix, Toledo)

En contrapartida a esa convicción de que “todo el mundo consume”, o quizás precisamente como explicación de la misma, a partir de las palabras de los propios consumidores podemos constatar que determinados consumos (por sustancias, por frecuencia) pueden llegar a provocar un ambiente endogámico, fundamentalmente en torno a la “fiesta”: casi sólo me relaciono con consumidores como yo. Parece evidente que un ambiente endogámico como el que se describe corre el riesgo de tender a explicar lo que ocurre a su alrededor sólo en base a los elementos que componen y dan sentido a su contexto, sin asumir que puedan existir otras realidades más allá de las fronteras del propio grupo. Es decir, que si todos mis amigos y conocidos consumen significa que todo el mundo de nuestra edad y circunstancias similares consumen.

- En la casa de un chaval sí que había gente... y a una amiga y a mí no nos dejaron entrar, bueno... porque hay una chavala que no sabía que nosotras tal y... total que nada, en plan de que estaban ahí... de... ¡joder! A qué punto hemos llegado que... si no saben... si no saben que estás en ese ambiente no quieren saber nada de ti por el hecho de que ¡joder!... tener que llegar con la bolsita del pollo en medio... ” ¡eh!, ¿me dejas entrar?”
- (Cocaína, 20-24, mixto, Cuenca)

Dando la vuelta al planteamiento también constatamos la importancia de la amistad y de los pares como referente principal a la hora de consumir drogas. Así, bastantes consumidores (sobre todo de las sustancias peor vistas, léase cocaína) señalaban que sólo tenían o compartían determinados consumos con personas muy cercanas y afines, con las que (en sus propias palabras) hay “feeling”, afinidad más allá del hecho de compartir gustos; personas con las que se comparten maneras de entender, afrontar y disfrutar determinados hábitos o comportamientos, como los que tienen lugar durante el ocio y esencialmente durante las noches de los fines de semana. De nuevo asistimos a la existencia de un núcleo de consumo fuerte, unido y quizás impermeable a otros.

- A mí los tripis y los alucinógenos y todo eso... a eso sí que tengo miedo... esos son los únicos alucinógenos a los que realmente... O sea, una vez al año o cada dos años... pues me voy con mis colegas, me voy al campo... sabiendo de quién son, lo que me estoy tomando, me voy con mis mejores colegas... o sea, no me voy con cualquiera
 - No lo puedes hacer con cualquiera porque también siempre hay un feeling entre persona y persona cuando te drogas... con alguien o lo que sea, siempre tienes un tipo de... unión.
- (Cannabis/cocaína, 21-24, mixto, Albacete)

En cualquier caso, señalaremos brevemente algunos de los elementos en torno a los cuales se explica ese supuesto cambio de paradigma en lo que se refiere a la presencia y el “contacto” o consumo directo de determinadas sustancias.

- En lo que a la visión de las drogas se refiere, se ha pasado del icono del “yonki” y la heroína a la “fiesta”, la noche y el fin de semana. Es decir, que los consumos han saltado de las posiciones de marginalidad para centrarse en los contextos de diversión grupal y aceptación en base a los principios de exaltación del hedonismo, el presentismo y la diversión inmediata, desimplicada y desresponsabilizada. Este planteamiento no supone ninguna novedad respecto a los análisis que se vienen haciendo en las últimas décadas respecto a los consumos de drogas.

– *Es una generación, que nos ha tocado vivir y ya está. Antes la gente... sabes, cuando... la gente se metía heroína, se levantaban mal, se dieron cuenta de que estaba mal por eso. Ahora nosotros, pues cuando se va a una discoteca y eso, es en plan de diversión, no es...*

– *Es en plan fin de semana, más bien*

– *Sí*

– *Sí, bueno... [RISAS] Fin de semana... fin de semana*

– *Claro, el fin de semana se hace muy largo, sabes, si yo eso lo reconozco. Yo soy el primero que lo reconozco, pero... Creo que se lo toman de otra manera*

(Cocaína, 20-24, mix, Toledo)

- Se plantea la relación entre noche y juventud como algo indivisible, y como núcleo duro de los elementos que componen buena parte del imaginario relativo a lo que supone y lo que refleja el “ser joven”: los jóvenes salen y se divierten, por la noche. Es entonces cuando entran en juego las drogas como elementos que determinan buena parte del desarrollo de esas noches. Por supuesto, circunscribir el consumo de drogas estrechará las miras de un tema más complejo, pero resulta indudable que la manera en que los consumos se insertan en el universo simbólico de la noche y la diversión resulta un elemento central para entender el fenómeno de los consumos y la relación con las drogas.

– *Tuve..., pues hace..., pues eso, tres años, cuando tenía 18, 19 años, estuve trabajando en la noche, ¿vale? Trabajaba de relaciones públicas en una terraza que tenía un familiar mío, trabajaba además en dos o tres discotecas de relaciones públicas. Traía gente de Madrid para shows y cosas de estas, porque era representante de gente en Madrid, y., la noche. La noche es que es eso. Es cocaína, y es alcohol y., y es eso.*

(Entrevista: consumidor cocaína, 21, Talavera)

- Entre los propios jóvenes, y dentro de ellos entre los propios consumidores de drogas, se atisba el riesgo de naturalizar y desproblematizar la relación drogas-diversión, y de asumirla como algo “normal”: a medio plazo puede derivar en problemas de adicción o dependencia, además de saltar los difusos límites de “la fiesta” para adentrarse en el terreno de las responsabilidades, perversa y engañosa visión (¿el concepto responsabilidad no es extensible a cualquier comportamiento de un ser en sociedad, incluyendo fines de semana y noche?) pero que marca de forma esencial las percepciones relativas a las drogas. Sin embargo, a pesar de ese atisbo del riesgo, la situación no preocupa en el corto plazo, además de asumirse algo prácticamente inevitable: no tenemos otra cosa que hacer, no sabemos hacer otra cosa... y ya nos preocuparemos en un futuro de posibles efectos negativos (¿cuándo sea demasiado tarde?).

- *Entonces... cuando salís por ahí, decís "bueno, una raya..." ¿no pensáis en lo que os pueda pasar en ese mismo momento?*
- *¿Cuando te montas tú en un coche no piensas que te puedes matar o que...?*
- *Si te vas a trabajar a la obra piensas que... oh, mi...*
- *Si te tiras así toda la vida pensando que te puede pasar algo...*
- *... no lo piensas*

(Cannabis/cocaína, 21-24, mixto, Albacete)

- Precisamente esa despreocupación por aquello que trascienda el corto plazo queda patente cuando se adentran en el análisis concreto de los efectos más negativos de las sustancias. Respecto a la heroína, sustancia que se enmarca en épocas pasadas, se realiza un planteamiento claro en base a la visión "a toro pasado": se dejó de consumir cuando comenzó a constatarse socialmente su poder de adicción y su devastadores efectos sobre los consumidores... cuando ya era demasiado tarde; quienes se engancharon a la heroína en los años ochenta, muchos de los cuales han fallecido, lo hicieron por el desconocimiento de sus consecuencias reales, y ahora que se conocen, muy pocas personas se inician en el consumo de una sustancia que socialmente representa el lado más oscuro de la droga. La traslación del análisis es inmediata, y se realiza entre los propios jóvenes: cuando se constaten los efectos "reales" de las drogas que actualmente se consumen (refiriéndose, principalmente, a drogas de diseño y cocaína) se dejarán de consumir, quizás a costa de toda una generación de consumidores que actúan como "conejillos de indias" con su propio consentimiento y en base a su propia y despreocupada voluntad. Pero eso no parece preocupar en el presente, y para entonces "que me quiten lo bailao". En la indefinición de los riesgos presentes se diluye la preocupación inmediata, aunque lo más sorprendente sigue siendo lo corto de la propia proyección vital personal: no mirar más allá del hoy, del fin de semana, de la semana.

- *Y creo que dentro de 20 años, sabes, las cosas se verán... o sea, el tema de las drogas, o cambia la perspectiva, o será totalmente distinto. Incluso podrá dejar de... sabes, cuando realmente se vean los efectos que hay de... de todas estas drogas nuevas que salen, seguramente la gente pueda coger miedo, sabes*
- *Creo que cada vez habrá más*
- *...nada, si eso es mentira, porque tú ya sabes los efectos muy perjudiciales que hay, sabes, que ya los estás viendo y que ya los has vivido... y sigues tomando*
- *¿A que heroína no tomas?*
- *Heroína no tomo, pero me tomo cualquier otra cosa*
- *Claro, porque realmente no has visto...*
- *Y es exactamente lo mismo*
- *... pero porque no has visto los efectos que tiene. Tú no te... tú no has visto un tío que se levanta de tomar quetamina, y levantarse temblando. Tú eso no lo has visto. En cambio...*
- *Pero es que en mucho tiempo no lo verás*
- *Claro, si es lo que yo digo*
- *Total, de mucho tiempo, no vas a saber lo que produce*
- *Y sacarán otras nuevas, sabes. Y llegarán otras nuevas que no las sacan y...*
- *Drogas nuevas, entonces... también habrá otros...*
- *...también es igual que la heroína...*
- *Sí, pero...*
- *... si la gente se mete quetamina... acabará como el de la heroína*
- *Claro, pero hasta que tú no... no dirás coño, qué cosa tan mala... no dirás qué cosa tan mala*

- Y los ves y sigues
- Porque hay gente que se ha muerto de sobredosis de pastillas y de... y sigue
- Y sigue
- Y sigue

(Cocaína, 20-24, mix, Toledo)

El planteamiento de los consumidores incide en la necesidad, casi inevitabilidad, de normalizar la relación con las drogas y su presencia en la sociedad: hay que aprender a convivir con ellas.¹ Este planteamiento, en la teoría y según explican sus protagonistas, consistiría en naturalizar la información relativa a sus efectos, el consumo y el tratamiento del mismo, todo ello diferenciando claramente entre las diferentes sustancias (no hay droga, sino drogas), y delegando en la capacidad, la autonomía y la madurez de cada cual todo lo relativo a las decisiones sobre el consumo o no de cada una (siempre que tal información sea la adecuada). Evidentemente, confiar en la capacidad y madurez de determinadas personas, a determinadas edades, resulta bastante osado, y se constituye en la motivación de las políticas preventivas en este terreno. Pero superando esa barrera de la madurez y la consciente percepción de los riesgos y las consecuencias (barrera siempre difusa, siempre compleja), los jóvenes consumidores reclaman la capacidad para decidir sobre sus propios actos.

- Las drogas está en la calle. Yo pienso que más sería por... educación. Que sería en los institutos, pero clases, no a lo mejor que vayan una vez... cada un año para darte una charla de drogas. Porque luego al final eso lo que te hace es... consumir más. Decir pues mira, me han dado una charla de drogas
- Sí, ¿y de qué te sirve eso? Igual que te la han dado también de precaución del embarazo no deseado, y luego los hay, eso sí que...
- Claro, cuando ya... la movida esa, te lo tomas a cachondeo, vas con tus colegas...
- Claro
- Y venga, todos fumados pa dentro. Es así de claro. Y es en plan de cachondeo. Pero si desde pequeño, sabes, es como una asignatura más que te hace... no te digo que lo consumas, sino oye, mira, para consumir, sé responsable, sabes, y este es el peligro que corres, y mira, esto puedes... en cualquier momento, cuando pierdas el control... Sabes, que es ahí, que... Ya, pero tú tienes... si eso pasa mucho más cercano, y que...
- Claro, sí, sí, sí
- ... si se viese como un problema mucho más natural, sabes, cualquier colega tuyo dices venga va, pues vamos allí, no sé qué. Pero... no te lo puedes plantear en la vida. ¿Por qué? Porque es algo como que... joder los que están allí, joder que no sé que. Pues no. Igual que los que están allí, sabes, hace dos meses estaban contigo fuera... exactamente igual que tú, sabes. Y es algo que te da mucho reparo, pedir ayuda, como que da mucho... como que da mucho miedo, como es un tema tabú que nadie habla, igual que cuando te quedas ... una noche se queda embarazada. ¿Cómo se lo voy a decir a mi padre, no sé qué? Si fuese algo más natural, que es que... o sea, es lo más natural del mundo, sabes, sería mucho más fácil. Pero...
- (...)

¹ En *Jóvenes, valores, drogas (FAD, 2006; págs. 261-268)* se señala que el 36.3% de los jóvenes españoles de entre 15 y 24 años está bastante o muy de acuerdo con la idea "siempre ha habido drogas y hay que aprender a convivir con ellas", el 10.6% con que "las drogas son algo que deberíamos probar", 16.2% con que "las drogas siempre estarán ahí, y ello no supone ningún problema", el 17.2% con que "son un objeto como otro cualquiera", y el 65.9% con que "las drogas siempre estarán ahí, pero pueden evitarse sus problemas". Todas estas opciones muestran un mayor o menor grado de "normalización" de la relación con las drogas (frente a otras que rechazan tal naturalización), siempre por detrás de la opción más compartida de todas, que marca de manera esencial el enfoque general: "las drogas se consumen o no, según la voluntad de cada individuo" (el 68.5% de los jóvenes están bastante o muy de acuerdo con esta idea). Por tanto, autonomía y capacidad de decisión personal como elemento que posibilita que esa relación con las drogas pueda llegar a "normalizarse".

– Es como que no... mis padres, a ver si me van a decir, qué... , que van a pensar, que no sé qué. Es como muy... es un tema muy tabú, que creo que no debería de ser tanto, sabes. Que realmente lo hace todo el mundo...

(Cocaína, 20-24, mix, Toledo)

Dentro de esa “naturalización” de la información (estas son las drogas que hay, así se consumen, estos son sus efectos y esto provocan en el cuerpo humano, este es el riesgo que implican...), se resalta como factor clave el hecho de no intentar ocultar o negar el lado “bueno”: lo pasas bien tomándolas. Intentar negar tal extremo, intentar obviar el corto plazo del consumo y su confrontación con el largo plazo (quizás en el futuro pueda tener problemas, pero lo cierto es que ahora mismo me lo estoy pasando muy bien), no provoca otra cosa que el alejamiento de muchos consumidores (y de bastantes de los pares que les observan) de los argumentos preventivos, en los que no ven reflejada su propia experiencia, o la experiencia de sus semejantes. Por ello no funciona el “no” sin mayores explicaciones, sin matices, sin peros, sin asumir las propias contradicciones en la que está sumida una sociedad que genera los propios procesos consumistas que demoniza.

– Es un problema que tampoco acabas con él, pero que sí que tendrían que poner... en vez de ir a saco a la Policía legal, sabes, a todo el mundo “pum, pum, pum”... en plan de joder, utilízalo, sabes, está bien, utilízalo, lo tienes ahí, utilízalo, te lo vas a pasar bien. Pero ahora que sepas que utilízalo hasta aquí. No quieras más porque... malo. Pero utilízalo. Porque si te dicen “no lo utilices”, es cuando tú vas a decir “quiero más”

– Quiero, sí

– Sabes, si te dicen “utilízalo, no pasa nada”, joder, o sea... ¿sabes lo que te digo?, o sea, te vas a hacer deporte y de chico te dicen “joder, el deporte está de puta madre”, tal y cual, no sé qué. Y luego deja de hacerlo. ¿Por qué?, porque como es tan bueno y tan... de puta madre, “venga, vamos, ven a hacer deporte”, “paso”. Pues que harán lo mismo, sabes, que no te metan en la cabeza “eso es malo, que es malo, que te lo pasas muy bien pero luego no” (...)

– Si a ti desde pequeño te enseñan y te dicen lo que te hace, lo que... te va a ocurrir, a lo mejor no llegas a... a ser adolescente y decir pues yo quiero probar esto a ver qué me hace.

(Cocaína, 20-24, mix, Toledo)

Frente a esa normalización desde la teoría, los argumentos más integrados en las dinámicas de consumo habitual de determinadas sustancias realizan una traducción a la “práctica”: a la hora de enfrentarnos a los consumos (que tenemos, afrontamos conscientemente, y ante los cuales queremos estar lo mejor informados que se a posible) lo que necesitamos no es ayuda para dejar o disminuir el consumo, sino para que los efectos no nos pasen factura y se minimicen los riesgos inmediatos. Es decir, para “tener la fiesta en paz”, y que la noche en la que tienen lugar los consumos transcurra sin sobresaltos, “bajones”, sustos, etc., provocados por la ingesta de esas drogas. En definitiva, para continuar con la diversión sin preocupaciones.

– Lo que habría que tener es un poquito más de control. Porque... las mismas drogas que hemos tomado nosotros, nos las pueden dar. O sea, el rollo de... “tómame esto que te va a hacer esto”, y que me controlen que... que si me tomo esta cantidad me va a dar ese efecto, y no me va a perjudicar, no demasiado. Que eso lo podrían hacer, o sea, hay doscientos mil camellos, y doscientos más que me podrían hacer. Y que me lo den, en las dosis justas, sabes, y saber que esto me va a producir esto, y ya está. Que ahora mismo no me lo hacen, sabes

– Te vas a comer eso, más otra

- *Si... si... si me dan lo que yo quiero, si me dan lo que yo quiero... ¿por qué no?*
 - (...)
 - *Si saben que vamos a seguir consumiéndolas, sabes, de todas-todas las vamos a consumir. Que tengan un control sobre ello, sabes, dentro de lo malo, que nos digan "esto es lo que tienes que darte"*
 - *Claro*
 - *"Esto es lo que te tienes que tomar, y esto es lo que te... lo que te va a producir. Y tómate esto, y no te tomes más". Si lo controlasen bien y nos lo dejaran fácil...*
- (Cocaína, 20-24, mix, Toledo)

El planteamiento de la normalización más centrado en los argumentos desproblematizadores de los consumos tiene consecuencias también en otras formas de naturalizar la relación con las drogas. En concreto, atendiendo a la clara diferenciación que se realiza entre el fin de semana (espacio en el que adquiere sentido la "fiesta" y, con ella, los consumos) y el resto de la semana (tiempo de responsabilidades y obligaciones). Por supuesto que los consumos de drogas, y los riesgos y problemas asociados a ellos, trascienden dicha diferenciación. Pero lo cierto es que es esa diferenciación la que crea y alimenta un tipo determinado de riesgos que posiblemente se sitúan a la cabeza de los riesgos con los que "juegan" los actuales consumidores.

Si vivimos el paradigma de las drogas como parte inseparable de la "fiesta" y la noche, y tal asunción se realiza a partir de su confrontación con otros espacios (los estudios, el trabajo, la vida en familia) y de la justificación de que "se cumple" en esos otros espacios ("desfaso" los fines de semana porque es lo que toca, pero el resto de la semana "rindo"), el juego de asociaciones que liga los consumos con el contrapunto excepcional de la vida responsable se extiende a momentos que no tienen por qué restringirse a los fines de semana. Así, el argumento de tal discurso sería el de normalizar la excepcionalidad frente al universo simbólico que representa la rutina de las responsabilidades y frente al ocio con "control". Es decir, que el consumo (incluso conscientemente incontrolado) de drogas durante celebraciones "especiales" (nochevieja, festivos, cumpleaños, celebraciones, fiestas populares...) entraría dentro de lo asumible, lo "normal" y, en muchos casos, "lo que toca" hacer, como celebración en sí misma del grupo, la amistad y la propia fiesta. Y esto es algo que trasciende la edad, pues el carácter de excepcionalidad de estas situaciones parece de calado general.

- *La última vez que me metí, me metí un tiro en... Madrid, otro tiro en Nochevieja... o sea, cosas así... Te metes una, vas borrachísimo y dices... es que esta noche... para aguantar hasta las ocho de la mañana, pues... por... esto porque es la fiesta de no sé qué, esto... voy a echarme una de mi colega que sé que están igual y... (...)*
- *Nos juntamos tres colegas que no solemos juntarnos para salir por el rollo de Bilbao, pero en las ferias queríamos irnos por ahí y entonces dijimos: "¿hacemos esto?", "sí, sí, sí", lo que hemos dicho porque nos apetece, no sé qué... que no lo solemos hacer, pero esa noche pues lo hacemos... Y nos pusimos como quisimos, pero sabiendo que íbamos a hacer eso porque tal... porque estábamos nosotros... porque... porque ellos sabían lo que era y tal, y me dijeron "macho, algún día tal, no sé qué..."... pues, ese día... Y al día siguiente, les dije a todos... esto me parece de puta madre pero porque lo hemos hecho nosotros, no porque lo hayamos hecho sino porque lo hemos hecho y ha quedado entre nosotros y nos lo hemos pasado de puta madre y etc. Pero, por ejemplo, a mí no me hace ninguna gracia que dentro de tres fines de semana o de un fin de semana... tu colega se esté poniendo hasta el tope con todo el mundo, ¿me entiendes? Y yo no lo suelo hacer... más que nada no porque diga "¡joe! se pone con más gente" sino porque eso quiere decir que... aparte de que le guste es*

porque les ha picado el gusanillo. Entonces, no me mola el tema ese, aunque a mí a veces también me pica

(Cannabis/cocaína, 21-24, mixto, Albacete)

- *Tenemos asociado el tema de las drogas a la fiesta, a la noche*
- *A la fiesta, a la noche, a la tal...*
- *Pero tampoco significa que sea solo un sábado o una fiesta de Nochevieja o... puede que sea a lo mejor miércoles o jueves...*
- *Sí, sí*
- *Mira tú, es que en el momento en que asociemos las drogas a... otra cosa que no sea fiesta, por ejemplo, para irte a trabajar ya... A lo mejor, alguien que trabaje de camarero, el mundo de la hostelería que... Tú en el momento que ya necesites... hacerte una raya para trabajar, entonces ya empiezas a tener un problema. Es que en el momento que lo asocies a la fiesta eso no es lo malo, en el momento que necesites irte a trabajar y hacerte una raya para poder tenerte en pie, ¿sabes? Entonces ya...*

(Cocaína, 20-24, mixto, Cuenca)

Desde estas posiciones se señala que ante las drogas hay que tener “respeto” (pues todo el mundo asume que se juega con una contrapartida peligrosa), pero no “miedo”, a partir de una idea que tiene traducción práctica inmediata: que el miedo no te impida actuar, que no es otra cosa que decir “que el miedo no te impida probar”. Y de tal planteamiento emergen las posturas más integradas y abiertas respecto a las drogas: yo no he tenido miedo y he probado... ahora sé lo que es. Por supuesto que el miedo es libre, pero sobre todo en este tema debemos manejar con cautela un concepto que, a determinadas edades y atendiendo a la gran presión que puede suponer el grupo de pares para personalidades en construcción, puede ser empleado entre adolescentes como arma arrojadiza o como obstáculo a salvar en determinados procesos de integración grupal.

- *Te fumas un porrete de vez en cuando y... cojo y ya está, es que no me gusta. Porque, además, a mí lo que me pasa es que yo les tengo miedo, es que es eso... les tengo miedo*
- *No hay que tenerle miedo, hay que tenerle respeto*

(Cannabis/cocaína, 21-24, mixto, Albacete)

Es desde quienes son consumidores habituales de alguna sustancia desde donde encontramos los matices más interesantes respecto al concepto “miedo”, habitualmente correlacionado con la manera de afrontar los riesgos. Por un lado, porque una ausencia total de miedo puede derivar en actitudes que minusvaloren los riesgos o las consecuencias. Ante tal posibilidad, los consumidores rescatan el comodín del “respeto”: manteniendo el respeto a las sustancias conseguiré mantener los pies sobre el suelo y no jugar con excesivos riesgos, con riesgos innecesarios. Pero ¿qué supone mantener el “respeto” a la sustancia? La respuesta desde estas posiciones suele tener que ver con los límites y el control (que abordaremos en otro momento de este informe), pero lo difuso y complejo de tales conceptos, sobre todo respecto al tema que nos ocupa, hacen difícil dar una respuesta correcta, o simplemente convincente.

Por otro lado, porque se afirma que el miedo se tendrá ante lo desconocido, que en este caso sería el acto de consumir la sustancia y sus efectos inmediatamente posteriores. Es decir, si no lo has consumido nunca, miedo a qué pasará si te fumas un porro, o si esnifas una raya de cocaína. Por eso destacan que la segunda vez, una vez que lo has probado, ya no tienes miedo a los efectos de la sustancia, pues ya pasaste “la prueba”. Además, en este punto el grupo de amigos, o quienes rodean a cada joven en su tiempo de ocio o en su vida cotidiana, adquieren especial importancia: si ves que los de alrededor

consumen y “no les pasa nada” (además se lo pasan bien), es muy posible que parte de ese miedo pueda desaparecer.

– Tú estás con una persona que te invita a... tiro primero seguro, ¿me entiendes? Entonces, tú te lo metes después, sabes que no le ha pasado nada. Si ya lo has hecho otras veces sabes que a ti no te va a pasar nada, si no lo has hecho nunca... y vas con ese miedo... claro que te puede pasar porque no lo has probado nunca y no sabes cuál es la reacción que te hace, además no siempre lleva el mismo porcentaje ni las mismas mezclas

(Cannabis/cocaína, 21-24, mixto, Albacete)

Será la experiencia directa con las sustancias la que marcará la opinión y los argumentos sobre las mismas, y esto es algo que sitúa en el primer plano del interés de los consumidores, por extensión, a los conceptos miedo/respeto y probar/experimentar. Que el hecho de tener o no experiencia con las sustancias (haber probado) determina el tipo de opinión que se tiene sobre ella, es algo que asumen tanto consumidores como no consumidores, o consumidores de unas sustancias respecto a otras sustancias que no han probado (en nuestros grupos ocurre con los consumidores de cannabis que no toman cocaína, por ejemplo). Así, asistimos a un acuerdo bastante generalizado respecto a la existencia de una cierta legitimidad a la hora de hablar de drogas: para opinar hay que probar. Volveremos sobre el concepto legitimidad en otros pasajes del informe.²

– Yo no digo “es que vamos a probarla un día, ya... y si me gusta bien y si no, lo controlo”. Yo creo que control...

– La vida hay que vivirla, ¿sabes lo que te digo?... y las cosas tienes que probarlas para poder opinar

– Tú también te metes una raya y...

– Yo no me meto porque no quiero, ¿me entiendes? Y al revés... y me he metido, ¿me entiendes? o sea... que yo como sé lo que es... he dejado de meterme, ¿me entiendes?, pero sé lo que es y puedo decirlo. O sea, si no te metes nunca... no sabes lo que es

(Cannabis/cocaína, 21-24, mixto, Albacete)

– Moderador: Para hablar de drogas... ¿hay que haberlas probado, o no?

– Yo pienso que sí

– Hombre, tienes más experiencia que...

– ...el pedo que te dan las setas, si no las has probado...

– Claro

– ... aunque te hayan contado y te hayan leído 3 libros de setas. Yo qué sé. No tienes ni idea de...

– Tienes que haberlas probado, haber visto a mucha gente que las ha probado

– Haber estado ahí

– pero haber estado cerca de los que las han probado ... tengan, sabes de... No un chico que se ha leído un librito de estos que da el Ministerio de Interior, sabes. Sabrá lo que pone el libro, pero... poco más puede saber, sabes

² En *La percepción social de los problemas de drogas en España, 2004 (FAD, 2005)* se desarrolla el concepto “legitimidad” respecto al consumo de drogas entre lo que se entiende como tolerancia y lo que es definido como defensa de la autonomía personal. Pero también se habla de un aspecto concreto de la legitimidad, que sería el de la “legitimidad para hablar de drogas: quién está legitimado para tener un discurso, aceptable y atendible, sobre las drogas y sobre los consumos. En este aspecto aparecería una legitimidad vertical que tiene que ver fundamentalmente con la experiencia etaria. Independientemente de la edad que se tenga, el de más edad está legitimado para hablar de drogas al de menor edad. (...) Al tiempo, habrá una legitimidad horizontal del discurso que estaría basada en la experiencia fáctica con las drogas; son los que han consumido, precisamente porque han consumido, los que saben y los únicos que pueden transmitir conocimiento.” (op. cit; pág. 315)

- Y además... algo lees, y algo pone de... lo que te pasa luego. Pero no tiene nada que ver
- Claro
- Algo tiene que ver, pero... te pueden pasar mil cosas.

(Cocaína, 20-24, mixto, Toledo)

- Yo antes cuando no consumía ... la gente que se drogaba, lo veía super mal y no me quería acercarse a ellos
- Pero porque no lo conocías
- De esto de que no lo conoces, una vez que te metes... ya se te quita el miedo y las pruebas todas, esto de decir ¿por qué no?
- Y que cuando no lo conoces te pasa así como... si la gente... se piensa que un porro lleva a la pastilla y la pastilla a la raya y la raya a la... al chute y tal...
- Pero es eso, que cuando ya lo has probado te da curiosidad y si hay alguna nueva o que no la conoces tienes la curiosidad... que luego, pues al probarla tú decides, ¿sabes? De decir bueno no, pues sí... pues me sienta mal, pues... me sienta bien. Pero curiosidad... yo creo que da... y más cuando has empezado a probarlas
- Sí, la curiosidad
- Claro
- O se te cambia la opinión

(Cocaína, 20-24, mixto, Cuenca)

Este argumento suscita dos dudas. En primer lugar, las relativas a la necesidad de haber probado las diferentes sustancias como único método, a ojos de bastantes consumidores, para poder dar una opinión "autorizada" sobre sus riesgos, peligros y consecuencias. En ocasiones, el debate que parte de esta disyuntiva centra casi en exclusiva sus explicaciones en lo que tiene que ver con los efectos concretos de la droga (lo que sientes al tomar una u otra sustancia), dejando en segundo plano cuestiones de carácter médico, biológico, psicológico o incluso sociológico, como si estuvieran completamente supeditadas a la mencionada experimentación. Por supuesto que si no has probado una sustancia sólo puedes hablar de sus efectos desde la teoría, pero existen otras muchas cuestiones esenciales respecto a las drogas que no requieren de esa experimentación, y que los consumidores no tienen por qué conocer por la mera razón de serlo (de ahí la constante necesidad de renovar la información y revisar y adecuar las políticas de prevención). En definitiva, ¿se pueden desautorizar los argumentos sobre una u otra sustancia por el simple hecho de no haberla probado? El debate está servido, y a ojos de no pocos consumidores enciende buena parte de las polémicas sobre el consumo.

En segundo lugar, aceptando que la opinión sobre las drogas depende de tu experiencia y conocimiento de ellas, ¿implicará esto que todos los consumidores de una misma sustancia tendrán la misma opinión sobre las drogas en general, o sobre esa sustancia? Evidentemente no, pero no hay que desdeñar la fuerza del imaginario colectivo respecto a determinados temas, ni de los estereotipos, símbolos e imágenes que rodean a determinadas sustancias y crean o modelan opiniones, argumentos y expectativas.

Pero la experiencia con las sustancias no sólo dota de contenido a tal planteamiento respecto a la legitimidad, pues también se valora como el referente claro a la hora de establecer, prácticamente "encontrar" o hallar los límites de consumo de cada sustancia: contraste los límites al ver cómo le sientan a otros la sustancia, o cómo me sienta a mí, en un ejercicio que sólo parece encontrar el baremo adecuado para establecer la línea infranqueable en futuros consumos en el hecho de haber traspasado los límites en alguna ocasión.

– Para mí no es que sea algo malo sino... que según las experiencias personales de cada uno y a quien hayas visto enganchado, a quien hayas visto peligroso, a quien hayas visto que le sienta bien... Pero como el... porcentaje en mi experiencia personal es, sobre todo, alto en el sentido malo, ¿sabes lo que te digo? Es decir... el 80 % de la gente que la toma o le sienta mal... para mi gusto, es decir, se comporta de una manera que, realmente, no es ni... buena ni la que normalmente ha tenido conmigo de siempre, por ejemplo, colegas amigos íntimos, un conocido... quien sea. No es lo mismo, hay gente que le sienta muy bien y que solamente tienes que saber que te sienta de puta madre y punto, y hay otra gente que aparte de sentarle mal se... pues... con la prepotencia... de un ego increíble... sales súper agresivo, etc

– Yo no sé si es por buena suerte o mala suerte, yo me he llegado a topar con los peores de Albacete que he visto, pues gente de 30, 40 años, he visto gente muy, muy mal... muy, muy mal y... siete mil veces

– No te quieres ver así de mayor, desde luego

(Cannabis/cocaína, 21-24, mixto, Albacete)

– Igual yo dentro de dos años... opino súper mal de las drogas o... me gustan más que nunca

– Hay mucha gente que... conozco que a lo mejor no ha tomado ningún tipo especial de droga porque... le pasó cualquier movida o cualquier historia y no quiere saber nada de esa droga, no quiere saber nada

– Es como con el alcohol, cuando pillaste un pelotazo con Larios pues ya no quieres saber nada de Larios, es lo mismo

– Pues es eso... un tripi, pues la persona que... sabes que no se va a tomar un tripi. O has tenido una mala experiencia y... no lo quieres ni ver, porque te ha hecho un mal trago... Ahí aprendes, ahí es de la mejor manera que escarmientas, creo yo.

(Cannabis, 18-20, mixto, Albacete)

– Rayarme con un amigo una noche porque con la tía que se me acercó, pues vas con otros ojos y con otra mentalidad, ¿me entiendes? Hubo una confusión y luego estuve con dos o tres colegas, a lo mejor seis horas, que sólo hablaba yo y rayándoles la cabeza y... ¿me entiendes? Pues, eso... yo me di cuenta, de decir ¡joder!, ¿sabes lo que te digo? No mola esto, ¿me entiendes? Yo tengo respeto, ahora, no lo hago... normalmente, pero luego, tío, llega el día que... una fiesta no sé qué... he ido a una en toda mi vida, ¿sabes lo que te quiero decir? Oye, a Ibiza he ido dos veces o sea, no... ¿me entiendes?... pero vas... y algo cae seguro. Yo te digo seguro... que algo cae, pero no me voy a meter cuarenta pastillas, ¿sabes? Me meto media y estoy toda la noche flipándola, ¿me entiendes?

(Cannabis/cocaína, 21-24, mixto, Albacete)

Pese a todo el planteamiento respecto a la normalización de la relación con las drogas, entre los mismos jóvenes que abogan por la misma y constatan su realidad entre sus redes de amigos y conocidos, siguen existiendo argumentos que señalan que el tema es un tabú social, fundamentalmente en relación con una cierta barrera generacional. Desde los adultos se seguiría “demonizando” la presencia de drogas y la cercanía con los jóvenes, quienes son sus hijos. Por eso resulta incómodo hablar de drogas con los padres, fundamentalmente porque resulta complicado dialogar cuando los interlocutores se sitúan en planos interpretativos y analíticos totalmente diferentes, pero también porque en muchas ocasiones parece establecerse un cierto acuerdo implícito o pacto de silencio que evita situaciones incómodas, discusiones y conflictos irresolubles en el seno de la familia, a cambio de pasar por alto determinadas

situaciones relativas a los consumos, los hábitos y las conductas de riesgo.³ Por ello es común entre los jóvenes consumidores señalar que de drogas se habla con los amigos, y con poca gente más.

– Es un tema tabú, si es lo que te he dicho antes. Un tema que no... realmente nadie quiere hablar de él, y hablas con tus cuatro o cinco amigos que están igual que tú y que hacen lo mismo que tú, pero es que no...

(Cocaína, 20-24, mix, Toledo)

Finalmente, los actuales consumidores no se resisten a realizar una proyección de futuro relativa a cómo creen que serán el consumo futuro de drogas. Obviando el hecho de que la convicción respecto a que los niveles de consumo no bajarán, y previsiblemente subirán (vaticinio clásico de la sociedad, en todos sus tramos etarios, en el tema que nos ocupa: vamos a peor), las apreciaciones hacen referencia a las variaciones en la forma de ese consumo: cambiará la forma de tomar droga (fundamentalmente en lo que se refiere a los “formatos” y las sustancias), como ya ocurrió de épocas pasadas hasta ahora. Se analiza pues el futuro en función de la trayectoria pasada, y de nuevo recurriendo a la sucesión de símbolos y referentes que comienza con la alarma social creada alrededor del consumo de heroína en los años ochenta: se pasó de inyectarse a esnifar, y a consumir pastillas, en un proceso que en cierta manera “facilita” y hace más cómodo el consumo (con independencia de que cada sustancia tenga características y referentes bien distintos), al tiempo que lo acerca al universo de lo lúdico y grupal, frente a lo marginal e individual. Observar lo que se entiende por una “evolución” conduce a proyectar dicha “evolución” en un futuro, sin poder imaginar muy bien cómo serán y cómo se consumirán las futuras sustancias “de moda”.

*– Yo no creo que deje de existir la droga, pero yo sí que creo que cambiará la forma de tomarla, la forma... a no ser que salgan drogas nuevas y cosas así que supongo que saldrán...
– Saldrán cosas nuevas
– ... pero creo que sí que cambiará la forma... sabes, yo cuando le cuente a mis hijos lo que yo hacía ...*

(Cocaína, 20-24, mix, Toledo)

Motivos y expectativas ante el consumo de drogas

Desde las posiciones de los consumidores se parte de la teórica capacidad de cada cual para relacionarse adecuadamente con las drogas, así como de la irrenunciable autonomía personal para hacerlo: consumo porque puedo, porque quiero y porque yo lo decido. Así, al consumir drogas “sabes lo que haces”, y si juegas con el riesgo que implican determinadas sustancias es conscientemente. Este punto de partida resulta esencial a la hora de analizar la relación de los consumidores con las drogas, pues la decisión de consumir o no sustancias catalogadas como ilegales y generalmente analizadas en función de su peligrosidad, se sitúa como un bastión esencial, casi único, de la capacidad del individuo para decidir respecto a cuestiones que (en principio) atañen sólo a su cuerpo y su organismo. Cuando además centramos la mirada en los jóvenes consumidores, el asunto entra a formar parte de lo que para ellos supone asentar su madurez personal e intelectual: yo decido, porque soy maduro y responsable para

³ Situación que también se puede observar respecto a los consumos de alcohol, como comprobamos en *Adolescentes ante el alcohol. La mirada de padres y madres* (La Caixa, 2007).

hacerlo. Otra cosa será que esas decisiones puedan tener, según casos y sobre todo en el inicio de los consumos, más o menos carga de comportamiento gregario y de imitación.

– *Creo que la gente se corta mucho, hay que definirse un poco más, sabes, creo que... eso hay que sacarlo más a la luz, me entiendes. Yo... me estoy fumando un porro y que venga, sabes... yo estoy contigo y si a ti no te gusta que tu padre te vea fumar, yo me corto; pero si no te molesto, yo no me corto. Yo no tengo por qué cortarme, ¿entiendes? Si tuviese 16 años...*

– *Claro*

– *... o si tuviese 15... porque no sabes ni lo que estás fumando. Pero yo tengo 20 años, sé que estoy fumándome un porro, y sé que me lo estoy fumando, me entiendes. Y si yo no se lo escondo a mi padre que me puedo fumar un porro, no se lo voy a esconder al tuyo y me voy a cortar porque venga tu padre, o tu hermano, o toda la familia. Qué te importa si... pero que es por mí*

– *Hombre, también le tienes respeto a la gente más pequeña*

– *Si delante... delante de un niño sí (...)*

– *Hombre, tampoco te lo puedes fumar, pero... yo qué sé. Tengo 21 años, y puedo hacer lo que me dé la gana*

– *(...)*

– *Se supone que llega un momento que... sabes, yo ahora mismo sé que lo que consumo no es algo ahí pal cuerpo ni para hacerse más guapo, ni más alto ni más fuerte, ¿me entiendes? No. Es algo que... que es una droga, que se consume, y la consumes... por hábito, por rutina, por lo que quieras, pero la consumes. Y te das cuenta que eso es malo, y yo sé perfectamente que perder el punto al día siguiente... el caer en cualquier adicción es un momento. Y yo soy consciente de eso. Y yo lo que intento hacer ver a mi madre es eso.*

(Cocaína, 20-24, mixto, Toledo)

– *Igual que nadie debería fumar ni tabaco siquiera. Pero cuando tienes una edad yo pienso que más o menos tomas tus propias decisiones*

(Cannabis, 20-24, mixto, Toledo)

Si nos adentramos en los motivos que se esconden detrás de los consumos, especialmente de los primeros contactos con las sustancias, encontraremos que la gran mayoría de los argumentos giran en torno al gusto y la curiosidad por la experimentación, por el probar cosas nuevas. Experimentación que tendrá en el grupo de pares y en los amigos un referente esencial como espejo en el que se reflejan los comportamientos a seguir: quiero experimentar lo que otros experimentan sin aparentes problemas y con evidentes muestras de pasarlo bien. Y sobre todo bastante por delante de una justificación clásica de los consumos de drogas, como es la atracción por lo prohibido. Por supuesto que muchos elementos de “lo prohibido” tienen un evidente atractivo para personas jóvenes y en aparente búsqueda, pero sus propias palabras sitúan en un plano principal la carga de experimentación (también puede querer experimentarse lo prohibido), con independencia de que la sustancia esté más o menos prohibida. Así ocurre también con sustancias legales, como el alcohol y el tabaco, o con ilegales pero muy cercanas a la amplia aceptación social, como el cannabis.

– *Que la droga la ponéis como que... como que todo el mundo empieza así... porque todo el mundo empieza porque algún amigo que ha dicho tal y cual, no sé qué... y por ser mejor, pues no. La gente empieza por saber qué es eso... porque te cuentan cosas y tú quieres saber qué es.*

– *Claro, por la curiosidad, por la curiosidad*

– *Y que llevas el ritmo metido en el cuerpo, también. Que te lo puedes pasar muy bien, también te lo puedes pasar muy mal, pero...*

(Cannabis, 18-20, mixto, Albacete)

– *Yo veía de hacerlo y.., joé, se sienten bien, se ríen, se lo pasan bien.., vamos a probar. Y mira lo que me costó por probar.*

– *Entrevistador: ¿Empezaste así?*

– *Sí. Por probar. Por probar... a lo mejor fue un fin de semana y hasta dentro de tres no volvía a hacer nada*

(Entrevista con consumidora de cocaína, 22 años, Talavera)

A partir de esta exposición de los principales motivos que impulsan el consumo, el imaginario relativo a la rebeldía juvenil y el atractivo de lo prohibido quedará matizado y adquirirá un enfoque que aporta pequeños detalles que conviene observar. El ser consciente de estar haciendo algo “prohibido” (algo que funciona más con los consumos de cocaína, por ejemplo) no tendrá tantas implicaciones relativas al valor rebeldía (entre los propios jóvenes se extiende la idea de que son otros valores los que definen mejor a la actual juventud española)⁴ como a lo que tiene que ver con el plano de la individualidad y la reafirmación de la propia voluntad: consumo porque quiero, y porque soy yo quien decido sobre mi cuerpo. Más aún por cuanto se enmarca en un discurso de la naturalización de la relación con las drogas entre los jóvenes, por lo que la carga de “prohibición” entre los pares queda convenientemente relativizada, sobre todo en lo que se refiere a los discursos más integrados en los consumos y que generan esa visión endógena a la que nos referimos con anterioridad (“todo el mundo consume”... por lo que no resulta algo tan excepcional). En cualquier caso, en última instancia la explicación de gran parte de los consumidores suele reducir a su mínima expresión buena parte de los análisis que centran las explicaciones de los consumos en cuestiones relacionadas con la proyección de identidad, la rebeldía, o cuestiones relacionados con situaciones problemáticas, de desestructuración o de crisis (aunque todas ellas puedan tener su peso según los casos): consumo porque me gusta y porque me lo paso bien, sin más.

– *Yo he tenido una relación con las drogas y punto. Ni más ni menos. A lo mejor.., yo te hablo desde mi punto de vista. Yo a lo mejor entiendo una mierda de drogas, y.., no sé. Yo doy mi punto de vista. Más madura, más intensa, menos intensa...yo no le veo la relación. Hasta donde llegue no lo sé, a más no voy a ir nunca, a más no voy a ir.*

(Entrevista con consumidor de cocaína, 21 años, Talavera)

Por otro lado, situar en primer plano la importancia del atractivo por lo prohibido como motivación esencial del consumo tampoco parece encajar con las demandas relativas a la legalización y el control legal de determinadas sustancias (fundamentalmente del cannabis), postura que se antoja mayoritaria entre el colectivo de consumidores. Argumentos para la legalización (por supuesto que este no es el espacio para entrar en debates de esta naturaleza) que se sustentan en varias ideas señaladas por los consumidores:

- Las drogas, en sí mismas, no son el problema. El problema es la permanente indefinición de sus componentes y “la mierda que le meten”. Así, si supiéramos con exactitud los componentes de cada sustancia (y este es el argumento legalizador) estaríamos en disposición de controlar y calibrar mejor los riesgos de su consumo.

⁴ En *Jóvenes, valores, drogas* (FAD, 2006; págs. 81-92) se señala que “marchosos” y “consumistas” son los rasgos que más “caracterizan a los chicos y chicas de hoy”, según su propia opinión. Valores que encajan perfectamente con esa visión del ocio reglado y mercantilizado (en el que se inserta el consumo de drogas) como elemento central en la constitución de “lo joven”, y que presentan una valoración bastante por encima de “rebeldes” (aunque también ocupa uno de los primeros puestos).

– *El problema yo creo que son las sustancias que... lo echan. Porque si es la droga solo, no tiene tanto problema como todo lo que conlleva una pastilla. Que si te meten ladrillo, que si te meten yeso...*

– *Matarratas...*

– *Yo no creo. Yo ... sabes, yo creo que... han tenido problemas, porque tú realmente el pedo que te coges... yo creo que nadie ha probado éxtasis puro, o sea, ni la cocaína pura, ni... ninguna droga pura. Siempre va mezclado...*

(Cocaína, 20-24, mix, Toledo)

- El extremo de este argumento que implícitamente más rehuye la propia responsabilidad respecto a los riesgos del consumo personal, llega a cargar el peso del control, no ya en términos legales sino en el sentido de minimizar los riesgos y procurar no traspasar el límite individual en el consumo, en factores ajenos a la persona: que las autoridades controlen legalmente lo que tomo (analizando sus componentes, estableciendo un control médico de las sustancias, ajustando las dosis), precisamente para que yo no tenga que hacerlo. Es decir, que se insertan las cuestiones relativas al control en el discurso de la inevitabilidad del consumo y de los modelos de ocio juvenil a los que nuestros protagonistas parecen abocados sin alternativa. El argumento respondería a la idea “como los jóvenes vamos a consumir porque es lo que nos toca, que los expertos y las autoridades controlen lo que consumimos, porque ello no está en nuestras manos (ni por capacidad, ni por voluntad)”. Curioso planteamiento cuando menos, si atendemos a esa visión de los consumos de drogas como bandera de la capacidad personal para decidir sobre los propios actos desde la conciencia y la autonomía.

– *El problema es que son ilegales, entonces...*

– *...cuando una cosa es ilegal no puedes tener control*

– *O sea, además si lo hicieran legal, sabes... o sea, ahora mismo lo que hay es mucho miedo a decirlo a la gente, sabes, a decirlo en el médico, que a lo mejor se entera... mi familia, que mi familia me mira mal, que tal y que cual... Si lo empiezan a dejar que sea legal, sabes, que lo empiecen a ver la gente bien, qué miedo te va a dar de ir y decir oye, que... me voy de fiesta, mira a ver qué es lo que me tomo. Y que te den tu receta, te vas a la tienda... [RISAS], oye, no, en serio, tío. Así se tendría mucho más control. Y sabrías qué es lo que estás tomando. Y eso sabrían ellos que... no te va... a afectar como te afecta lo que te tomas, que a lo mejor...*

– *Claro*

– *Porque mira en los festivales... te analiza la droga que lleva para ver si... lleva algo malo, o es la droga esa, ¿no? Y te digan lo que te digan...*

– *Te la vas a tomar igual*

(Cocaína, 20-24, mix, Toledo)

En función de la idea de que el problema de las drogas es el no saber con seguridad cuáles son sus componentes, existen importantes diferenciaciones según sustancias. Respecto a las dos sustancias que centran nuestro acercamiento, el origen natural del cannabis provoca la mayor convicción de saber lo que se toma (en el capítulo pertinente profundizaremos algo más sobre este tema), mientras que esa sensación de conocer lo que se consume es escasa respecto a la cocaína. Pero la mayor diferencia la encontramos cuando hablan de las drogas de diseño, sin duda las sustancias que ejemplifican el tipo de droga que representa el máximo riesgo, por cuanto nunca sabes de qué están compuestas y si el efecto de su consumo será igual en distintas ingestas, dosis o circunstancias. Ello las convierte en las drogas más rechazadas, por “sucias” y “peligrosas”. En este sentido resultaría interesante un mayor acercamiento a los consumidores habituales de estas drogas (algo que no estamos en disposición de abordar en este estudio), a la manera en que se juega conscientemente con el riesgo con su consumo, a la importancia de

la “comodidad” del consumo para el aumento o la extensión de este, y al tipo de elementos y significados que se ponen en juego cuando los efectos que se buscan en una droga son unos y no otros. Por otro lado, no podemos dejar de señalar (y en el capítulo dedicado a los discursos desde los consumos de cocaína incidiremos en ello) que esta proyección que atribuye a las drogas de diseño ser las más peligrosas e incontrolables resulta de gran utilidad a los consumidores de cocaína a la hora de relativizar los propios riesgos con los que juegan en sus consumos.

- *Yo pienso que la gente por ejemplo tampoco tiene mucha información sobre... en general las drogas. O sea, la gente... yo conozco gente que toma cocaína y pastillas y, tampoco... tiene muy claro lo que toma y lo que deja de tomar. Y tampoco se interesa por ello. O sea, que hay gente que lo toma porque es... pues eso*
- *Claro. Hay gente que... dice vale, me estoy tomando una pastilla, éxtasis. ¿Pero tú ves una pastilla de las que te dan por ahí y sabes lo que lleva la pastilla?*
- *No, nadie lo sabe, pero...*
- *Entonces aunque seas tú el que las vende, no vas a saber lo que llevan. No hay información de... no hay un catálogo: “esto es una Mitsubishi. Tiene tal, tal, tal, tal y tal, y produce tal, tal, tal y tal”. Eso nunca lo va a haber*
- *No, hombre, no lo va a haber, pero tampoco...*
- *Si lo legalizasen sí, pero...*

(Cannabis, 20-24, mixto, Toledo)

- *A la hora de meterte coca... el que no sabemos nunca lo que lleva ni lo que no lleva, ni lo que tiene ni lo que no. En algunos sitios, en Barcelona, por ejemplo, hay un sitio donde... en la discoteca que... te analizaban lo que te ibas a meter, te decían la cantidad que llevaba de cada... O sea, yo creo que eso sería una parte que beneficiaría a...*
- *Eso sería muy positivo*
- *A la hora de... yo qué sé... Vamos, a la hora de... estaría más controlado el consumo y también lo que te puede pasar...*
- *(...)*
- *Si tú te metes por ejemplo, una mierda o... yo no entiendo ni lo que es bueno ni lo que puede ser malo, quiero decir que la calidad de la coca no la conozco, vaya, y... Pero, a lo mejor, hay alguna que te da un subidón, otra que tal. Igual que hablamos de la marihuana, hay unas que te hacen no sé qué, otras que te hacen no sé cuántos*
- *Eso es el corte, el corte... lo que más hace. No es lo mismo que sean... pastillas de esas de hacer pan que sean... vete tú a saber*
- *Cada una...*

(Cannabis/cocaína, 21-24, mixto, Albacete)

Más allá de los motivos del consumo, desde los consumidores se señala que la ingesta de drogas, y de unas sustancias u otras, dependerá del carácter de la persona y del ambiente en el que se desenvuelva (que diferentes tipos de personas o entornos encajen mejor con determinadas sustancias), pero también del momento concreto del consumo (que un mismo consumidor tenga momentos para esnifar una raya y momentos para fumarse un porro). En definitiva, argumentos que no procuran otra cosa que la indefinición y la relativización de gran parte de las cuestiones que tienen que ver con las drogas (todo “depende”), en un ejercicio que, quizás inconscientemente, procura escapar de cualquier tipo de encasillamiento respecto a un tema que tiende a crear controversia y alarma social. Más aún por cuanto esos “diferentes tipos de personas o entornos” para diferentes sustancias suelen quedar reducidos, a la postre (y especialmente cuando se habla de los consumos propios: cannabis y cocaína), en el esbozo de

estereotipos y convenciones sociales sin auténtico contenido, como veremos en su momento. Es decir, que todo el mundo puede consumir de todo.

- *Depende de la situación*
- *Claro, exactamente, y también la situación, y también los cuerpos, porque hay cada cuerpo... cada individuo que tiene un carácter, que puede hacer... yo qué sé...*
- *Yo por ejemplo soy muy abierta y hablo mucho con la gente, estoy de allá para acá y tal, pero a lo mejor si me pongo de cocaína en una discoteca no haces lo que realmente yo soy, hablar con la gente y tal, estoy como tensa, me encierro más en mí misma...*
- *Sí, estás más parada*
- *... estoy más parada y más pendiente de todo lo que está a mi alrededor, y ... y en vez de asociarme con la gente, o estar... o meterme en la fiesta, o donde estoy. A lo mejor esa situación yo no la quiero para estar por ahí*
- *Pero es según cómo te dé, porque a veces a mí me da que estoy ahí hasta las trancas y estoy pues sería... así como los ojos como platos callada...*
- *Claro*

(Cocaína, 19-21, chicas, Toledo)

Junto a estas cuestiones ambientales y culturales que determinarían buena parte del sentido de los consumos, también se señala la importancia de la presión grupal a la hora de encarar los mismos. Se reconoce abiertamente que, fundamentalmente durante la adolescencia, el inicio en el consumo puede estar marcado de manera esencial por la intención de no desentonar en el grupo, y de integrarte en el mismo a través e la imitación de sus patrones de consumo. Por supuesto, como suele ser habitual, este tipo de comportamiento gregario suele ser convenientemente relativizado cuando se habla de los comportamientos propios (algo que no ocurre tanto respecto a consumos socialmente más aceptados, como los de alcohol y tabaco, donde no cuesta reconocer que se comenzó a consumir por imitar comportamientos de "mayores").

- *Se da la situación de que, a lo mejor, estás con gente que se hace... Bueno, que estás ahí, tal y que... precisamente llegan y se... y tú a lo mejor en ese momento no quieres, pero parece que ya le cortas el rollo y por no cortar el rollo, coges y te... la haces y a lo mejor en ese momento precisamente no querías y ya... una y otra*

(Cocaína, 20-24, mixto, Cuenca)

- *Influyen los amigos, yo creo. Si un amigo tuyo lo quiere probar... está claro que tú lo vas a probar con él también, ¿no?*
- *No, pero no tiene por qué, ¿eh?*
- *No sé, yo creo*
- *Lo que está claro, pero si lo tienes más cerca como él dice...*
- *Claro*
- *... teniéndolo cerca es más fácil que a ti te puedan incitar a probarlo, que tú puedas pensar pues mira, es que está de puta madre aquí con su pedo, sabes*
- *Pero tampoco incitan a probarlo, yo creo que el hecho de...*
- *No es que te inciten, sino que... que digas... pues que te apetece, y ya está*
- *(...)*
- *Es eso, si tú te relacionas con un tipo de gente que sí lo hace... está claro que tú también lo vas a probar*
- *Muchas... la gente que no consume muchas veces se siente como descolocada en el... en el ambiente que hay, sabes, que es como que... o sea, no que sobran, pero como que sí que*

se notan descolgados. O sea, cuando llegan las 7 de la mañana y va todo el mundo encendido de todo, como que no están

(Cocaína, 20-24, mixto, Toledo)

Otro argumento que resalta la importancia del grupo a la hora de afrontar los consumos es el que destaca la importancia de sentirse a gusto con las personas con las que se comparten consumos. Esto será independiente de las sustancias consumidas, y siempre en el contexto del consumo lúdico, en el que el grupo adquiere importancia central. Por ello los consumos de fin de semana (los lúdicos y que, por ello, suelen ser despojados de “problemas”) serán consumos grupales (drogarse en grupo, como celebración de la diversión, la amistad, y casi como prueba de integración), mientras los consumos que suelen ser observados como problemáticos tienden a asociarse a conductas aisladas, individuales, ocultas (drogarse solo).

Como contrapunto al análisis de las motivaciones del consumo en función del contexto, la situación y el grupo, cabe destacar la presencia de posturas minoritarias que señalan que puede existir cierta predisposición genética al consumo de drogas (predisposición “al vicio”), ante la que no habrá nada que hacer: consumo porque me ha tocado y está escrito en mis genes.

- *Yo muchas de las drogas las he probado para ver qué me hacen*
- *Pues yo en parte creo que son los genes, ¿eh? Sabes...*
- *Vale, que te creas que no, pero hay gente que es mucho más dispuesta al vicio que otros. O sea, es que es así*
- *¿El vicio?*
- *Sí, sí, sí. Y en la misma familia, claro, vosotros ... Yo en mi familia, sabes, mis hermanos en la puta vida, o sea, jamás se hubiesen planteado el probar ni una raya de coca ni nada. Y yo no digo... que saquen una droga nueva, y te digo yo que si la tengo así a la mano, no te voy a decir que la coja de primeras; pero si la tengo así más o menos vista, la pruebo. Y es así. Sabes, es así.*
- *(...)*
- *Es con quién te muevas*
- *Claro*
- *Y de... lo que te gusta...*
- *Pero si yo...*
- *La gente que te muevas ahora mismo... los jóvenes nos movemos casi todos en el mismo ambiente, porque nosotros vamos a una discoteca...*
- *Ya, pero...*
- *Y tú, tu hermana, igual que la mía, baja en el pueblo, y baja primero al botellón, y luego se meten al bar. Y está en el mismo ambiente que tú, o que tú estás en una discoteca. O sea, predisposición genética ninguna, yo creo*
- *Pero si ya no es solo el tema de drogas, es el tema del vicio. O sea, yo creo que por ejemplo el... el jugar a una máquina tragaperras es exactamente igual, sabes. Es... hay gente, mi hermano yo perfectamente sé que mi hermano... sí, puede echar lo que quiera, pero mi hermano le suda las pelotas el tragaperras, es que es así, o sea, le da igual. Pero yo... no echo al tragaperras porque sé que soy como muy predispuesto al vicio, sabes, entonces... (...)*
- *Yo creo que no, tío*
- *Yo creo que no, que eso no. Es porque tú te habrás juntado con otro tipo de gente, habrás hecho otro tipo de historias, o lo que sea, y... tienes la mente distinta*

(Cocaína, 20-24, mixto, Toledo)

En cualquier caso, buena parte de los argumentos generales asumen que crecer y madurar equivale a reducir o restringir el consumo de drogas, en base a la asunción de nuevas responsabilidades y a la incompatibilidad del consumo de determinadas sustancias con el desarrollo “normal” de las actividades cotidianas. Argumentos, por tanto, que pese a la tendencia a normalizar la relación con las drogas siguen asociando su consumo, en muchos casos, a momentos vitales concretos, mucho más propicios a la ausencia de responsabilidades y al jugar con los riesgos que supone el contacto con algunas sustancias.

- *Aunque no dejes de fumar, el consumo lo vas a bajar. Que tengas 30 años... 40 años y te juntas con una amiga y... pues te fumas un porro, bueno, vale... Está claro que diariamente no lo vas a hacer como ahora lo hacemos nosotras*
- *Claro, va a estar en tu cuerpo de trabajo...*
- *Por la noche, pero por la noche, pero no te vas ahí después de comer fumarte un porro y luego trabajar*
- *Claro*
- *Pero... por la noche cuando se acuestan tus hijos*
- *Supongo que, por lo menos en lo de fumar, el consumo bajará*
- *Hombre, el consumo bajará, seguirás fumando pero el consumo bajará*
- *Moderador: Pero ¿por qué?*
- *Yo creo que también es según la situación que tengas*
- *Tienes más obligaciones, estás viviendo fuera...*
- *No vas a ir a trabajar por la mañana y vas a ir fumado y vas a estar mal*
- *No vas a trabajar sin enterarte de nada, no puedes desempeñar tu trabajo igual si vas en condiciones...*

(Cocaína, 20-24, mixto, Cuenca)

Al hilo de tal visión del consumo de drogas se establecen los puntos de partida teóricos generalmente aceptados. Que consumir drogas “es malo” dicen saberlo todos. Sin embargo, partiendo de esa base también se encuentran argumentos que justifican el seguir jugando con el riesgo que implica su consumo. Fundamentalmente a partir de la observación de los efectos de las sustancias y de la imposibilidad de asegurar que estos sean los mismos en diferentes personas o bajo diferentes circunstancias: si las diferentes drogas producen efectos diferentes en cada persona, esto justificará, teóricamente, que no me fíe de los malos efectos en otros; es decir, que lo que le pasa a otros “no tiene por qué pasarme a mí”, o lo que le hace mal a otros “no tiene por qué sentarme mal a mí”. Curiosamente, el que las drogas sean en muchos casos imprevisibles en su interacción con organismos diferentes o bajo circunstancias distintas, lo que parece ampliar la paleta de riesgos como consecuencia de lo que supone una ausencia de control total sobre su consumo, se emplea precisamente como argumento que da la vuelta a tal riesgo, y justifica un tanto engañosamente un consumo consciente y responsable.

- *Pues ten en cuenta que... que no a todo el mundo le afecta igual*
- *¿El qué?*
- *Que no a todo el mundo le afecta igual las drogas, eso también lo hemos dicho antes*
- *A lo mejor a ti te ponen como un perro y a mí me están dando ahí un chungo... de la hostia...*

(Cannabis, 15-17, mixto, Ciudad Real)

- *Yo, mira, un amigo mío, por ejemplo, se mete de todo, se ha metido de todo toda su vida, ha fumado mucho, se ha metido mucho, ha bebido mucho y lo único que le afecta son los porros, es lo único que le ha afectado de... darle espasmos, de... de darle espasmos y de*

intentar fumar otro día y no poder y darle un chungo de temblores y movidas y tener que dejarlo. Y sin embargo, con lo otro no le ha pasado nada y sigue con lo otro, y porros no sé si fuma ... ¿sabes? que... que te da

– Pero es que eso depende de la persona

– Por eso

– Yo, por ejemplo, el vino y la marihuana es una mezcla que no puedo, me caigo en redondo

– (...)

– Pues yo fumo porros a diario y... cuando, por ejemplo, está mal por temas de familia o de novias o lo que sea, lo que hago es fumar menos... porque sé que si...

– Que vas a rayarte más

– ...que voy a rayarme más, que voy a estar dándole vueltas a las cosas también porque un día después me fumé el puño que tenía en mi casa, y ya dije “no, así no”, que no... no así. También va con la persona, o sea que cada uno... conforme esté anímicamente hace alguna cosa o hace otra según su forma de ser y el carácter, vamos... Por eso a veces es malo... la droga, o sea, es bueno que no esté legalizada entre comillas, entre comillas porque no a todo el mundo le va a sentar igual, pero es malo porque... ya lo sabemos todos

(Cannabis/cocaína, 21-24, mixto, Albacete)

Atendiendo a las diferencias en el consumo entre chicos y chicas, los consumidores observan un consumo muy similar entre ambos sexos, con diferencias más por las consecuencias del consumo que por la prevalencia o la medida de este. Así, suele afirmarse que a ellas “se les nota más” cuando han consumido. En este caso, la diferencia no residirá en el efecto que producen las drogas, igual para ambos sexos, sino en lo que tales efectos contrastan con los roles de género a la hora de salir, arreglarse, relacionarse en las noches de fiesta, etc. Es decir, que las chicas parecen encarnar un papel durante las noches de diversión (papel estético y de comportamiento), que se vería desdibujado o seriamente dañado cuando se traspasa el límite de determinados consumos: rostros desencajados, caras desmaquilladas y sudorosas, ropa desarreglada, comportamientos poco prudentes... Y no es que los chicos no sufran esas mismas consecuencias, sino que eso es algo que parece esperarse más de ellos y, sobre todo, que el resultado de cara al público no contrasta tanto con el rol esperado.

– Se le nota más a las chicas. [RISAS] Es verdad, ellas se notan mucho más cuando se drogan

– Sí

– Super guapa, así en una discoteca, y tal, anda y...

– Y luego...

– Y se le nota más, es verdad, pero no creo que haya...

– Y también... os sienta peor

– No, pero la cantidad...

– ¿De qué, de qué, cómo, de qué?

– Eso es mentira, yo... conozco muchas que...

– Que sí, que sí, yo creo que sí, ¿eh?

– Yo por lo que he visto... la mayoría le sientan peor a...

– Pero se les nota más, si se les nota más

– Eso es lo que he dicho, que a lo mejor... super pintadas y super guapas las chicas así... Pero que no... yo creo que es diferente, incluso una chica que esté acostumbrada a ponerse o cualquier cosa...

– (...)

– Pero diferencia en plan de consumo, no. Consumen igual. A lo mejor habrá alguna... pero el aguante depende de tu cuerpo, del sexo yo creo que no depende. O sea, porque históricamente las mujeres aguantamos menos y somos más débiles, consumimos menos. No, perdona. Sabes, yo creo que el consumo... es igual.

(Cocaína, 20-24, mixto, Toledo)

Respecto a la actitud de los padres ante los consumos, y más concretamente ante los posibles consumos de su hijos, los jóvenes consumidores destacan varios aspectos.

- Saben que los jóvenes, y entre ellos sus hijos, consumen drogas, pero “no quieren verlo”. Para los propios jóvenes resulta complicada la transición entre el tipo de cosas que los adultos (sus padres) atribuyen a la juventud en general (el la heterogeneidad e indefinición de la masa se diluyen los matices que pueden tocar la fibra personal), y a quienes son sus hijos e hijas. No es fácil asumir que tus hijos consumen determinadas sustancias, por lo que ello puede implicar, sea o no cierto, de “fallo” en los mecanismos de comunicación y educación familiar. Visión esta que sin duda adopta la teórica visión del “mundo adulto”, pues parece evidente que la mayoría de los consumos de drogas por parte de los jóvenes (los más insertados en las dinámicas de ocio y “fiesta”) son observados, por ellos mismos, en un plano completamente distinto al que supone asociar los consumos con situaciones problemáticas o de desestructuración familiar. En cualquier caso, los jóvenes entienden que la visión de sus padres puede ser tal, y en esa comprensión radica el que asuman que para ellos es más cómodo mirar a otro lado, más aún por cuanto no parecen tener en su manos ni la respuestas ni las soluciones a lo que interpretan como una situación peligrosa y problemática.

– Mis padres saben perfectamente que yo consumo...

– Sí, sí, sí lo saben, no son tontos

– Yo igual

– Y no, ya saben que he consumido otras cosas. Pero a ver...

– Es que tampoco...

– Yo creo que sí

– Mi madre lo sabe

– Vamos, mi madre... aunque no son tontos

– Pero eso depende de cada familia, claro, si cada ...

– ...tienen 39, 40, y fíjate si lo saben. Pero perfectamente

– Sí, sí, sí, lo saben

– No sé...

– Se harán también un poquito el tonto, que no digan nada y que tal y que cual, venga, vale, porque... hay que hacerlo, ¿sabes?, no... pero... que si lo saben, yo creo que sí, sí lo saben

– También hay muchos padres que no lo quieren ver

– Hombre...

– Claro, que es eso, no lo quieran admitir... de acuerdo, un montón. Pero que si lo saben... buah, todos

– (...)

– Pero yo pienso que no saben... ni la mitad

– Eso es lo que tú también quieres pensar, que tus padres piensen que... que solo se lo imaginan, pero tu madre sabe más que de sobra, estoy convencido. Estoy convencidísimo, vamos, la tuya y la mía y la de todos, estoy seguro. Que nos han visto crecer, sabes, que es que no...

– “Este viene puesto”, y lo sabe que estaba puesto, sabes, y ya está. Imagínate tu madre, sabes, y... tiene que ver que vas puesto. A lo mejor no sabe que vas puesto, pero que estás raro seguro

– Hombre, claro

– Sí, pero que...

– A lo mejor se imagina que estás...

– No sabe que te has tomado esto y esto, lo otro, y esto otro

– Claro

– Venga, vale, pero que te has tomado algo... seguro, es que eso... eso es seguro. El qué te has tomado no lo sabrán, de acuerdo, es que no... a lo mejor no lo sabes ni tú, sabes lo que te digo, una noche dices qué es lo que me he tomado. Es que ni lo sé. Y te habrá pasado. Estoy seguro; a ti y a todos... pero vamos que si lo sabe, seguro. Que no... te conocen desde crío. Que te vean cosas raras, que no estás guay, que... tal y que cual. O sea, está claro que sí

(Cocaína, 20-24, mixto, Toledo)

– Los padres nunca son adultos. No lo quieren ver

– Los padres no son tontos... Mi madre por ejemplo no sabe... sabe lo que a lo mejor es una pastilla, porque lo ha visto en las noticias. Sabe a lo mejor lo que es la cocaína, el speed. Pero realmente no sabe lo que es, o los efectos que produce

– Los efectos, los síntomas

– Claro, yo a lo mejor llego a mi casa y llego así, tal... pues sí que me nota algo raro. Pero la pupila se me ve sí, sí, que esto, pero realmente no sabe a lo mejor...

– Claro

– Claro. Cada vez lo van sabiendo más, porque lo explican en la televisión, porque mi madre, fíjate yo, mi madre tiene 52 años, y tampoco es que entienda mucho. Y viendo la televisión cuando salió un reportaje de unos rastafaris, que si se fuman porros o marihuana, pues me lo decía. Me dice: “mira” – estaban explicando los efectos que tiene la marihuana

– y eso me lo decía. Mira, hija... Y lo sabe. Y mi madre tiene 52 años, y ha visto una pastillita, y yo le he dicho, no, esto es lo de los anticonceptivos. Y sabía perfectamente que no era anticonceptivos, que era una pastilla. Y tontos no son. Hombre, a lo mejor así...

– Pero no te estoy diciendo que sean tontos; te estoy diciendo...

– No, pero... se dan cuenta, y las actitudes que tienes de la cara, de cómo hablas, de lo que sea

– Pero no se lo quieren creer tampoco

(Cocaína, 19-21, chicas, Toledo)

- Se dibuja un panorama de acuerdo implícito basado en el silencio en casa. En función de este acuerdo no escrito, la muestra de respeto por parte de los hijos residiría en no desvelar algo que se da por supuesto (saben que consumimos, aunque quizás no exactamente qué o cuánto) y que se sabe que preocupa y acentúa la sensación de impotencia de los padres respecto a las cuestiones de su hijos que tienen lugar lejos de las cuatro paredes del hogar familiar. Con ello se procuraría no alterar el funcionamiento “normal” de la familia, en otra manera de entender el “tengamos la fiesta en paz”, pero atribuido al hogar familiar: tengamos la fiesta en paz... en casa. Supuesta estabilidad que ahorra, a unos y otros, la necesidad de dar explicaciones, posicionarse en situaciones incómodas, justificar comportamientos, hablar.

– No... yo no pienso que los padres sepan todo

– Pero es que se hacen el tonto también

- *Claro, como tú dices, no sería igual. Pues venga, vale, me hago el tonto... que lo haga, y no le digo nada, y yo sigo...*
- *Tú realmente si tu madre no es consciente de eso o no quiere ser consciente, no tienes por qué... delante de nadie, sabes, ni... yo qué sé, sabes. Es como algo pero que te avergüenzas, pero yo no creo que... sabes, no creo que tenga que ser así. (...)*
- *Sí que te cortas*
- *De que no te vean te cortas, pero vamos... (...)*
- *...no por mí, sino por ella. Pero... sabes, yo... intentas llegar a tu casa más o menos bien, sabes, que no haya tampoco ningún este, pero... que no sé*
- *Por eso es lo que te iba a decir antes, que no es llegar a tu padre y decir "oye, pues mira, hago esto". Yo es que si te digo la verdad no le he dicho nada a mis padres de nada que hago, por respeto a mis padres*
- *Ya, porque se da por supuesto*
- *Claro*

(Cocaína, 20-24, mixto, Toledo)

- *Tienes la situación de que tus padres te exigen ir a tu casa*
- *Sí, si tienen...*
- *Si te dicen... sean las 10 de la mañana, o sean las 9. Y si tienes que estar a las 9 de la mañana o a las 8, o hacer presencia simplemente, no vas a llegar y te vas a ir. Tienes que llegar, estar allí, hablar con ellos*
- *Tienes la oportunidad de estar allí, estar... con esa cara, con...*
- *Con esa cara*
- *... claro, y tú...*
- *Y pensando qué estarán pensando ellos...*
- *Claro*
- *... pero en el fondo, claro... Pero en el fondo es mejor pensar, yo creo... si yo no he hecho nada. Ya a mí me tienen que... ¿Yo? Yo no he hecho nada malo para que me miren raro o para estar mal*
- *Ya, pero...*
- *...dices es que lo he hecho, es que lo he hecho y mira qué cara tengo. Y...*
- *Sí, no te ven bien (...)*
- *Ya no es por ti, es por ellos*
- *No es por mí lo que pueda decir mi madre ni que lo piense de mí, sino por ellos, sabes, de cómo se sienten en plan mirarme y decirme "mi hija", sabes, es como...*

(Cocaína, 19-21, chicas, Toledo)

- Ante tal *status quo*, los planteamientos más radicales dentro de los consumidores habituales señalan que a los padres hay que "acostumbrarlos", en algo así como una consecución de la normalización y la aceptación del consumo de drogas a partir de lo que, hoy en día, se entendería como delegación de responsabilidades por parte de los adultos (pues los padres tienen que "controlar" el consumo de sus hijos).

- *Yo con mis padres, es que... es acostumbrarlos, me entiendes, es... no, acostumbrarlos [RISAS], no, es verdad, es que os reís tanto...*
- *No, pero... sabes, la primera vez que mi padre se enteró que fumaba un porro, pues se cabrearía, pero yo se lo expliqué de la mejor manera que pude, sabes, que esto... que vale, que yo lo entiendo, que entiendo que a lo mejor con 18 años pues dice oye, pues sí, por-*

que no tiene ni puta gracia lo que estás haciendo. Vale, pero... quieras que no, sabes, que es que para qué vas a ir mintiendo a tu madre "no, no, yo no consumo nada, no consumo nada, son mis amigos", pero qué tus amigos, ¿y tú qué? Sabes, o sea, ¿tú no haces nada, tú no...? Sabes, y eso no... no sé. Yo si tuviese mi hijo, sabes, preferiría que me viniese "oye, mira, fumo porros y los tengo ahí, sabes". Para que vieses yo saber... "¿Te has fumado un porro?", "que no, papá, que...". Por qué, para qué le vas a mentir, para qué, es que lo veo una tontería. Si tienes 15 años, entiendo que le mientas, porque no vas a llegar... pero llega un momento que...

(Cocaína, 20-24, mixto, Toledo)

- El señalado acuerdo implícito, siempre asumiendo que tras el mismo se esconde el conocimiento o la intuición por parte de los padres de que "algo tomarán" los hijos, deriva, a ojos de los jóvenes, en que a sus padres sólo les queda tener confianza en ellos. Asunción, por tanto, de que su papel deviene secundario cuando los jóvenes toman las riendas de su procesos de socialización informal: el trabajo preventivo de los padres ya está hecho, y sólo les queda confiar en la sensatez de sus hijos.

– Mi madre, cuando me voy de mi casa, se queda preocupada diciendo madre mía, dónde va este tío, y qué va a hacer, sabes. Pero sabe perfectamente lo que hay, y sabe... o sea, quieras que no, tiene que tener un puntito de confianza en mí, sabes, que es lo único que le queda, que no puede... mi madre no me puede prohibir salir, no me puede prohibir hacer nada, llega un momento en que no te puede prohibir hacer nada, sabes. Por eso el tener una cierta confianza con tus padres y... y yo no le digo a ella me pongo de esto y esto y esto, pero sabe que fumo porros, y que si fumo porros puedo fumar cualquier otra cosa

– Sí

– Y de hecho no va a buscarlo, sabes, ella se supone que confía en mí y que... otra cosa es que se... que tenga, sabes, que tenga sus miedos, como todos los padres

(Cocaína, 20-24, mixto, Toledo)

- Curiosamente, mientras por un lado se pide una relación de igual a igual (entre adultos), en la que los padres deberán aceptar las decisiones de unos hijos supuestamente responsables (consumo si quiero, y se tienen resignar a ello y confiar en mí), al mismo tiempo se entiende y justifica que cada cual asuma su rol. A los hijos les tocará esquivar y capear el control y la censura de sus padres, incluso engañarles, mientras a los padres les tocará precisamente ejercer ese control y estar vigilantes ante los posibles consumos de los hijos. Por eso se aceptan como normales las riñas y reprimendas respecto a los consumos de drogas, pues implican que cada cual está en su papel. Lo contrario (padres que permitieran o alentaran los consumos) podría incluso provocar situaciones incómodas y en las que los hijos se sintieran desubicados, tanto en algunos de los significados y las expectativas de sus consumos, como en lo que respecta al papel y valor de la familia. La evidencia de que esto es así la tenemos al observar las proyecciones de futuro de nuestros protagonistas, que afirman sin muchas dudas que intentarán controlar o evitar los consumos de sus hijos.

– Cualquiera que lo haya hecho, ve alguno que va, que lo está haciendo, que viene de hacerlo, y seguro que lo nota, seguro. Otra cosa es que no te digan nada, sabes, que tampoco... Sabes, también está bien que te metan candela de vez en cuando, ¿eh?

– ¿a que te cortas de llegar a tu casa y llegas más o menos bien?

(Cocaína, 20-24, mixto, Toledo)

Este claro reparto de roles tiene influencia en las situaciones familiares en las que se reconoce que llegan a compartirse abiertamente consumos de sustancias como el cannabis (padres e hijos que fuman porros juntos), precisamente porque la aparente ruptura de ese reparto de papeles deriva, en muchos casos, en cierta desconfianza por parte de posiciones discursivas muy generalizadas. Es decir, que sigue sonando "raro" que en el seno de las familias se pueda romper esa diferenciación entre hijos y padres en lo que respecta al consumo de drogas: a cada edad, en cada situación vital, *toca lo que toca*.

- *Mi madre sabe que yo consumo (...) Y no me da esa cosa de uy, si me viera mi madre, porque yo fumo porros con mi madre. O sea, marihuana, chocolate, lo que sea. Y de hecho creo que se pone, lo que pasa que eso ya... a mí me ha dicho que ella en su día se ponía, cuando... Porque mis padres están separados, cuando salía con mi padre, pero... Ya no me va a decir sigo poniéndome*
- *Claro, no te va a decir...*
- *Y tiene que mantener un poco...*

(Cocaína, 19-21, chicas, Toledo)

- *Lo del tema de los padres, cuando eres así más joven y tal, se pasa bastante mal, porque los tienes que mentir, porque es algo que... que todos hacemos, yo creo. Y a mí por ejemplo me apetecería decírselo, pero es que sé que tampoco lo van a entender. Así que... no sé*
- *Seguro que tus padres ... se huelen algo*
- *Pero yo por ejemplo no puedo hablar claramente con ellos de... no sé. Y es algo que yo qué sé, que no... no está bien visto, no está bien visto. Son drogas, y eso es malo... y te vas a... hinchar...*
- *...cuando tú tengas tus hijos y les tengas que...*
- *Sí...*
- *Ya verás cuando tengas hijos, y venga tu hijo con 13 años diciendo: "¡Papá, papá, que me he fumado un porro!", a ver qué te parece*
- *"¡Papá, papá, que me he puesto un tiro!"*
- *Moderador: ¿Qué os parecerá? ¿Qué pensáis que os parecerá?*
- *Yo creo que con 13 años no le dejaría. Pero si lo tiene que hacer, lo va a hacer igual*
- *Lo va a hacer igualmente*
- *Sí, si lo hace, por lo menos que te lo diga*
- *No, sí, pero eso sí que lo preferiría. Y hablarlo y explicarle un poco cómo va la situación y cómo son las cosas.*

(Cannabis, 20-24, mixto, Toledo)

capítulo

2

Los discursos desde los consumos
de cannabis: normalización y
despreocupación



Normalización del consumo y derechos irrenunciables

Es cierto que analizar la percepción social del cannabis y de sus consumos en los últimos años en la sociedad española (ver por ejemplo *La percepción social de los problemas de drogas en España, 2004*; FAD, 2005) supone comprobar como los mismos se han ido progresivamente insertando como consumos mucho más normalizados y claramente diferenciados de las consideraciones de riesgo y peligrosidad que impregnan a otras sustancias ilegales. En esta ocasión estamos en disposición de comprobar cómo entre los consumidores declarados de la sustancia se ha llegado un punto en el que el consumo de cannabis es observado como algo no sólo “normal” y “habitual”, sino además generalizado, como lo pudiera ser el de sustancias legales como el alcohol y el tabaco: “todo el mundo” fuma porros. Evidentemente esto no es así y aún las estadísticas de consumo denotan que se está lejos de que así sea (aunque el crecimiento progresivo sea evidente), pero la propia fuerza del discurso generalizador resulta esencial para entender buena parte de la naturalización de la presencia de la sustancia.

- *Si antes he dicho que yo fumo porros igual que tabaco, es decir como si fuera tabaco, estoy igual de enganchado que al tabaco. O sea, sigo siendo un drogadicto, eso no lo olvido...*
- *Hombre, ya*
- *...fumamos drogas...*
- *Pero ya que fumamos...*
- *...en mayor o menor cantidad pero fumamos drogas, todos y somos drogadictos*
- *No, si eso sí...*
- *También, son palabras mayores, yo ahora mismo no me considero un yonqui, por ejemplo*
- *Un yonqui es el que fuma, se la mete y hace...*

- *Ya, bueno, pero que tampoco... no siento que la gente me tenga que mirar mal por fumar porros, ¿sabes? Sé que soy drogadicto pero no me...*
- *Todo el mundo fuma*

(Cannabis, 15-17, mixto, Ciudad Real)

- *Consume... el que menos te lo esperas, y cualquier persona que...*
- *Consume muchísima gente*
- *Yo por ejemplo trabajo en un sitio así que hay mucho... somos muchos trabajadores, y... de muchas edades, y ... fuma muchísima gente*
- *La gente está muy mal y necesita... calmarse*
- *Sí, tío, es verdad*

(Cannabis, mixto, 20-24, Toledo)

Conviene destacar que cuando se generaliza al hablar de que “todo el mundo” fuma porros, pese a que la misma generalización se basa en percepciones de tasas de consumo que seguramente no responden a la realidad, desde los propios consumidores se asume que esa generalización tiene mucho más que ver con el hecho de que “cualquiera” fuma cannabis. Es decir, personas de muy diferente tipo y condición. Por tanto, generalización que se sustenta sobre la observación de que su consumo se ha extendido y ha ido más allá de los clásicos estereotipos sociales del fumador de esta sustancia, lo que se analiza como paso esencial y que define en sí mismo lo que significa la “generalización” del consumo. Así, frente a esos estereotipos (centrados en la indumentaria, los gustos, los hábitos, los comportamientos), el consumo de cannabis sólo se notará si la persona está en ese momento bajo los efectos de la sustancia, pues cualquier otro referente considerado no parece tener validez para los consumidores (no me encasilles).

- *Moderador: ¿Y hay un perfil o estereotipo de fumador de porros?*
- *¿Reconocer a una persona que fume porros si la ves por la calle, quieres decir?*
- *Moderador: Sí, algún perfil de persona que digas “este fuma porros”*
- *Cualquiera*
- *Si lo ves ciego y lleva síntomas, sí. O sea... los ojos... lo que hemos dicho antes, el hecho de que algo en la cara demuestre que ha fumado porros y sea...*
- *Si no yo no...*
- *Yo... mi profesor de universidad fuma porros, o sea, puede ser...*
- *A no ser que lo sepas tú, que lo veas o sepas lo que hace si no...*
- *Cualquiera puede...*
- *Ya tienen que llevar una carilla de colgado para...*
- *¿Cómo?*
- *Que tú para saber si una persona... ¿sabes?*
- *Yo puedo intuir que una persona fuma porros si la veo por la calle y lleva ojos rojos, ojeras y lleva una cara así como... como la llevo yo, eso sí. Pero si no... a lo mejor no ha fumado en ese día y yo no sé si fuma porros o no*
- *Por eso, que te estoy diciendo que... se le tiene que notar que...*
- *Claro, tiene que haber fumado para... poder identificarlo por la calle*

(Cannabis, 15-17, mixto, Ciudad Real)

Esta imagen desde los consumidores, unida a la creciente aceptación del conjunto social, provoca que el consumo de cannabis no se oculte, ni de palabra ni casi de acto, salvo en las situaciones en las que se ponen en juego cuestiones legales o policiales (consumo en público cuando haya presencia policial, por ejemplo). Por ello se habla de él desde una aparente naturalidad e intentando evitar la tendencia a la

dramatización o estigmatización del mismo. El planteamiento señala que fumar porros “no es para tanto”, y debe ser equiparado a consumos legalizados regulados (tabaco, alcohol), que además se consideran más perjudiciales y peligrosos.

– Yo pienso que todo el mundo que fuma porros, no sé, se da cuenta de que tampoco es para tanto y que tampoco hay que... No sé... lanzar el grito al cielo porque... te fumas un porro.

(Cannabis, 20-24, mixto, Toledo)

De todos modos, desde los consumos de cannabis se observa cómo socialmente, a pesar de esa progresiva tendencia a la normalización, se tiende a propiciar una imagen diferenciada de esta sustancia, aunque se realice alrededor de elementos que no tienen que ver tanto con elementos que tengan que ver con sus efectos o riesgos concretos, como con las dinámicas de consumo juvenil en que se insertan. Es decir, que se genera una imagen social diferente de otras sustancias consideradas igual o más peligrosas (en *La percepción social...* se señalaba cómo, por primera vez, la percepción de la peligrosidad del cannabis se situaba por debajo de la del alcohol y el tabaco), al incluir su consumo entre los elementos que compondrían el universo simbólico alrededor de “lo joven”, de manera mucho más fuerte que ocurre con el tabaco o el alcohol. Por tanto, peligrosidad asociada no a los efectos de la sustancia en sí mismos, sino a su pertenencia a una dinámica de consumo encadenado en la que el cannabis representaría uno de los primeros pasos, con un peso relevante entre los elementos que componen la simbología de la droga. Esto es interpretado, desde los consumidores habituales como una evidente prueba de doble moral de la sociedad (y especialmente de las autoridades), que busca un chivo expiatorio para sus propias contradicciones.

– Se piensa que por fumarse un porro y eres un adicto, porque ya eres menos mejor persona que...

– Y te vas a morir a los treinta y...

– Incluso, hasta las clases sociales juzgan más... Por ejemplo, nosotros, nosotros aquí siempre... nosotros, luego... llega un médico, llega un juez y tal y también se lo fuma, pero a ellos no les pasa nada

– Pero como van socialmente bien vestidos y con buenas pintas y nadie va a pensar que se va a meter un porro o se va a meter una raya o tal y luego muchos son los peores, para mí ...

– Claro

– Conozco a muchísima gente con pintas que no fuma, pero luego el que va de corbata pues... hace de todo

– Y luego los jóvenes, los jóvenes y los jóvenes, pues yo me he ido a... y he visto a muchísimos viejos haciendo muchísimas cosas... vamos

– Pues, sí

– Y luego son los jóvenes, en la tele no sale que hay gente que fuma, no, salen solo los jóvenes los que toman, tampoco es eso

(Cannabis, 18-20, mixto, Albacete)

Mientras tanto, para los consumidores la visión del cannabis resulta completamente integradora con otros consumos aceptados y legalizados, y totalmente alejada de la iconografía asociada al mundo de “la droga”. Tan es así, que en ocasiones, al hablar y discutir sobre drogas en general, inconscientemente eliminan de los argumentos y discursos al cannabis, que evidentemente se sitúa en un plano analítico completamente distinto a la cocaína, heroína y drogas de diseño.

Pese a su situación legal, el alejamiento del cannabis del grupo de sustancias ilegales, y su acercamiento a las legales y socialmente aceptadas, queda patente cuando los consumidores presentan la terna alcohol-tabaco-cannabis como auténtica protagonista de los consumos juveniles, y no sólo en torno a los fines de semana, aunque las tasas de consumo de las tres sustancias puedan aumentar durante los mismos. Terna de la que hablan por el hecho de que su consumo se asume conjunto y prácticamente indivisible en la mayoría de las ocasiones.

- *La verdad es que tiene bastante adicción, menos que el tabaco, sí, pero... menos que el tabaco, los porros son menos adictivos que...*
- *Con el alcohol y el tabaco, pues... tienes mucha más facilidad a tenerlo que... junto... Yo ha habido veces que me he tenido que estar mirando horas y horas buscando a ver quién tiene y quién no tiene. De alguna manera pues... lo tienes más presente en tu vida que...*
- *¡Bah! Es que eso debería estar en el estanco...*

(Cannabis, 18-20, mixto, Albacete)

- *Lo de la marihuana no lo veo tan grave. Hombre, una cosa es que te fumes diez porros de marihuana al día, pero...*
- *Hombre, una cosa es que te fumes... 20 porros de marihuana al día que al final estás... que no sabes ni tú quién eres, ¿sabes? Pero, yo qué sé... te fumas un porro de vez en cuando*
- *De vez en cuando, no*
- *Es lo más natural que hay*
- *Sales, porros. ¿Dónde vas sin porros? Eso es lo principal...*
- *Es verdad, yo hablo por mí*
- *Y vas a tomar una caña y no tienen porros y dices "es una caña de mierda"*
- *[RISAS]*
- *Es como si no te ponen tapa, ¿verdad? El porro y la caña...*

(Cocaína, 20-24, mixto, Cuenca)

Entre los argumentos que desproblematizan y normalizan el consumo de cannabis destacan especialmente los que se centran en observar que se trata de una droga "natural", aspecto en el que se fundamentaría el menor daño o peligro de la misma: sabes "lo que te metes". Por un lado, señalan la importancia de que no intervenga (o a penas lo haga, como puede ocurrir con el hachís) la mano del hombre a la hora de obtener el compuesto definitivo de la sustancia. Sobre todo en comparación con otras drogas (como hemos visto anteriormente), cuyo consumo se asume mucho más arriesgado por la certeza de que muchos de sus componentes son añadidos por los traficantes e intermediarios para adulterarla y así conseguir mayores beneficios. Por otro lado, la composición natural, sus teóricas virtudes y la escasa percepción del riesgo (de adicción y físico), también la sitúan, a ojos de sus consumidores, como una sustancia mucho menos peligrosa que las legalizadas, alcohol y tabaco.

- *Hay mucha gente que fuma porros igual que el tabaco... que también es una droga, lo creas o no*
- *Claro*
- *Es lo malo, yo qué sé, los porros es como el alcohol, que hay mucha gente que bebe alcohol y como es legal se ve bien y los porros, por ejemplo, como es ilegal se ve como... peor, y no es así, en cierto modo, ¿no? Una botella de vino al día... es mala, un vaso no. Pues lo mismo, si te fumas treinta porros al día es malo, es lo que pienso yo, pero si te fumas uno por la noche para dormir o... esporádicamente los fines de semana... que hay gente que... pues yo pienso que eso no es malo, en mi opinión*

– (...)

– *Es legal y el alcohol yo pienso que para el cuerpo es muchísimo peor, o sea, con los porros, a lo mejor, dejas de estudiar menos o... dejas de hacer deporte o lo que sea, pero el alcohol es un... del sistema nervioso. Yo sí que conozco gente... que ha muerto por culpa del alcohol, por... un accidente de tráfico o peleas que se originan por el alcohol, y con porros eso no lo haces*

(Cannabis/cocaína, 21-24, mixto, Albacete)

– *Pero si eso ha salido de la tierra, ¿cómo va a perjudicar?*

(Cannabis, 18-20, mixto, Albacete)

Como ejemplo de la desproblematización de su consumo, en ocasiones se equipara el cannabis al vino, en base a determinadas creencias populares relativas a lo beneficioso de su consumo moderado: en su justa medida será incluso bueno, pues igual que hay médicos que recomiendan una copa de vino con las comidas, otras enfermedades pueden ayudarse del cannabis para paliar dolores.

– *Y la marihuana... a mí, por ejemplo, en cáncer de mama, que dicen que... fumes hierba porque para el dolor... para todo, tiene también cosas curativas*

– *Por eso... no todo es malo, también tiene sus ventajas*

– *Ya no solo fumar, pero no tiene que ser solo fumar, la marihuana tiene un mogollón de usos... para los dolores de la regla y todo eso pues...*

(Cannabis, 18-20, mixto, Albacete)

– *Que te hacen creer que eres un delincuente porque parece que te encuentras con posesión de esa sustancia, te encuentras multas, o penas de ... incluso de prisión*

– *Ya (...)*

– *Claro, claro*

– *Igual que se consume vino, pues se consume hachís*

– *A ver*

– *Hombre, yo qué sé, tampoco te hace igual la marihuana que la cocaína, o... otras drogas así...*

– *Sí, hombre, hay diferencias. Pero por ejemplo yo me puedo tomar hachís y todo eso... vino, o cosas así...*

– *...una caña, una cerveza a la hora de comer, yo también me fumo un peta antes de comer*

– *Sí, no sé, eso*

– *Claro... o me tomo una cerveza y me fumo un peta [RISAS]*

– *Que tampoco está mal*

– *Tiene sus cosas buenas el que consume hachís para quien... hay gente que a lo mejor le sienta mal, pero hay quien le sienta bien, le relaja... le da buen, buen rollo, entonces... no es una cosa mala si realmente no... perjudicial es el tabaco y es legal, perjudicial es... el alcohol y es legal. El hachís en cambio... podría darse incluso beneficioso...*

(Cannabis, 20-24, mixto, Toledo)

– *No sé, yo sé que las drogas... pues igual que nos tomamos medicinas cuando nos duele la cabeza y se nos pasa, pues si no nos las tomamos, es una manera de... ayudarnos a nosotros mismos a estar relajados o a estar en una situación diferente a la que estamos, en ese momento...*

(Cannabis, mixto, 20-24, Toledo)

En esta línea de naturalización de la sustancia, asistimos también a un planteamiento extremo, indudablemente minoritario (aunque parta del mismo tipo de argumentos que los mayoritarios, léase origen natural y escasez de riesgos): el cannabis “no es droga”.

– Yo, es que... no lo veo como... ni algo para ponerse ni... Es que para mí no es una droga, o sea, el consumir cannabis no es una droga, tendría que ser legal. Porque... no me hace ponerme agresivo, no... no sé, es algo natural, la marihuana directamente la coges de la planta y la echas. Entonces... el tabaco también es una planta...

(Cannabis, 15-17, mixto, Ciudad Real)

El discurso más integrador (aparentemente mayoritario entre los consumidores habituales) aboga por la legalización del cannabis, y tiene en Ámsterdam el icono de la libertad y la actitud más consecuente respecto al consumo de esta sustancia. Rara es la conversación respecto a la legalización que no mira hacia Holanda para ilustrar sus argumentaciones. Además, las razones señaladas para defender tal legalización encajan perfectamente con la tendencia a alejar al cannabis de la iconografía de “las drogas” (ilegales): la legalización empezaría y acabaría en esta sustancia, pues legalizar otras traería consecuencias mucho más discutibles y acarrearía muchos mayores riesgos (por la aparente menor capacidad de control, por la mayor capacidad de adicción, por los mayores daños en el organismo...).

– Yo... mi teoría... si tú legalizas, por ejemplo, la marihuana... en un estanco, eso... parte del dinero irá para el estado, ¿no? Habrá más dinero, entonces...

– Pero, es que de la manera que está... la marihuana o lo que sea... sacan dinero de las multas y sacan dinero de lo que se vende también porque eso también...

– Ya, pero si tú lo vendes...

– Pero ya no hay multa que valga porque ya es ilegal

– A mí no me importa que tenga más cuartos o menos cuartos... mejor para ellos, a mí no me importa

– Puede tener razón es que cuando más prohíbes una cosa... más ganas tienes de probarla. Si desde un primer momento ya ves eso...

– Como algo natural

– ...como algo natural... Mira Amsterdam y toda a la zona esa, hay muchísima gente que... hay menos gente que fuma que...

– Que aquí en España

(Cannabis, 18-20, mixto, Albacete)

– Así ha subido mogollón el precio y la calidad ha bajado

– Y la calidad ha bajado. Cuando lo ilegalizan mola más. Cuantas más... ponen

– Claro

– Y a saber lo que te metes

– Eso es lo peor

– Sí, ojalá hubiera... como en Benicassim que te analizaban la droga

– Sí

– Te analizaban, te decían lo que llevaba y... decían “esto es lo que te vas a meter”

– Claro...

– No, pero eso la gente se lo mete porque quiere, ¿eh? La anfetamina es una de las drogas que se está metiendo la gente porque le da la gana, no entiendo ni cómo ni por qué...

– Pero si tú estás pillando farlopa, estás pillando farlopa y no para el caballo

- *Hombre, sí, pero eso es lo que tienen que ilegalizar, te la meten como quieren... si fuera legal, a ti te tendrían que vender sustancias*
- *Yo no lo niego, es que legalizarla significaría contar información de lo que es y... que la gente supiera lo que es*
- *Pues, como tú cuando... lo mismo te explican todo, pero eso daría igual, pero vamos*
- *Mejor para todos, ¿no?*
- *La tranquilidad de ir al estanco y poder coger...*

(Cannabis, 18-20, mixto, Albacete)

Por otro lado, los mismos argumentos que defienden la legalización reconocen la necesidad de alejar claramente el cannabis de ese “saco” de las drogas ilegales, precisamente a partir de la asunción su carga diferencial, y de la necesidad de que las autoridades y las leyes reconozcan y formalicen tal necesidad. La traducción práctica de este argumento sería la regulación y el control estatal del cannabis, precisamente para que no corra el riesgo de que las dinámicas de un mercado ilegal perviertan el contenido “natural” de una sustancia no tan dañina.

- *La verdad que el hachís sería de mejor calidad, no meterían muchas veces...*
- *También*
- *Cualquier cosa que te van a meter, que te... cada vez que te has fumado un porro parece plástico... plástico*
- *Eso es un problema pues... ilegal que...*
- *Sí*
- *...es verdad que... el contrabando... (...) ...sin ninguna licencia, sin nada, estás produciendo una cosa para venderla. Ahí pues como los chinos vendiendo CDs [RISAS]*
- *(...)*
- *A veces muchos productos el estar en... ilegal, pues a lo mejor muchos chavales si no fuera tan cara a lo mejor podrían adquirir... hachís de buena calidad sin tener que... y barato, sin tener que recurrir a otras formas de conseguir sustancias... que también es barato, pero... si no fuera tan mala la droga, así ilegal, posiblemente la gente la consumiera más, sin... cuando le apeteciera, sin estar tan eso pues... más cerveza con mis amigos... Voy al instituto, en el recreo me fumo dos porros, y dos litros de cerveza. Son causas de la prohibición.*

(Cannabis, 20-24, mixto, Toledo)

Asumiendo que la situación en España se encuentra aún lejos de la legalización, desde los consumidores se erige como bandera de la libertad individual, de la autonomía e incluso de la personalidad, la no renuncia al “consumo propio”, e incluso al consumo en público “si no molesta”. En este sentido, argumentos que sitúan el consumo de cannabis en un plano casi idéntico al consumo de tabaco o alcohol, aunque el simbolismo se expresa y se siente de manera muy distinta, como consecuencia de la normativa legal al respecto y de lo aún minoritario (aunque creciente) de su consumo. En función de estas diferencias simbólicas podemos entender mejor la sensación de unión grupal que desprende en ocasiones el colectivo (tan heterogéneo) de consumidores de cannabis.

- *Yo empecé con 13 años, con 14, y no lo he dejado desde entonces*
- *Yo igual. Y podría dejar antes de conducir que de fumar, de fumar porros [RISAS]*
- *Por ejemplo... lo de conducir, sabes, a la hora de tener coche. Pues tal... entre el seguro, no sé qué, son muchos gastos. A lo mejor el hachís te gastas todos los meses... depende esto, pero yo por lo menos me gasto... de 50 a 100 euros al mes fijo. Entonces yo por ejemplo pre-*

fiero tener ese gasto que por ejemplo... para pagar el coche, la gasolina, prefiero ir andando casi. Son necesidades...que cada uno elige lo que prefiere

– (...)

– Igual que nadie debería fumar ni tabaco siquiera. Pero cuando tienes una edad yo pienso que más o menos tomas tus propias decisiones

(Cannabis, 20-24, mixto, Toledo)

– Claro, es que tampoco es un problema, yo qué sé. Cada uno... que haga lo que quiera con su cuerpo

(Cannabis, 20-24, mixto, Toledo)

Al hilo de esta exposición del consumo como muestra de libertad y autonomía, conviene reseñar algún aspecto. Por un lado, que respecto a tales argumentos, el “respeto” de los consumidores consistiría en no molestar y ser consciente de ello, así como el mantener actitudes ejemplarizantes, en el sentido de no consumir delante de menores. ¿No valen estos argumentos también respecto al alcohol y al tabaco? De ser así, ¿se cumplen?.

– La verdad es que la libertad tampoco es la misma, estás escondiéndote para...

– Que yo veo bien que no quieran que... un chiquillo de...

– No, eso también es verdad, yo si me hago un porro y hay un chiquillo no me lo hago... si eso me voy. No quiero yo que lo vea un niño tan... tan pequeño

– Pero, ya por ná, sino porque tú te vas con...

– Y por respeto

(Cannabis, 18-20, mixto, Albacete)

No nos resistimos a señalar que, sobre todo para los consumidores más jóvenes, el concepto “respeto” asociado al consumo público de cannabis puede llegar a adquirir tintes especiales, o cuando menos curiosos, por cuanto llega a no tener mayor contenido que el que “no te pillen” o el “disimular bien”. Cuestiones que tienen que ver con el consumo en público, frente a un consumo privado que entra dentro de ese plano mencionado de los derechos irrenunciables y de la autonomía y capacidad de decisión sobre el propio cuerpo. Aunque, como vemos (en la cita siguiente, por ejemplo), en ocasiones se entremezclan y confunden.

– Pero, yo por ejemplo, entro a cualquier bar, bien sea a una cafetería por la mañana o un hotel, en el parque, en mi casa eh... donde trabajo, en un baño, en donde trabajo me escondo, claro, lógicamente, si me pillan fumando pues... pero que fumo en cualquier lado. Y si me lo tengo que hacer allí en la misma cafetería no me importa y si la gente me tiene que mirar, me da igual y si te queda el tufillo, mala suerte. O sea, es que... es consumo propio, yo no estoy haciendo nada malo, me estoy matando yo

– Ya, ya

– Ya, pero eso es un respeto, ¿no?

– Sí, pero vamos a ver, yo procuro ponerme lejos y que no me vean tampoco... ¿sabes? Yo simplemente me pongo así, me lío mis petas sin que nadie me mire y me lo fumo como si fuera un cigarro (...) Y yo me meto en el porro... en el bar y me hago un porro, ¿sabes? Y salgo con el porro a echar un café y me vuelvo, y ya está (...)

– No, donde no es ético fumar, no fumo, ¿sabes? Hasta ahí sí... soy capaz de pensar

– Y en un baño tampoco porque... tío, te fumas el porro ahí se queda toda la topera y luego pasa la gente

- Tiene ventana y también me lo he fumado en tren, ¿sabes? Tiene una rejilla
- ¡Joe! Pues eres un máquina, te lo juro
- Pero... además el hecho de que se quede el tufo, no me importa, y si me llaman la atención digo “no, si yo no he sido”
- Eso es lo de menos... el caso es que te vean
- ... y me siento. Yo creo que si simplemente... si recoges los restos y no dejas topera... porque también, hombre, hay que tener respeto sí. Pero yo, por ejemplo, si me meto en algún sitio cerrado no me voy a hacer un submarino, pero no simplemente por lo del respeto sino porque salgo de allí que me caigo al suelo. Entonces, si hay una ventana... que haya aire...

(Cannabis, 15-17, mixto, Ciudad Real)

Frente a tal consumo en público, el consumo privado plantea una circunstancia a tener en cuenta respecto a personas tan jóvenes como nuestros protagonistas, que en su gran mayoría viven en casa de los padres. El hogar familiar, con independencia de que el clima y la integración de la familia sean los adecuados, no deja de ser territorio “ajeno”, no propio, y muy cargado de connotaciones que lo alejan de la consideración de espacio propicio para el consumo (sobre todo en épocas adolescentes donde el consumo grupal, entre pares, adquiere importancia central y suele ser el motor de inicio de los consumos). Por ello se evita el consumo en casa, o por lo menos se procura que “no te pillen”, a pesar de que los padres sepan o sospechen que se hace fuera de casa.

- Y en casa con vuestra familia, cuando llegáis ciegos... vosotros ya los tenéis acostumbrados...
- Yo... me preocupo, me preocupo
- ¿No os raya muchísimo decir...?
- A mí mi padre sí me preocupa
- ... como si te miraran y te atravesaran directamente ahí...
- Sí, sí
- Te echan una mirada y tú miras así, a mirar al suelo...” hasta luego”
- Yo es que cuando llegaba joven... ¡juy! Cuando era más joven y llegaba a casa ciego, pues yo me excusaba en la alergia, siempre tenía alergia en los ojos...
- Eso lo hago yo
- ... en primavera, una alergia y además mi madre me creía, claro, porque ella estaba igual
- Yo es que me llevaba mis pañuelos y todo, ¿sabes? Y llegaba a mi casa así... que estoy con la alergia, no sé qué, no sé cuantos y hablando como con mocos, ¿sabes?
- Pues yo he llegado a mi casa toda ciega y como mis padres fuman porros... pues me decían: “¡Vaya pedito que llevas!”
- A mí mi madre sí, ya se llegó a mosquear porque ya era... cuando vio que era muy constante, lo que pasa es que ahora... ya no vive conmigo, entonces estoy de puta madre con mi abuela que no se entera de nada. Y cuando vivía conmigo, cuando observaba que a lo mejor tres noches seguidas llegaba con unos ojos que no veas... en pleno enero, me decía: “no es la alergia, a ver...” y me decía... como que no le importara que fumara pero que fumara menos... o por lo menos que intentara no llegar a casa ciego, ¿sabes?

(Cannabis, 15-17, mixto, Ciudad Real)

¿Existe una cultura del cannabis? Mitos y realidades de su consumo como estilo de vida

Tradicionalmente ha sido habitual asociar el consumo de esta sustancia a determinados patrones culturales y estéticos que, además de proyectar determinados estereotipos sobre los consumidores (el rasta, el hippie, el progre...), también asociaban a los mismos claros signos relativos a valores, principios, identidad, ideología, etc. En este momento trataremos de valorar si ese tipo de cuestiones tienen cabida en función de la realidad de los consumos actuales, y cómo influye en ello el hecho de que asistamos a una creciente naturalización de su imagen social.

Para empezar cabe señalar que las principales diferencias que se observan respecto a otras drogas, desde los consumos de cannabis, residen más en las características o implicaciones de la sustancia en sí que en cuestiones culturales que puedan rodear a la misma. En primer lugar, porque el discurso del consumo habitual de cannabis rompe completamente con la tendencia a la disociación temporal que impregna al discurso general sobre las drogas (entre semana no se consume, durante el fin de semana sí), tan importante a la hora de entender la manera en que se interpretan y proyectan los riesgos y las adicciones: el cannabis se puede consumir diariamente sin que ello suponga asumir un mayor problema o riesgo (siempre bajo el paraguas del “control”); mientras el consumo de otras sustancias más allá de los fines de semana será inmediatamente tildado de problemático, esto es algo que no suele ocurrir con el cannabis, respecto al cual el consumidor puede llegar a reconocer estar enganchado sin más preocupación (es decir, poca) que la que puede provocar asumirlo respecto al tabaco, el chocolate, las nueces de macadamia o las telenovelas.

- *Yo creo que hay drogas que se consumen en muchas épocas, en situaciones puntuales, en ferias, la fiesta de no sé qué... Nochevieja y tal... Por ejemplo, los porros es algo más... cotidiano*
- *Más de a diario, sí*

(Cannabis/cocaína, 21-24, mixto, Albacete)

- *Lo único que pasa es que fumarte un porro puedes hacerlo habitualmente, y la raya es para el fin de semana*
- *Sí*

(Cocaína, 20-24, mixto, Toledo)

Al reconocer en los propios consumos de cannabis determinados efectos y consecuencias que remiten directamente al lado más peligroso y transformador de la propia conciencia (en algunos casos, fumar porros puede derivar en situaciones en las que “no eres tú” y pierdes un poco la cabeza, por poner un ejemplo que señalan los propios consumidores), los jóvenes se enfrentan a sus propios argumentos. Es entonces cuando contraponen su hábito a otros consumos, o a consumos de otras sustancias que consideran mucho más peligrosas: aunque consuma mucho, “yo no tengo problema”, pues quien realmente tiene problemas con las drogas es el yonki o el cocainómano. Consumo de cannabis, por tanto, que para los jóvenes consumidores no encaja ya con los estereotipos sobre drogas que aún se mantienen vigentes, y que trasladan el foco de la visión problemática de las drogas lejos del cannabis (lo mío no es tan malo porque lo de otros es peor).

- Eso es... saber tomarlo, es saber tomarlo. No sé, yo los porros y eso lo veo más para todos los días
- ...a lo mejor para algún trabajo o tal... pero es que yo creo que las drogas... y por supuesto todo el día... no comes, no te entra hambre ni cosas de esas, yo qué sé... cuánto tiempo podría estar ahí
- Mucho, mucho tiempo... días, estás días así pues... todos los días, pues...
- De viernes y sábados...
- (...)
- No hay ninguna diferencia
- La diferencia es que una cosa es para diario y otras cosas son para...
- Que te destruye mucho más
- Claro, claro
- No puedes considerar las drogas como algo diario
- Claro, es que si no... acabamos...
- Mucha gente que delante de mí se ha hecho un porro y se ha ido a dormir... a dormir
- Porque ya tienen...
- Claro
- Y eso ¿qué bien te hace?
- Ninguno
- Ninguno
- Sin embargo, un porrito al día o unos cuantos al día... tampoco te va a quitar mucha vida, no es lo mismo
- En las drogas no son unas más malas que otras, todas tienen...
- Hombre, claro, tienen pero unas destruyen...
- Unas más a largo plazo que otras
- Claro, hay unas malas a largo plazo y hay otras menos... Pero no se puede diferenciar no... eso de... drogas duras y drogas blandas, eso es todo mentira, ¿me entiendes?
- Todas joden
- Todas son...
- Da igual, pero unas más que otras
- ...no es que me fumo un porro y es menos que...
- Es verdad
- No es lo mismo fumarte un porro que... hacerte una raya de caballo o de farlopa o de lo que sea. Pero no es lo mismo
- Todas perjudican, unas a largo plazo y otras no, pero todas llegan a un mismo fin
- Pero hay algunas drogas que crean menos abuso... y porque... Yo qué sé, si yo un día me fumo cinco porros yo... al cabo de un año voy a estar mucho mejor... que cinco rayas
(Cannabis, 18-20, mixto, Albacete)
- Nosotros aquí los que estamos hablando, evidentemente, no tenemos ningún problema y tal, pero...
- Pero vete a los barrios de las Barranquillas... eso sí que es un problema de droga, gente que... que no tiene, yo qué sé... Nosotros hemos pasado por un colegio, por un instituto, hemos tenido la suerte de tener más o menos una información. Pero hay muchísima gente por ahí... de... ahí por... ¿cómo se dice? por los barrios bajos, cosas así, ¿no? gente que no tiene la oportunidad de información y... Pero, yo creo que la gente aquí más o menos que va a colegios e institutos salen bien informados del tema de drogas y luego ya tú eliges
(Cannabis, 18-20, mixto, Albacete)

- *También es que yo qué sé, depende mucho de la vida que lleves, y de las costumbres que tengas, los horarios... Es que yo qué sé, hay un tipo de consumidores, yo creo, de hachís. Yo por ejemplo he conocido a gente mucho más mayor que yo, que lleva fumando mucho tiempo, y fumaba menos que yo por ejemplo, porque es como ya como temas culturales o tal...*
- *No están yonquis, ahí chupados en los huesos*

(Cannabis, 20-24, mixto, Toledo)

Volviendo a la manera en que se produce esa ruptura con la disociación entre la semana laboral o lectiva y el fin de semana, como espacios diferenciados de consumo y significado, señalamos a continuación tres aspectos que exponen los consumidores habituales (y presumiblemente no consumidores, o no habituales ni convencidos, de otras sustancias ilegales) como *pruebas* de la distancia que se establece respecto a otras sustancias, y que dotan de sentido a las diferentes visiones del consumo “lúdico”:

- El cannabis se consume por “disfrute” y no por “desfase”. En el siguiente apartado de este bloque analizaremos con mayor detenimiento las implicaciones y significados del término “disfrute”, pero valga su inclusión en este momento como necesaria contraposición al “desfase”, analizado como el espacio natural de consumo de otras sustancias, que dotan de un sentido concreto a una manera de entender la “fiesta”.

- *...no vas a estar todo el día, porque al final no lo disfrutas. No sé, cada vez necesitas más y...*
- *Y tampoco... es lo mismo, yo un fin de semana... para pasármelo mejor o fatal, pero yo un porro me lo tomo en mi casa por gusto, porque me gusta fumarme un porro, me gusta hacérmelo, me gusta...*
- *Tu ratito, tu tranquilidad*
- *El momento cumbre*
- *(...)*
- *Y que tampoco es lo mismo. Yo... te estás haciendo una raya y estás ahí con el carné... es que no disfrutas*
- *Pues yo sí*
- *Pues yo no, yo me estoy haciendo la raya y...*
- *Que no es lo mismo, que no es lo mismo, yo qué sé, yo me estoy haciendo un porro y estoy disfrutando*

(Cannabis, 18-20, mixto, Albacete)

- Precisamente por esa confrontación con el “desfase” el consumo de cannabis representa un modelo de ocio enfrentado a aquellos modelos encarnados en las sustancias con peor imagen social (pastillas, cocaína). Y un aspecto clave de tal confrontación tendrá que ver con los efectos concretos de las sustancias, pues mientras los porros suelen “tranquilizar” e incluso “apalancar”, otras sustancias aceleran, agitan, alteran... todo lo cual genera el mencionado “desfase” que caracteriza las noches de los fines de semana. Por tanto, cannabis de nuevo alejado del foco de cuestiones que centran la mayor preocupación y alarma social en torno a las drogas (el consumo de drogas durante el ocio de los jóvenes), precisamente porque los propios consumidores se encargan de extender su uso al resto de la semana como parte consustancial a su consumo: si disfrutas de la sustancia, la tomas todos los días, mientras el consumo de drogas de diseño o cocaína no tiene sentido de diario... salvo que tengas un problema.

– Yo por ejemplo no soy mucho de bares, a lo mejor estoy en un parque tranquilo. Pero tú le dices a uno que prefieres estar el sábado en un parque... fumándote tres, cuatro porros, con un... calimocho o lo que sea, y te miran ahí “no, no sé qué”, y ese ahí va a lo mejor a Madrid a una discoteca a... a comerse dos gramos de cocaína y tres pastillas

– Sí, sí

– En cambio te dicen uy, no a mí... fumado, te parece malo cuando realmente él se está... matando el doble

(Cannabis, 20-24, mixto, Toledo)

– Pero tampoco te vas a ir un sábado por la noche... nada más de porros porque... a las dos te estás durmiendo

(Cannabis, 18-20, mixto, Albacete)

- Por supuesto que siguiendo esta explicación podríamos argumentar, como prueba refutatoria, que el cannabis tiene la misma presencia (o más) durante el ocio nocturno que el resto de sustancias. En este caso, desde los consumidores habituales se despliegan argumentos que siguen rondando los aspectos más referenciales y simbólicos del consumo, y que por ello encajan en el discurso global sin aparente contradicción; cuando menos no a oídos de los propios consumidores. La diferencia que establecen reside en que el cannabis “acompaña” a la fiesta, pero no es el elemento base para “crearla”, como se interpreta que ocurre con otras sustancias (y siempre adoptando una visión muy concreta del concepto “fiesta”, que es la que emplean los jóvenes en su argot). Es decir, que consumiendo cocaína o drogas de diseño te puedes sacar de la manga una fiesta de donde no la hay, a partir de elementos artificiales que procuran la diversión por sí mismos; en definitiva, consumos que buscarían conscientemente la creación de un clima de “desfase”, enfrentados a otros que no encajan en tal clima, ya sea por cuestión de horario (diferentes horas para diferentes consumos), territorio (diferentes sitios para consumir diferentes sustancias) o adecuación (efectos contrarios al tipo de “fiesta” deseada). Una diferenciación de esta naturaleza puede ser perfectamente escuchada en boca de un policonsumidor a la hora de valorar sus propios consumos (fumo porros porque me gusta y relaja, y cocaína porque me facilita y alarga la fiesta... y todo ello durante la misma noche).

– Para mí la droga... pues la he tomado como una forma de vida, porque llevo mucho tiempo probando... de todo, ¿no? Y experimentas... o sea, a lo mejor no puedes experimentar normalmente

– Yo que sé, tampoco está mal para salir un sábado por la noche...

– ...te tomas algo y... pues, yo qué sé, te tomas la fiesta con más alegría

– [RISAS]

– La verdad es que sí, te lo pasas bien

– Te lo pasas bien y ya no con la gente sino... cosas que ves pero que no pasan. No alucinaciones ni historias de esas, sino yo qué sé, que al final... te ríes

– A veces es como si te ayudara incluso... a...

– A pasar un mal trago

– ...a pasar un mal trago, igual que alguien se empina una botella de whisky y otros pues... les apetece fumarse un petardo tranquilamente sin... o incluso lo mezclas porque...

– Sí, acompaña bien

(Cannabis, 18-20, mixto, Albacete)

Otro elemento que suele insertarse en la diferenciación de los consumos de cannabis respecto a otros es el que tiende a considerar su mayor componente de “droga social”, en el sentido de que sus consumos

implican aspectos que van más allá del “vicio” para insertarse en dinámicas relacionales, de socialización y comunicación. Por un lado, porque consideran que es una droga que “une”, que hace que los fumadores se junten y origina un reconocimiento grupal positivamente connotado en base a la aparente asunción de lo adecuado de los principios y lo escasamente peligroso de los hábitos que procuran dicha “unión”.

- *Y que aparte es una cosa que compartes, porque tú te haces un porro y no te lo fumas sola ahí...*
- *Claro*
- *... es una cosa que compartes con los amigos, sabes*
- *Claro*
- *Más social*
- *Con los amigos, tal*
- *... social*

(Cannabis, 20-24, mixto, Toledo)

- *Si tú y yo a lo mejor no nos conocemos, pero fumamos porros y quedamos o nos juntamos y te paso porros, pues ya... como que ya somos amigos*

(Cocaína, 20-24, mixto, Cuenca)

Por otro lado, se destaca como valor diferencial el hecho de que se considere el consumo de cannabis como un consumo grupal, frente a lo que se entiende como consumos individuales (coca, diseño). Sin duda argumento que parte de la iconografía asociada al consumo (porro que pasa de mano en mano en un grupo, frente a una persona esnifando una raya, o tomando una pastilla, para ella sola), pero que también pasa por alto, sin duda, aspectos del consumo que resultan contradictorios y que abordaremos enseguida. Consumo de cannabis, por tanto, interpretado como “disfrute” grupal, en una diferenciación con otro tipo de “disfrutes”, teóricamente individuales, ante la que habría mucho que matizar: ¿por qué el consumo de cocaína o de drogas de diseño es “individual”, si también se realiza en contextos grupales?. Las respuestas desde los consumos de cannabis tienen que ver con la naturaleza del contexto (espacios privados frente a públicos, por ejemplo) y con el hecho de ocultar o no los consumos, como forma de compartirlos o hacerlos individuales. El argumento parte de la siguiente idea: frente a drogas como la cocaína (de consumo mucho más oculto), a los consumidores de cannabis “se nos ve, se nos huele”, se nos siente y reconoce grupalmente, precisamente porque no tenemos conciencia de hacer nada malo y, por ello, no nos escondemos.

- *Nuestro rollo, a lo mejor te comunicas más, pero los que se meten coca... siempre van en su circulito, con dos o tres y tal y no se relacionan casi, siempre...*
- *Les corta el rollo*
- *Les corta el rollo que les veas, no sé*
- *Claro, quizá también por lo de... que yo me fumo un petardo y estoy con mis colegas y yo se lo paso, a lo mejor están más de colegueo, ¿sabes?, es más... algo más... Pues, no sé, estás ahí de pandilla y no quieres más gente, pues...*
- *Te vas con un colega por la tarde a tomar un café y a fumar un peta pero no te vas a bajar... con el tío...*
- *Eso es otro rollo, son otros síntomas, otras maneras de, a lo mejor, experimentar otras cosas,*

(Cannabis, 18-20, mixto, Albacete)

- *Tú fíjate: salió en la prensa que España es el país del mundo que más cocaína consume, y ... párate a pensar cuánta gente conoces tú que consume cocaína.*

- (...) bueno, los porros...
- Hombre, también hacemos más ruido, ¿sabes?
- Sí, también
- Se no ve, se nos huele...

(Cannabis, mixto, 20-24, Toledo)

Frente a tales argumentos, parece fácil puntualizar aspectos de los mismos que pueden ser considerados contradictorios, fundamentalmente en lo que hace referencia a las maneras de interpretar el consumo individual o grupal de la sustancia. Entre otras cosas porque, tras glosar la importancia del grupo como elemento que diferencia los sentidos del consumo respecto a otras sustancias "peor vistas", en ocasiones se tiende a considerar que el consumo de cannabis tiene un mayor componente de "elección personal", de decantación por una opción de consumo y diversión que no encaja con los modelos de diversión predominantes (a pesar de ser la sustancia ilegal más consumida con diferencia), frente a lo que se considera ceder a la presión de grupo en otros consumos. Además, todo ello cuando el primer motivo que suelen señalar los consumidores habituales de cannabis como acicate para empezar a consumir, es la presencia de personas en el grupo de amigos o de referencia que ya consumían, y la curiosidad por probar e imitar lo que se ha visto hacer en otros.

- Yo creo que todo el mundo lo ha empezado por los amigos, luego ya han seguido... Pero no ya porque diga que quiero fumar porros sino...
- Hacerte el chulo, más de una vez
- Hacerte el chulo tampoco porque...
- Más de uno empieza así
- Eso está claro
- Sí
- Pues ya está
- Algún motivo tienes que tener para empezar, o sea que...
- Yo ya no recuerdo bien el qué
- Tanto tiempo...

(Cannabis, 18-20, mixto, Albacete)

- Se empieza con el típico "échate un porro conmigo", alguien que fuma
- Una caladita para probarlo
- Te mola
- Yo le di una calada al primer porro y no me gustó, ¿sabes? Pero al día siguiente dije... habrá y al día siguiente le di... dos o tres y así
- Yo fue antes de... pasar al Instituto, ya cuando fue pasar al instituto ya era fumar y fumar y fumar
- Pues yo pasé al instituto y allí conocí a gente y tal. Bueno, haces las amistades en el instituto que antes no tenías, claro, la cosa cambia. Y conoces a gente... pues si no más mayor... porque ya no solo te permite el instituto juntarte con gente de tu edad o más pequeña... o hasta un límite de edad, no... en el instituto tienes desde 11, 12 hasta 19, 20. Entonces, la gente... yo llegué con 12 años, con 12 años al instituto y cuando cumplí los 12... ya tenía un porro en la mano, pero porque conocí a gente de cursos más mayores. Entonces, "venga, vamos a pillar, ¡a ver qué es esto!, ¿cómo se líá?". El primer porro te sale como un churro pero te lo fumas. Yo me pillé una castaña que no veas allí en el parquecillo de... y desde entonces... porrito va porrito viene

– *Es que... y no eran mayores que yo, eran de mi edad, yo jugaba con ellos de toda la vida y... un día me dijeron “venga, vamos a probar esto”. Yo sabía lo que era... pero... ¡coño! le di una calada y me pillé un ciego... impresionante... antes de ir a mi casa y ahí ya...*

(Cannabis, 15-17, mixto, Ciudad Real)

Al hilo de la evidente importancia del grupo, en relación a la manera en que se adquiere el hábito de consumir cannabis suele ser habitual que reconozcan una trayectoria que responde a la visión más general del proceso: se empieza en el seno de un grupo en el que alguien consume, afianzas el consumo en base a una periodicidad habitualmente semanal (fines de semana), y continuas fumando en un proceso que tiende a trasladar la periodicidad de semanal a diaria, en ocasiones en grupo y finalmente en solitario.

– *Es que lo he visto así desde pequeña, mi hermana es que ha sido también un poco... cabronceta y me llevaba siempre por ahí de fiesta... porque a sus amigos les encantaba que me fuera con ella, ¿no? Porque las hacía reír y no sé... me daban tabaco y me metían en... submarinos y me hacían de todo, ¿sabes? Y ya... es verdad, y ya estaba un poco ya... avisada. Ya sabía perfectamente lo que era eso, lo que me causaba y ahora yo he decidido, si quería seguir o... Pues, sí estuve un tiempo estancada hasta que luego ya... como si lo volviera a retomar, ¿no? Pero de otra manera... más fuerte*

– [RISAS]

– *No sé... también, si te vas con gente que lo hace ya... y dices ¿por qué no...?*

– *Curiosidad*

– *Claro*

– *La curiosidad que luego te llega a...*

– *Luego dicen que la compañía es la compañía... Pero, yo creo que a nadie se le ha dicho...*

– *Claro*

– *Nadie te obliga, pero luego tú decides si*

– *Es normal tener curiosidad, luego tú decides si te metes otra raya o si... te fumas...*

– *Es eso, que la primera vez es curiosidad, supongo, pero luego está claro que eres tú el que decide, ya sabes lo que haces*

– *Y que si lo pruebas y te gusta...*

(Cannabis, 18-20, mixto, Albacete)

También podemos apreciar la importancia del consumo “grupal” como elemento de referencia respecto al consumo de cannabis desde otro punto de vista, el que sitúa su consumo como elemento integrador o desintegrador del propio grupo. Es así porque en el grupo de pares se pueden llegar a producir diferencias en función de quiénes de sus integrantes consumen y quiénes no, y de las consideraciones sobre los que ese grupo asume y acepta como “normal” respecto a los consumos, con independencia de percepciones sociales o consideraciones legales. En este sentido, la alta normalización del consumo de cannabis, que en grupos formados por muchos consumidores puede llegar a ocasionar esa proyección endógena (de la que ya hablábamos con anterioridad) relativa a que “todo el mundo consume”, provoca que las consideraciones sobre quién es el “raro” o el diferente en el seno del grupo puedan diferir respecto a las que se tienen en el conjunto de la sociedad: en un grupo en el que predominan los consumidores, el “raro” es el que no consume. Esta vuelta de tortilla respecto a la aceptación de un determinado consumo llega a provocar que podamos escuchar en un grupo que “no tengo culpa de que no fumen porros”, en relación con las minorías que, en este caso, quedan marginadas respecto a dinámicas grupales concretas.

- Pues en mi grupo también ha habido un momento que... una temporada... se iban los que no fumaban por un lado... de bares y a nosotros nos quedábamos en el parque, luego ya...
- Por los sitios
- Claro, porque están hasta la polla de vernos a todo el mundo... fumar
- Claro, es que también tienes que ponerte en el lugar de ellos... que no fuman, que tú, a lo mejor, llevas un cigazo que... o te vas a pillar el cigazo de la tarde porque te has pillado una china que no veas. Y tus amigos... los que no fuman... van al parque a verte ciego, a verte fumar y encima a escuchar tonterías porque... según como te dé el ciego, puedes decir cantidad de barbaridades
- Uno que está ahí...
- Que se pira
- ...o que se vaya o que se siente un poco más... A ver, yo no tengo la culpa de que tú no fumes porros
- Claro, ahí está
- Si tú quieres fumar un porro, fúmatelo, si no quieres fumar...
- Pero ahí está... ahí está, que hay gente que...
- Claro, mientras no te influyan ellos a ti, si les molesta que se vayan, si no, que se queden. Pero no te tienen que decir ni que por qué fumas ni que dejes de fumar porque ellos estén... porque siempre es así

(Cannabis, 15-17, mixto, Ciudad real)

Además, también el grupo puede llegar a estar formado por personas que comparten consumos y hábitos, pero cuyos lazos de unión no responden a lo que se interpreta como amistad “verdadera”. Es así porque, según cuentan, existirán amistades interesadas que sólo buscan que las invites a droga (en este caso a cannabis, pero respecto a otras drogas también ocurre), algo que, según afirman los consumidores habituales, “se nota”.

- Yo sí he notado que se te acerca mucho la gente por interés
- Hombre, sí
- Pero es que es eso, uno se busca amistad cuando va ciego y de puta madre, pero cuando ya empieza a ser constante y todos los días una persona te llama, bien sea conocida o bien amiga con un poco más de confianza, todo el mundo te aborda y pilla más que tú, o sea, eres el tonto de la pandilla
- Pues a mí eso no me pasa porque yo con la gente que me junto... una...
- No, pero no es con la gente que te juntas, a mí compartir con la gente que me junto
- ... o conocidos, yo es que... no lo veo eso... si tú vas a coger algo, pones o juntos o con ninguno, o lo cojo yo sola e invito a este y... te vas fuera y ya está
- Yo, por ejemplo, mis amigos fumamos, de la pandilla fumamos dos o tres, y entre nosotros sí pillamos, ¿vale? Pero luego, la gente que es alrededor, o sea, gente que a lo mejor la has conocido hace dos años y simplemente se te acopla toda una noche y si puede ser al día siguiente y te pide el teléfono simplemente para fumar porros, simplemente para iniciar una amistad porque tienes porros
- Pues yo los mando a tomar por culo...
- Hay mucho gorras por aquí

(Cannabis, 15-17, mixto, Ciudad Real)

En cualquier caso, pese a todos los matices y contradicciones, parte de los consumidores más habituales, constantes y “enamorados” del cannabis defienden el consumo del mismo como

un hábito que implica cierta “forma de vida”, o cierta manera de entender la vida y determinados consumos. Dentro de estas posturas se señala como uno de los máximos exponentes de ese “estilo de vida” el ejercicio del cultivo de marihuana como hobby o afición, además de cómo forma de autogestión y autoabastecimiento de la sustancia (algo que se interpreta como prueba del auténtico “disfrute”, como nueva muestra de la decisión personal e intrasferible de consumirla, además de cómo postura que contrarresta el funcionamiento de un mercado ilegal respecto a una sustancia natural).

- *Cuando ves una planta crecer y tal y la estás cuidando y tal y... te fumas un porro y encima te sienta bien, esto a lo mejor es malo, pero... yo creo que tanto no*
- *Como hobby también*
- *Sí*
- *Incluso como hobby*
- *Claro*
- *Hombre, pero si cultivas...*
- *Está claro que te lo vas a fumar, joder*
- *Pero hay quien está en su casa con un coche teledirigido aquí todo el día haciéndole cosillas o pintando cuadros y... yo estoy con mi plantita, sabes*
- *O... todo el día con los geranios, pues igual yo...*
- *Son motivaciones diferentes, tu madre tiene los geranios para que las vean las vecinas, y tú...*
- *Yo para esconderlo de los vecinos [RISAS]*
- *(...)*
- *Al igual que tengo una edad, al igual que tengo la moto y me encanta trucidarla porque me gusta, pues eso, me gusta cultivar en mi armario, es ya un hobby.*

(Cannabis, mixto, 20-24, Toledo)

Frente a todos estos argumentos sobre los que sobrevuela la idea de la existencia de cierta “cultura del cannabis” en torno a una determinada “filosofía de vida”, muchos aspectos de las palabras escuchadas por boca de los propios consumidores nos hacen ser tremendamente prudentes respecto a la existencia cierta de tal “cultura”, cuando menos como realidad generalizable entre los consumidores de la sustancia. Principalmente, porque tal estilo de vida, a pesar de ser nombrada así por algunos consumidores, tiende a estar definida, casi exclusivamente, en torno a elementos que lo que construyen es un modelo o forma de entender el ocio. Es decir, que no se especifica ningún valor o principio más que componga esa mencionada “filosofía de vida”, más allá de ciertas maneras de encarar el tiempo libre y los consumos que en él tienen lugar.

- *La movida esta de que esté prohibido también es que la gente aunque no la conozca, si ya es... yo qué sé, fuman porros y tal...*
- *Te relacionas de otra forma*
- *Sí... de otra manera*
- *Hombre, ahí Dios los cría y ellos se juntan [RISAS]*
- *La verdad que es una cosa bastante a favor, que conozcas a alguien*
- *Sí, ayuda para...*
- *Es diferente, le da un toque diferente*
- *Moderador: ¿Y es como que... que es gente de un carácter especial, o de una manera de ser especial? Quiero decir, es...*
- *Entre ellos yo creo que se ayudan*
- *Depende...*

- Si tú por ejemplo ves a alguien que está fumando porros y tú quieres fumarte un porro y te falta el tabaco, el papel, el mechero, lo que sea, no vas a ir a pedirle ... En cambio eso te da una especie de confianza, y no estás planeando un ... derrocamiento de estado, sabes (...)
- Yo pienso que las personas que más o menos conocen la droga y tal, la entienden un poco y la han usado y... tienen un poco una filosofía de vida... pues no sé, sí se entienden. Yo creo que no sé, a lo mejor tienen ese vínculo ahí...
- Moderador: Pero que es una... ¿tiene algo que ver con una filosofía de vida?
- Yo pienso que en parte sí (...)
- Sí, pero no sé, yo ... gente que conozco que fume porros, no sé, está más tranquila, no sé
- Hay de todo. Hay de todo
- ...está fumando, no está... no sé, no... O sea, nunca le dedicas ese tiempo a fumarte un porro, tal o... no estás... no sé
- Pero si la cosa es que si tienen caracteres en común, las personas
- No, caracteres no
- La manera de ver el ocio, o el entretenimiento, o una manera de... no sé. Pues eso
- O sea, tan consumidor de porros puede ser un chaval del polígono de estos de la gorrita así, sabes, como cualquiera de nosotros. Y los caracteres no son los mismos
- Claro
- Ya, bueno, pero... yo no me refiero a que los caracteres sean iguales...
- O cualquier persona...
- Que sí, que sí
- Es que... hay miles de tipos
- Claro, puedes encontrarte a una persona que no tienes nada que ver con ella...
- También posiblemente nos gusten tipo de música distintos... eh... iremos a distintos bares, iremos... para distintos sitios de vacaciones...

(Cannabis, mixto, 20-24, Toledo)

Al intentar profundizar en algún aspecto concreto que pudiera dar forma o sentido a esa “filosofía de vida” asociada al consumo de cannabis, la mayoría de los argumentos escuchados en los grupos de consumidores no alcanzan a especificar más elementos que los que tienen que ver con la “tranquilidad”, respecto a la cual conviene señalar dos cosas. En primer lugar, que lo cierto de su “presencia” como común denominador entre los consumidores de cannabis se justifica precisamente porque ésta es generada por la sustancia como consecuencia de sus efectos en el organismo. Es decir, que no es que los consumidores de cannabis compartan el hecho de ser “tranquilos” y, por ello, adoptar una visión de la vida quizás común en algunos aspectos, sino que lo que comparten son momentos de tranquilidad y distensión procurados por el consumo de esta sustancia, así como el hecho de decantarse por esos momentos puntuales de tranquilidad en lugar de por momentos de ocio más “desfasados”. Por tanto, los consumidores pueden ser o no ser “tranquilos”, y precisamente puede darse el caso de personas nerviosas que fumen porros con la intención de tranquilizarse y relajarse, casi de manera terapéutica.

En segundo lugar hay que apuntar que la connotación positiva del valor “tranquilidad” encuentra su origen, de manera evidente y en la mayoría de las argumentaciones desde los consumos de cannabis, en la confrontación o comparación con los supuestos efectos contrarios de otras sustancias (cocaína, drogas de diseño), más que en sí mismo. Es decir, que frente al “desfase” y el “descontrol” que provocan otras drogas, que puede derivar en molestias o problemas para el entorno (violencia, ruido, etc.), el consumo de cannabis se asocia con comportamientos pacíficos y amables con el entorno: “por lo menos no la lío”.

- *¿Que por qué fumo porros? Pues porque me gusta*
 - *Mitad... mitad gusto*
 - *Me gusta, cuando me fumo un porro estoy a gusto*
 - *Por el sabor*
 - *No es el sabor, como que me fumo un porro y... estoy bien, que necesito tener esa... ¿sabes?*
 - *Esa tranquilidad*
 - *Yo creo que es esa paz interior*
 - *Claro*
 - *Si te fumas un porro va a ser por la sensación, no por... por otra cosa, tienes ahí todo el tabaco es porque... yo qué sé... no sé por qué*
 - *Yo creo que es por costumbre, porque marcas una pauta... cuando bebes, cuando... después de comer, antes de comer, cuando estás aburrido, cuando estás nervioso... Es como algo que te pide el cuerpo porque lo has acostumbrado a eso, pero es que no cambiaría nada igual con los porros porque yo me siento igual si utilizo...*
- (Cannabis, 15-17, mixto, Ciudad Real)

- *Y lo malo es controlar o no controlar. Yo, por ejemplo, me puedo fumar treinta porros y sé que controlo*
 - *Ni de coña, tío*
 - *Hablando con las... Vamos a ver, me refiero en temas de peleas o de decirle algo a una persona, pero yo sí que me he bebido dos... copas de no sé qué y me he metido... y voy por la calle y un viejo me ha dicho no sé qué y yo no me corto en responderle, ¿me entiendes? Yo voy fumado y digo "¡bah! que le den"... pero vas bebido y vas alterado y pierdes la razón, pierdes la cabeza y dices cosas que no quieres decir*
 - *Tú has fumado cien mil porros y te pasa cualquier cosa y conforme te pasa, se te pasa de una...*
 - *Se te pasa de una... y estás como si no hubieras fumado, igual... A lo mejor puedes ir con los ojos más rojos... puedes tardar un poco más en reaccionar pero... ¿qué tardas... el doble en reaccionar? ¿En vez de medio segundo, tardas un segundo?*
 - *Sabes lo que estás haciendo*
 - *Sabes lo que estás haciendo en ese momento*
 - *(...)*
 - *Pues con la cocaína, las pastillas, el éxtasis... con todo tipo de drogas o sea, se es una persona mucho más agresiva, ¿sabes?... de ir con la cabeza más alta, el atreverte*
- (Cannabis/cocaína, 21-24, mixto, Albacete)

- *Ya te lo tomas como una forma de vida, a lo mejor te gusta nada más levantarte por la mañana... fumarte un porro... tranquilamente y no sé*
- *Porque ya vas a ir tú...*
- *O después del café... A alguna gente le gusta después de tomarse un café, fumarse un cigarro*
- *Después de trabajar*
- *Claro, después de trabajar*
- *También*
- *Te relaja, estás tan hinchado... te has hinchado de todo*
- *Si no puedes dormir...*
- *También ayuda*

- Ayuda a la gente que sufra de insomnio
- Es como tomarse una pastilla de esas para dormir
- Claro
- Eso sí... al día siguiente para levantarse... ¡madre mía!

(Cannabis, 18-20, mixto, Albacete)

Con esto no queremos decir que no haya consumidores de cannabis que no vivan de manera cierta su hábito como parte de una filosofía de vida que se asume y se sigue, ni que la sustancia no genere a su alrededor toda una serie de símbolos o rasgos con tintes culturales. Lo que queremos decir es que el discurso mayoritario percibido entre los jóvenes consumidores de Castilla-La Mancha no aporta ni construye una base de valores o principios sobre los que poder construir lo que pudiera entenderse como una manera diferente de entender la vida, más allá de cuestiones que tengan que ver con organizar y entender el tiempo libre, o con el tipo de cosas que se buscan a partir de determinados consumos de drogas. Sin duda ello es debido a que, como consecuencia de la progresiva naturalización de la presencia de la sustancia en la sociedad (aspecto que venimos señalando repetidamente), el consumo de cannabis se produce entre gente de todo tipo y circunstancia, con maneras distintas de entender la vida, distinta ideología, distintos gustos, etc.

- Te fumas un porro y ...
- Las drogas unen
- Sí, no, que es que... claro, pues eso a lo que me refiero: lo primero es disfrutar ese rato, porque después de fumarte un porro... irte a ponerte de speed, o yo qué sé, hacer otra cosa. (...)
- Claro. Tú eliges más bien el uso que haces de cada droga. O sea, lo mismo estás una noche por ahí con tus amigos y fumas porros, que te vas una noche a un festival y consumes speed. Que fumes porros no implica que solo fumes porros. Puedes consumir de todo
- O no, o sea...
- O solo porros
- Hombre, ...
- Yo conozco gente que solo fuma petas y ya está
- No, pero vamos, que es que...
- ...una generalización a todos que luego no es así, porque cada uno tiene su...
- ... porros pues eso, son muchos tipos de personas
- Son todas las...
- Ejecutivos, de todo
- Sí, hay de todo, hay de todo

(Cannabis, mixto, 20-24, Toledo)

Finalmente queremos señalar que, pese a que pueda ser cierta la asunción por parte de algunos consumidores de esa filosofía o estilo de vida, y pese a que la naturalización de la presencia del cannabis pueda procurar que se rompan algunas brechas generacionales (puede que no preocupe tanto entre los adultos que los jóvenes fume porros... aunque siempre en comparación con otras drogas), sigue existiendo un discurso predominante entre los consumidores que considera que al crecer dejará, o al menos reducirá, el consumo. Abandono de los niveles de consumo que se justifica en base a la propia experiencia (¿entonces resulta que era malo?), y sobre todo a la asunción de mayores responsabilidades, incompatibles con el hábito de fumar porros (¿entonces resulta que es malo?).

- Yo pienso que con el tiempo pues está... esto irá disminuyendo hasta llegar a un punto... porque también te vas llenando la vida de ocupaciones y de más cosas que hacer, y de ...

más preocupaciones también. Y tampoco te queda tanto rato. Entonces yo pienso que esto con los años irá disminuyendo hasta que se quede como... algo.. pues eso

– Si conoces a alguien que fuma que es mayor, no se fuma tantos porros como cuando era joven. A lo mejor se fuma un porrillo chiquitillo y tal, yo qué sé

– Que ya no es como el hábito de...

– Hombre, si... a los 45 años tienes un trabajo muy agobiante, muy estresante, porque... si conoces el hachís, seguro que sigues usándolo porque es relajante, cuando sales de trabajar, antes de dormir, es bastante más cómodo dormir con...

(Cannabis, 20-24, mixto, Toledo)

– ...depende de las experiencias que hayas tenido, si has tenido malas experiencias pues igual no piensas igual, pero...

– Eso depende de la suerte que hayas tenido

– Claro

– ...cambia un montón, prefieres tener una casa o un coche y dejar de comprar porros y... que no significa que a lo mejor sigas fumando pero...

– ...cuando tengamos hijos

– (...)

– El bicho que te entra de fumar y fumar y de todo, y luego poco a poco, pues ya... te vas cansando de... a lo mejor también de salir de fiestas, de estar... por ahí siempre hasta el culo y solo hasta el culo y... te apetece, no sé... otras cosas y disfrutar... no siempre por ahí de fiestas. De todo uno se cansa

(Cannabis, 18-20, mixto, Albacete)

Los límites del consumo: disfrute y necesidad

Como ya apuntamos en el capítulo anterior, el “disfrutar” del consumo de cannabis adquiere importancia central en los discursos de los consumidores habituales, tanto que llega a constituirse en el elemento que parece diferenciar el “buen” consumo del “malo”. Esta argumentación nos remite directamente a otras que desarrollan muchos adultos respecto al consumo de alcohol, en una perspectiva que compara el propio con el de los jóvenes y censura el mal consumo de alcohol por parte de éstos en base a esa comparativa: yo (adulto, maduro, con experiencia en el consumo de alcohol) lo “disfruto” y “saboreo”, mientras que ellos (jóvenes, inexpertos, inmaduros, en búsqueda de integración grupal) sólo quieren emborracharse (*Adolescentes ante el alcohol*; op. cit.). Así, los argumentos empleados por los jóvenes consumidores de cannabis surgen del mismo planteamiento justificador del propio consumo en torno a ese “disfrute”, concepto que encierra los motivos considerados “adecuados” respecto al consumo, que establece la pauta de la “justa medida”, así como la diferencia entre el “uso” y el “abuso” de la sustancia.

– Yo qué sé, hay una doble moral ahí...

– Pues eso, que el alcohol también...

– Pero esas semillas igual han salido de plantas, sabes, que igual... o a lo mejor están en Holanda, pero... yo qué sé

– Y cómo se puede...

– Que se conozcan sus efectos, sus...

- *Hombre, a algunas personas les sienta mal*
 - *Sí, no, hombre, yo qué sé*
 - *...que no consuma, que consuma menos. Eso es cada uno...*
 - *Claro, pero es que ahora...*
 - *Te lo fumas tú porque quieres*
 - *Es como todo: depende del uso que le hagas. Hay gente ... el alcohol es legal y hay gente que hace un uso moderado de beber y que no le pasa nada, y hay gente que todos conocemos que...*
 - *Sí, que ...*
 - *Es que todo en su justa medida es bueno*
 - *Pero no porque la gente se emborrache o hay alcohólicos, dejan de vender alcohol*
- (Cannabis, 20-24, mixto, Toledo)

Respecto a la diferencia que se establece entre el “uso” y el “abuso” del cannabis, cabe señalar de nuevo cómo esta sustancia se inserta de modo distinto a otras respecto al eje diferenciador fin de semana/semana, u ocio/trabajo. Así, se asume con naturalidad el consumo a diario, y es precisamente cuando ese consumo diario comienza a invadir los espacios de responsabilidad (estudios, trabajo) cuando comienza a hablarse de “abuso”, pues se presupone que si consumes en los espacios de responsabilidad es porque también lo haces, y en mayor medida, en los momentos de ocio. En cualquier caso la percepción del cannabis entre los consumidores ha alcanzado cotas de naturalización tan elevadas que no extraña tampoco escuchar como también se reconocen consumos “descontrolados” en espacios de responsabilidad, y ello es interpretado como una situación “excepcional” sin mayor importancia, además de un hecho que forma parte del tanteo a partir del cual se van estableciendo los propios límites del consumo.

- *Ya es diferenciar entre el uso y el abuso*
- *Claro*
- *No sé. O sea, hombre, luego ahí está, yo qué sé, la tolerancia de cada persona, a lo mejor hay alguien que se fuma... cinco porros todos los días y...*
- *Está normal*
- *... y es como el que se fuma un cigarro, sabes*
- *Si eso es la... que tenga tu cuerpo a...*
- *Hombre, no sé, el abuso es saber diferenciar los ratos de ocio o de... yo qué sé*
- *Sí, pero... una noche te apetece fumar... no te fumas cien, pero te fumas diez*
- *Claro*
- *Entonces ahí ...*
- *Esa noche te has pasado un poco*
- *No sé*
- *Pero que eso nos pasa*
- *(...)*
- *Hombre, apetece yo qué sé, si tienes que trabajar o estudiar... hombre, ir fumado no es lo más recomendable*
- *Claro*
- *No es lo más recomendable, pero vamos, que una vez ir de fumado, quién no ha ido a trabajar fumado. Bueno, a trabajar...*
- *[RISAS]*
- *Yo qué sé*
- *No, sí, la verdad es que... o sea, ahí te das cuenta de, hombre, si yo pienso que una persona que más o menos ha fumado... conoce un poco la sustancia...*

- *Sabe cuánto...*
- *... sabe más o menos...*
- *... cuánto puede fumar*
- *Lo que puede pasar y lo que no te va a pasar. Y si te vas a fumar un porro si vas a poder ir a trabajar o no, o ... o no. Pues eso supongo que también está en cada uno*
(Cannabis, 20-24, mixto, Toledo)

Este planteamiento del consumo desde el disfrute tiene dos implicaciones. Por un lado, que supone un consumo teóricamente sacado de la “excepcionalidad” y de la “fiesta”. Es decir, no fumar cannabis porque se necesite para pasarlo bien o como facilitador de la diversión o creador de contextos festivos, sino porque gusta... en cualquier momento “adecuado” (más adelante veremos como algunos momentos, fundamentalmente ligados al trabajo o al estudio, no se consideran “adecuados”). Por eso su consumo no se circunscribe en exclusividad a los fines de semana (“no hace falta” que lo haga para evitar consumos problemáticos), como sí ocurre con otras sustancias.

- *Un poquito de cabeza para todo*
- *Por eso, digo que no vas a estar todo el día, porque al final no lo disfrutas. No sé, cada vez necesitas más y...*
- *Y tampoco... es lo mismo, yo un fin de semana... para pasármelo mejor o fatal, pero yo un porro me lo tomo en mi casa por gusto, porque me gusta fumarme un porro, me gusta hacérmelo, me gusta...*
- *Tu ratito, tu tranquilidad*
- *El momento cumbre*
- *Es que yo cuando me hago un petardo o me hago una raya o lo que sea no voy a decir “voy a casa y me lo hago”. Es que no lo digo, ni lo pienso ni siquiera*
(Cannabis, 18-29, mixto, Albacete)

Por otro lado, que el “disfrute” adquiere todo su sentido frente a la “necesidad”, que es la que representa el “problema” de los consumos. Es decir, que no sólo se considera que el límite infranqueable del hábito es el que marca el nacimiento de la necesidad de consumir (estar “enganchado”), sino que es más bien el traspasar ese límite el que determina que se deje de disfrutar de la sustancia, por lo que su consumo deja de tener tanto sentido (no porque sea problema, sino porque no se disfruta tanto). En este punto se puede llegar a producir una traslación un tanto engañosa, en el siguiente sentido: si no lo disfruto (si no me “coloca”, si no me hace sentir las cosas que me gusta sentir al fumar), lo dejo... o fumo más (pues a mayor tolerancia, menor efecto).

- *Yo lo dejaría porque me dejara de colocar... porque me fumara un porro y lo tuviera que apagar y... otro, por ejemplo. Pero a mí, mientras los porros me gusten y pueda comprarlos con mi dinero y pueda yo... (...) trabaje o no trabaje, estudie o no estudie, me da igual.*
(Cannabis, 15-17, mixto, Ciudad Real)

En este contexto conviene reflejar algo que apuntan los consumidores, y es que el consumo y su disfrute, además de por gusto y preferencia, estará condicionado por los vaivenes de un mercado ilegal, que ocasiona que en ocasiones haya que conformarse con fumar “lo que hay” (*bellota, polen, marihuana...*). Esto provoca que en ocasiones no se pueda disfrutar todo lo que se desearía de determinadas sustancias, y que los efectos y la “resaca” (que es considerada bastante buena en comparación con la resaca de otras drogas) varíen y sean peores según lo que “se pille”.

– *Ahora con los porros... Ahora se están poniendo de moda las bellotas, ahora todo el mundo te vende bellotas porque quieren que fumemos bellotas...o sea... es... Entonces, tú ¿qué vas a hacer?... pues fumar bellota, como no hay otra cosa... pues fumar bellota y si no hay polen, pues no hay polen... te fumas la bellota*

– *Claro*

(Cocaína, 20-24, mixto, Cuenca)

Lo interesante es comprobar cómo buena parte de los consumidores pasan de desarrollar todo el planteamiento del disfrute y buen uso del cannabis a explicar, inmediatamente después, que no son capaces de limitar ese consumo a cantidades o periodicidades que impliquen un auténtico “control” de la sustancia. Es decir, que se empieza saboreando, degustando, disfrutando la sustancia... pero luego “te enganchas”. Evidentemente, “enganche” que desvirtúa los argumentos relativos al disfrute y buen uso, que parecen quedar en tinta mojada.

– *Moderador: ¿Cuándo se empieza a tener un problema con las drogas?*

– *Pues cuando no podemos estar un fin de semana sin tenerlas, como ha dicho... cuando son todos los días ahí...*

– *Cuando uno ve que lo necesita*

– *Hombre, empiezas... Empiezas a tener problemas con las drogas cuando empiezas a pillar porros*

– *Sí, y ¿quién las tiene?*

– *¿Quién tiene todo el dinero del mundo? Imagínate*

– *Pues, a lo mejor es una de las principales causas de que...*

– *Pero si tú tuvieras...*

– *Pues no, porque... te lo puedes gastar en otra cosa porque... aunque lo tengas*

– *Sí, pero tienes tanto dinero en el bolsillo y tienes... no sé... como tendencia a derrochar... a derrochar lo que tienes. Yo, a veces, acabo de cobrar y lo que estoy deseando es ir a gastármelo...*

– *Claro, pero eso es una ruina*

– *Claro*

– *Pero eso es tu cabeza, la cabeza de cada uno*

(Cannabis, 18-20, mixto, Albacete)

“Enganche” planteado como algo casi inevitable, cuya mínima expresión será consumir a diario y llegar a estar irascible si no puedes consumir, mientras la máxima pasará por “conseguir como sea” la sustancia. En función de tal graduación se analizará la existencia o no de un “problema”, pues el hecho de reconocer estar “enganchado” no se asume, seriamente, como algo problemático respecto al cannabis. Y suele ser así porque ese “enganche” se asume como algo propio de periodos de juventud y, por ello, desproblematizado. Así, el control y el límite se establecerán en función de la experiencia con el consumo y en la adquisición de nuevas responsabilidades adultas: creces y fumas menos porque aumentan tus responsabilidades y te cuesta más superar los “inconvenientes” del consumo (que pasa más factura a tu cuerpo y a tu cabeza); mientras se es joven, la preocupación no es tanta, o no existe más que desde la teoría.

– *No sé, yo es que antes por ejemplo, sí que... para salir un sábado, para... yo qué sé... estar con los colegas, sí te fumas un porro pero es que ahora es diariamente y para hacer cualquier cosa. O sea, en vez de fumar un cigarro me hago un porro y... me excuso yo mismo en que dura más, porque a lo mejor me fumo medio porro y me canso y lo dejo y luego vuelvo, y ahí lo tengo ¿sabes?*

– (...)

– Y cuando no tengo... me altero, lo reconozco. El primer día estoy como más irascible, más... cabreado, ya me levanto de mal humor. Pero luego, sin embargo, puede pasar una semana sin fumar porque... o bien porque no tengo dinero o bien porque no puede ser, porque no hay o por lo que sea. Pero si hay que pasar una semana sin fumar, se pasa

– Pues yo no la paso

– Hombre, yo...

– Yo llevo... por lo menos ya cuatro o cinco años fumando porros y estoy una semana sin fumar porros y me subo por las paredes

– A ver, es diferente que tengas la sensación de que te tiras por las paredes cuando... lo que tú haces normalmente como por ejemplo, antes de dormir echarte un porro y no lo tienes... sí jode, pero eso no significa que estés enganchado, porque yo, por ejemplo, soy capaz de controlarlo. Puedo decir... es que voy a cobrar mañana 50 euros y no me puedo gastar esos 50 euros en porros

– Pues yo me lo gasto

– Sí, yo también... a ver... Sí, pero a lo mejor de aquí llevo como... desde enero... bueno, fumando desde que tenía 12 años o así, pero desde enero fumando porros todos los días, este último... casi un año. Y a lo mejor... pasas una semana, como mucho, sin fumar y ya está. Pero creo que si tuviera que dejarlo, podría

– Yo no podría

– Poco a poco

– Yo lo he intentado a veces, mira lo he intentado veces. Yo, porros a mí no me faltan porque todos los días me estoy fumando un porro a la hora que sea, sea la hora que sea, y a mí... que no, que ya me faltan porros y me pongo mala

– Hombre, yo sí puedo aguantar pero aguanto una semana sin fumar, luego me pongo...

– Si no tienes coges y dices... en cuanto ves un porro no puedes resistirte

(Cannabis, 15-17, Ciudad Real)

– Yo, mientras que no vea que... mientras que el día que diga “no tengo porros” y los necesite y tenga que sacar el dinero de donde sea, hombre sí, sigo fumando igual... no en plan...

– No, no en plan de decir... porque eso sería ya pensar como... es decir no tengo dinero, tengo que sacarlo de donde sea para pillar porros, ¿sabes?

– Sí, sí

– Yo eso lo he hecho, ¿eh?

– Eso lo puedes pensar, pero sacar dinero de donde sea según como se interprete

– No, claro eso ya me refiero a... ¿sabes? Cuando me vea así... digo “que le den por culo a los porros”... a mí me da igual... echarme unos porros...

– Pues yo he tenido que sacar el dinero... lo he buscado y al final lo he encontrado, ¿sabes? Antes... más porque antes, yo qué sé, yo era más... de otra manera, más... más... rebelde que ahora y... hasta llegar y quitar dinero a mi madre, muchas veces

– Yo no, yo quitarle el dinero a nadie no. Si no tengo, no tengo, es para vicio y yo me lo compro

– Eso es

– Pues yo he llegado a hacer eso, ¿sabes? Y ¡Madre mía!

(Cannabis, 15-17, mixto, Ciudad Real)

Estos planteamientos cargan todo el peso del control y el establecimiento de límites en el largo plazo, algo que echa por tierra cualquier estrategia de prevención de riesgos. Es cuando se les sitúa

ante el modo y la necesidad de “control” en el momento actual, en el corto plazo cuando se emiten los argumentos más huidizos:

- Es difícil apreciar el límite a corto plazo, pues como hemos señalado el control está en función de la edad y la experiencia: ya controlaré.
- Controlar será “no meterse en líos”, en clara contraposición a lo que se presupone de otras drogas (con la cocaína como icono de la droga que genera violencia a la cabeza), como también hemos comentado con anterioridad.
- Los peores son “otros”, que empiezan antes y consumen más y peor. Clásico argumento respecto al consumo de drogas, que proyecta sobre los más jóvenes (con independencia de la edad que se tenga, pues siempre hay alguien más joven) todos los estereotipos negativos sobre un determinado consumo. Invariablemente se asume que cada vez se consume a una edad más temprana, y quien así lo hace no está preparado para enfrentarse a las sustancias de manera adecuada y con control. Pero, al mismo tiempo, no es extraño escuchar entre los jóvenes que manejan estos argumentos que ellos también empezaron a consumir a esas edades.

– *Un día yo he visto hasta chavales con 12 años fumando porros*

– *Yo también y te sorprende*

– *Yo los he fumado a los 12 años, ¿sabes?*

– *Sí, y te sorprende y ahí está... te sorprende de ver a criijos en el parque fumando porros y dices “pero, vamos a ver ¿dónde vais con 12 años fumando porros?”. Pero ahora piensa “¿cuándo empecé yo a fumar porros?” pues tenía 12 años, lo que pasa es que no me ponía en el parque... o sí, me pondría y tal y si me veía alguien pues te cortabas más, pero es que esa gente pensaría lo mismo de mí cuando yo tenía 12 años*

– *Es que él lo que dice es que no se puede consumir solo*

(Cannabis, 15-17, mixto, Ciudad Real)

– *Yo creo que todo el mundo empieza fumándose un porrito por ahí tranquilamente, pero es que hay chiquillos por ahí... Vamos, yo con esas edades no...*

– *...han empezado por ahí*

– *Por eso, empezar poco a poco, no sé. Yo creo que ahora la juventud está empezando a probarlo todo y más jóvenes también*

– *Y a fliparse*

– *Entonces nosotros también estamos flipados porque... ya sabemos las consecuencias. Pero... es un poco a poco y un poco más mayor. Yo es que veo a críos de 13 años que llevan un pedo que...*

– *Si no te digo que no, pero con cabeza, que no cuesta nada, un poquito de cabeza a la hora de tomar las cosas_*

(Cannabis, 18-20, mixto, Albacete)

- Se tiende a analizar el control en función de la observación de los efectos de la sustancia a corto plazo: controlo con cannabis porque sé qué pasará (quizás me mareo o me da un “amarillo”, pero poco más), mientras se asume que con otras sustancias no sabes con exactitud qué puede suceder (en este punto tiene mucha importancia el hecho de que otras sustancias tengan una composición “química” frente a la aparente composición “natural” del cannabis). Es decir, que se asume que si “controlo” lo que sucede en el corto plazo tras consumir cannabis, “controlo” la sustancia. Planteamiento que adolece de centrar el foco de interés simplemente en los efectos inmediatos, olvidando posibles consecuencias desconocidas o ignoradas en el medio y largo plazo; o simplemente

obviando aquellas que sí se intuyen pero quizás no interesan o no preocupan (abordaremos esta cuestión en el siguiente apartado).

– *Hay muchas veces que las drogas te controlan a ti, ¿no? Y hay otras veces que tú las puedes controlar a ellas pero...es otro que...*

– *Pero que también hay cosas que... yo qué sé, yo me fumo un porro y sé lo que me va a pasar después, me meto una raya y no sé qué me va a pasar. Igual... pego botes impresionantes... igual... yo qué sé, me quedo atrapada... en el suelo, igual... no sé, me da por pensar y no hablar*

– *Sí, incluso la agresividad, ¿eh? La agresividad...*

– *Pero, de todas maneras, yo creo que es cuestión de que hay gente que tiene más... no sé, que será más de su actitud...*

– *Por su forma de pensar y todo*

– *Su forma de ser... o lo que sea, porque si tú eres un tío pacífico ya por naturaleza, pues te metas lo que te metas no te va a pasar nada, pero alguien agresivo se tome tu pastilla, yo creo y bebe dos cubatas y... la va buscando, la va buscando... pues algo así, que ves cosas que, a lo mejor, no son... y sí que te puedes rayar un poco y ya... pues si tú eres agresivo...*

– *Y ya paranoias si te tomas cosas fuertes. A mí me han contado de estar en un garito y tomarte algo y decir que yo puedo volar, dejarme que salte por la ventana que puedo volar...*

(Cannabis, 18-20, mixto, Albacete)

- Partiendo de la base de que los efectos de cada sustancia no son los mismos en cada persona, y de que ni siquiera dos porros distintos tienen por qué provocar el mismo efecto en la misma persona, los planteamientos que más rehuyen la confrontación con los propios límites y el auto-control, rizan el rizo de la indeterminación: “el consumo moderado está en cada uno”. A partir de tal planteamiento no hay posibilidad de error personal, ni posibilidad de establecer límites de ningún tipo que no sean los que el propio consumidor quiera establecer, prácticamente sin capacidad para la réplica.

– *El consumo moderado está en cada uno*

– *Claro*

– *Sí, hombre, que cada uno se marque sus propios límites*

– *Está en la cabeza. O sea... tú es lo que te digo: tienes que trabajar, pues sabes que si estás fumado en el trabajo sabes que no vas a rendir igual que si no estás fumado. O con los estudios, o lo que sea*

– *...hay gente que fuma más, y otra que fuma menos, yo qué sé, si te apetece... no sé. Yo por ejemplo cuando fumo hay veces que me sienta bien y hay veces que me sienta un poco mal. Y entonces yo qué sé, lo de moderado... para mí es a lo mejor... yo qué sé, es que ya estamos...*

– *Echa la culpa a otro*

– *No, pero... yo qué sé. Y para él a lo mejor moderado es fumarse cinco porros al día, y a mí modera... a mí, para mi organismo, o para mí, por lo que sea, pues es más moderado fumarse dos. O sea, yo fumo uno cuando dejo de comer, como decía él, y otro antes de dormir, porque me relaja. Y a lo mejor hay días que me apetece fumar más, o estás de botellón y... yo qué sé, te apetece un porrillo y te lo fumas con la gente, y ya está. No es tan malo ni...*

(Cannabis, mixto, 20-24, Toledo)

- En última instancia, el planteamiento más despreocupado no se cuestiona argumentos de esta naturaleza: “da igual si no controlo”, pues en el fondo el consumo de cannabis “no es para tanto”. Los posibles riesgos de este planteamiento residen en el hecho de que, pese a sonar “extremista”, está basado en dos ideas base de las que parten la mayoría de los discursos de los consumidores. Por un lado, que el “control” no es una cuestión que afecte al corto plazo, pues se resolverá en el largo plazo. Por otro lado, que el consumo de cannabis no es peligroso en absoluto.

– *Yo, por ejemplo, no me ha pasado eso, he estado mucho tiempo, mucho tiempo, pero de vez en cuando... pero, por ejemplo, tengo... conozco gente que, al final... casi siempre todos los días*

– *Incluso mucha gente que lo ha tenido que dejar porque ya se te va la cabeza, ya no...*

– *Claro*

– *Es que personas que han estado ahí todos los días... y tú también lo notas*

– *Yo también noto que... yo qué sé, se te van mucho las cosas y tú también lo notas, pero...*

– *Pero te da igual*

(Cannabis, 18-20, mixto, Albacete)

Finalmente es necesario señalar que no pocos consumidores trasladan alguna de las causas de que fumar porros cause adicción a elementos que nos son el cannabis en sí mismo. Fundamentalmente, muchos consideran que su reconocida adicción está causada por el tabaco que mezclan al liar sus cigarrillos. Tabaco que, desde su argumento, provocaría la dependencia física característica de la nicotina, sin entrar a valorar otro tipo de dependencias posibles, como las psicológicas.

– *Si cuando fumas muchos petas, yo creo que... te cuesta dejarlo por dejar de fumar tabaco*

– *Claro, claro*

– *Yo he dejado de fumar tabaco y... fumaba más porros porque tenía la necesidad de fumarme el de después de comer, de fumarme el de ...*

– *Claro, claro*

– *Si... fumas petas, al final acabas... Acabas fumando más tabaco y tienes más ganas de fumar. Y te podrías fumar tantas cosas y que te estuviera bueno...*

(Cannabis/cocaína, 21-24, mixto, Albacete)

Asunción de las consecuencias y desprecio de los riesgos

El presente capítulo se acercará a la valoración, por parte de los consumidores, de los efectos, las consecuencias y el tipo de riesgos que se ponen en juego con el cannabis. En primer lugar, y antes de entrar en el análisis, señalaremos cómo establecen diferencias entre la marihuana y el hachís, sustancias respecto a las que pueden tener preferencias, pero que comparten discursos. Con la marihuana predominan las explicaciones entorno a la constatación de su origen natural, algo que se asume como esencialmente positivo (sabes lo que tomas), aunque precisamente en ese origen residan las causas de que, en ocasiones y según personas, puede provocar efectos que “rayen”. Por su parte, se asume que el proceso de elaboración del hachís tiene muchas más posibilidades de adulteración (pueden “meterle

mierda”), ante cuya sospecha se reafirma la capacidad para comprar adecuadamente, a “camellos” habituales o de confianza (“sé pillar”).

– Y yo por ejemplo, con la marihuana... una de las veces que dejé de fumar fue una rayada, me dio por la marihuana, o sea, una rayada mental... que con los porros nunca me ha pasado. La marihuana es más fuerte, no sé... no pasa nada, un día... sin dormir... que me fumé dos o tres... que tenía un bautizo... y la mezcla... que, al final era un... en la cabeza lo que tenía... que es que dejé de fumar. Fíjate cómo sería... de fumar todos los días tal... a dejar de fumar... que lo he intentado veces y no he podido, pero a raíz de ese día estuve cuatro o cinco meses sin fumar

– La hierba tiene un...

– Y eso que es una droga blanda, tal no sé qué, pues a mí ese día...

– La hierba es muy bestia

– Hay muchos... si la cultivas de una manera, si la cultivas de otra

– No, más que... más que cultivarla de una manera... sino el tipo porque lo mismo te fumas uno y te vas a... y estás partiéndote el culo media hora antes de irte a dormir, saltando en la cama y haces así con la cabeza ¡paf! Y te quedas...

– Veinte horas

– A mí marihuana... la marihuana te la fumas por la mañana y estás hecho un tigre, dices “¡uff, madre mía!”

(Cannabis/cocaína, 21-24, mixto, Albacete)

En cualquier caso, y abordando ya los discursos generales, uno de los aspectos más interesantes en relación con el análisis que hacen los consumidores del tipo de riesgos con los que han de manejarse, es que desarrollan toda una serie de consecuencias nocivas del consumo de cannabis, ya palpables, que asumen sin aparente preocupación.

La principal de esas consecuencias asumidas es la que indica que el consumo habitual de porros provoca fallos de memoria. Esto es algo aceptado masivamente por los consumidores, que dicen experimentan ya una pérdida de memoria que asumen que irá a más. Por lo tanto, asistimos a una situación en la que los consumidores habituales despojan de sentido al concepto “riesgo” aplicado al cannabis, ya que parecen aceptar el mismo directamente como una “consecuencia” del consumo, que por algún motivo les compensa. Es decir, no tienen la sensación de jugar con un riesgo por cuanto aceptan de antemano que ese juego tiene un final marcado: en mayor o menor medida, el consumo habitual de cannabis pasará factura a mi memoria o a mi capacidad de atención o concentración. El planteamiento más extremo, paradigmático en este sentido, responde a la idea (escuchada literalmente en uno de los grupos realizados) que señala que “no tengo nada importante que recordar”.

– A mí se me olvidan muchas cosas, pero muchas

– De esto que te vas a la cocina y ¿qué iba a coger?

– Sí

– Y te das la vuelta, directamente y cuando te sientas te acuerdas y te vuelves a levantar y quizás te vuelve a venir, a mí me ha pasado

– (...)

– Yo, por lo menos sí yo estoy por la mañana, después de comer, cuando voy a salir de mi casa, cuando entro, así ¿sabes? Yo lo noto, yo lo noto

– Pues yo no noto nada

– Pues yo sí lo noto, noto que se me olvidan muchísimas cosas

- Yo sí y fumo poco y se me olvidan las cosas
- Yo a lo mejor es que no tengo nada importante que recordar
- (...)
- Pues, yo... vamos, a lo mejor son tonterías...dice mi madre "acércame eso"
- Sí, bueno, lo de la cocina sí que es verdad. Sí que vas a la cocina o vas a tu habitación o lo que sea y te quedas todo rayado diciendo "¿por qué venía?" y te tienes que volver...
- Y muchas cosas que...
- ...Pero bueno, que eso también le pasa... yo qué sé, a mi tía
- Bueno, hombre porque tú tía ya será un poco mayor
- Pero no fuma
- Ya, porque será... yo qué sé, tío
- No, pero la diferencia es que eso te pasa con 40 años... con 18 ya te está pasando
- (...)
- Yo igual, cuando iba al instituto me fumaba mis porros en el servicio y luego llegaba a clase y me tenía que ir a mi casa
- Claro, es que no te enteras de nada, estás ahí... las horas se te hacen eternas... no entiendes nada... o sea, de concentración lo mínimo
- Yo conozco gente que ha ido ciega a clase y... luego los he visto... "¿Te has enterado?", "Sí, sí me he enterado"
- Sí, sí
- Pues yo no me he enterado
- Pero si un amigo mío para sacarse la carrera se tenía que fumar un porro antes de estudiar y eso desde que tenía... Hay gente que se concentra más... otra que se distrae... por nada
- Hombre, yo no, yo me fumo antes de ir a clase... es que tengo que luchar por mirar a la pizarra, ¿sabes?...
- Yo igual
- ... me duermo, ¿sabes?
- Yo o te concentras demasiado o te rayas toda la cara, ¿sabes?

(Cannabis, 15-17, mixto, Ciudad Real)

- Yo qué sé, es que se te olvida una cosa y luego estás... Si te fumas el porro estás... relajado, y si no te lo fumas no se te olvidan las cosas...

(Cannabis, 18-20, mixto, Albacete)

Otro aspecto de tal reconocimiento y del hecho de que "compense" la contrapartida del consumo, tiene que ver con lo que algunos consumidores consideran que es un efecto inmediatamente beneficioso del cannabis, casi como sustancia prescrita para compensar caracteres nerviosos. Es decir, consumir cannabis casi como si uno se estuviera automedicando en determinadas situaciones en las que se quiere estar más "relajado" o "tranquilo", y siempre en base a la justificación de que el efecto será positivo como consecuencia de ese "carácter" particular del consumidor. Claro, que en ocasiones tal relajación puede conseguirse a costa de la pérdida de otras capacidades (reflejos, atención...) que se antojan imprescindibles para la correcta realización de determinadas actividades; como conducir, por ejemplo.

- El problema es que no te das cuenta, el problema es que vas fumado y no te das cuenta
- Yo sé que voy algo fumado y que no voy exactamente como si fuera recién levantado, pero no me limita tanto como para no hacerlo. Hombre, si me voy a ir a estudiar o a dar clase pues, una vez recién levantado... si quiero que ese día sea... ¿me entiendes?... productivo

y tal... no me lo fumo. Pero a lo mejor me tengo que poner a ordenar el garaje, no sé qué o tengo que hacer cualquier historia y me fumo un porro y perfectamente estoy igual que...

– Si yo he ido a clase y me he fumado uno a las ocho de la mañana, estando... de los músculos... eso a la gente se lo mandan por las noches para irse a dormir, a mí me lo mandaban a primera hora de la mañana. Llegaba las ocho de la mañana, pastilla pa dentro y luego me fumaba un porro dentro de la clase. Vale, que sí tú todo lo que tú quieras, que te puedes enterar de lo que quieras, pero que luego es mentira, luego no te has enterado tampoco de... tanto

– Te estoy diciendo... te estoy diciendo... os aclaro que el mismo... igual, igual no está, pero puedes hacer la misma función... una cosa automática sí

– Por ejemplo, para conducir yo me meto en la carretera, me voy fumando mi porrete, me voy con mi música a 120, 130... y de puta madre. Voy sin fumar a 200, ¿sabes lo que te digo?... follado... no sé, vas alterado. No es siempre así, ¿me entiendes?, pero que... Me refiero a que si yo me fumo uno y voy relajado, yo llevo una conducción normal, pero si no... yo voy rápido

– Pero a lo mejor tú te crees que eso es normal, pero realmente a mí no me gustaría ir conduciendo por la carretera a 120... pero va con su porrete y de pronto se le cae la ceniza ... y de pronto

– Te puede pasar con un cigarro o un crío que tira el chupete y te agachas a cogerlo, ¿sabes? Te puede pasar de muchas maneras

– ¡Joder!, ya está pero yo creo que... se te cae lo que sea y yo no me agacho a cogerlo

– Yo he visto gente haciéndose coca en el coche, conduciendo con la rodilla, con el plástico... y tal, haciéndose las líneas y... con el coche conduciendo igual y haciendo... rotondas

– Si yo no te estoy diciendo que sea mejor eso que hacerse un porro, quiero decir que... te sientes más tranquilo para el que lo vea desde fuera... Yo, desde luego, a mí no me gustaría cruzarme contigo en la carretera

– Si tienes que concentrarte y tienes que trabajar, se puede fumar

– Yo, por ejemplo, ese tío es camionero y con el camión, y se los fuma con el camión en marcha, se los hace y se fuma 40... Y te digo, que te puede decir lo mismo que yo porque yo me he ido con él y he visto adelantamientos cuando va bien fumado... va en una marchita, va tranquilo. Yo... por ejemplo yo coincido... no digo que la gente sea así. Pero que yo cuando... yo qué sé... voy sin fumar y voy por la Nacional estoy todo el rato así... a ver si puedo adelantar, a ver si puedo adelantar... ¡Ah! me fumo el mío ¿qué voy... a 20 km menos?... me da igual. Hay gente que lo consigue sin fumar, ¿me entiendes? Yo no, ¿me entiendes?, desde mi punto personal, no. Yo soy una persona más nerviosa, más alterada, ¿me entiendes? Y que... yo me fumo uno y voy tranquilo por la carretera, veo menos peligro, no sé... voy sin fumar pues... me gusta correr y corro

– Es por carácter

(Cannabis/cocaína, 21-24, mixto, Albacete)

Podría parecer que el reconocimiento, por parte de los consumidores, de lo que parece un camino inexorable hacia la reducción de algunas capacidades de su cerebro, derivaría en un sentimiento de preocupación. Pues no. Puestos en tal tesitura, la respuesta general es el reconocimiento explícito de que no preocupa el corto plazo (aunque las consecuencias las experimenten ya), y de que “ya se preocuparán” a largo plazo. Que el largo plazo suponga un periodo en el que sea demasiado tarde para reaccionar, es algo que no pocos consumidores asumen. Claro que siempre encontraremos el planteamiento de la proyección de uno mismo como persona que irá madurando y adquiriendo responsabilidades que limiten o eliminen el consumo: ahora estoy en la época de consumir, y ya me preocuparé de dejarlo

cuando me corresponda. Mientras tanto, en el corto plazo se sigue jugando con un riesgo que consideran prácticamente imperceptible, a la espera de que no te toque una "china" mala.

- Si a tu familia no le gusta pues... eso tiene... para que no...
- Que te quedas mal de la cabeza
- Yo... yo creo que lo que más me preocuparía sería la salud... Pero es que... como él ha dicho antes, es que ahora mismo no me preocupa. O sea, sí, puedo pensar que dentro de unos años... se me olviden más las cosas o... no pueda correr o lo que sea, pero...
- Yo no digo que vaya a dejar de fumar, pero yo cuando sea mayor me echaré mis porros por la mañana, como mucho uno por la noche, si no voy a acabar con 30 años como...
- No, pero a este paso...
- Mi madre tiene treinta y... y mi madre fumaba desde los... 14, 15 años. Mi madre tiene ahora mismo 38
- Ya, pero hombre...
- ...mi madre... se nota, pero tampoco te creas que...

(Cannabis, 15-17, mixto, Ciudad Real)

- Todo el mundo se ha tomado alguna vez algo y no ha pasado nada. Pues, claro tener cabeza... pero en el momento, pues no la tienes
- No te va a tocar siempre la china buena
- Está claro

(Cannabis, 18-20, mixto, Albacete)

Siguiendo con la manera en que el análisis que realizan del riesgo de su consumo salva el corto plazo, es interesante observar cómo gran parte del planteamiento tiene que ver con lo que dura el efecto inmediato del cannabis. Así, consideran que más allá de puntuales inconvenientes ("chungos", "paranoia", "amarillos"...), no corren peligros "verdaderos", que no serán otros que los que implican la posibilidad de muerte. Ello, mientras observan que otras sustancias sí plantean peligros de tal naturaleza en el corto plazo, en base a lo impredecible de su composición y a los peligrosos efectos sobre el organismo. El resumen sería que no te mueres por fumar porros, pero sí por tomar otras (como consecuencia de una raya de cocaína o una pastilla en mal estado, por ejemplo). Este planteamiento está especialmente asentado entre los consumidores de cannabis que no han probado la cocaína, pues quienes sí lo han hecho ya han salvado muchos "cortos plazos", por lo que su planteamiento puede ser muy similar con dicha sustancia. Por supuesto, en todo caso, una vez salvado ese corto plazo el riesgo se diluye en lo inconcreto del futuro.

- No es como la cocaína a lo mejor que te puede dar más ansiedad y... y cosas de esas
- ...más peligrosa
- Como droga es...de las más suaves, y nada...
- Nadie se ha muerto por sobredosis de hachís... de cannabis
- Seguramente
- Bueno... atropella, pero...
- Pero vamos, que le diera un chungo, yo creo que no. Y sin embargo cuánta gente muere por cocaína o por pastillas, por...
- Sí
- ... alcohol, por...

(Cannabis, 20-24, mixto, Toledo)

Asumir los efectos del cannabis sobre la memoria y la capacidad de atención deriva en el hecho de que los propios consumidores distingan entre las situaciones en las que no pasa nada por consumir y aquéllas en las que no se puede o no se debe. Afirman que es una droga para “relajarse”, pero que no puede ser empleada si hay que “pensar” o desarrollar actividades de tipo intelectual. Es decir, que su consumo no encaja en ningún contexto definido por la presencia de responsabilidades u obligaciones, lo cual parece limitar en buena medida esa indiferenciación temporal de su consumo, o defensa del consumo diario desproblematizado que defienden. A pesar de ello no parece limitarse el consumo diario (entre los consumidores que lo hacen con tal frecuencia), en base a que en los espacios de auténtica responsabilidad (estudio, trabajo) se procura no consumir, y a que las situaciones en las que eso ocurre resultan excepcionales. De todos modos, sí es cierto que existen otros muchos espacios que requieren de actividad “intelectual” (como las relaciones sociales y familiares, algunas tareas domésticas, o la simple comunicación) pero que no parecen estar situados en el primer plano de lo que se consideran “responsabilidades”, y que sí pueden verse mermadas si se realizan bajo ciertas dosis de cannabis.

– Para estudiar, eso de fumarse un porro está mal, está chungo porque... tío, tú tienes la necesidad de fumarte el porro pero es que tienes un examen y tienes que estudiar. Ya estás con otra perspectiva de estudiar porque ya no estás estudiando igual...

– No te concentras ...

– No me concentro

– No te concentras luego si fumas...

– Hay que saber también cuándo y cómo y dónde

(Cannabis, 18-20, mixto, Albacete)

– Los porros, a lo mejor, son una droga blanda pero sí que... yo qué sé, dejas de hacer cosas en tu vida o deporte o el querer estudiar o...

– Demasiadas

– ... en cosas de tu vida... “¡ah! no me afecta”, pero sí te afecta en el modo que yo digo... en el ánimo

– Te afecta en el ánimo, simplemente

– Que te levantas, te fumas uno y vas a la calle, ahí ya te está afectando

– Yo antes fumaba mucho y ahora ya no puedo fumar todos los días... tienes un bebé y es imposible, no se puede hacer nada, siquiera. Estás por ahí, te fumas una calada y me duermo

(Cannabis/cocaína, 21-24, mixto, Albacete)

Al analizar los efectos del cannabis diferencian con claridad los efectos físicos (irritación de ojos, etc.) de los “mentales” (memoria) y “comunicativos” (expresarse con dificultad). Mientras los primeros (que, por otra parte, son los únicos que parecen preocuparles en el corto plazo: que no me pillen mis padres) tienen solución fácil e inmediata, los segundos no parecen tenerla a ojos de los consumidores. Sin embargo, ello no parece preocupar, y casi siempre en base a la comparación respecto a otras sustancias: hay drogas mucho peores.

– Un sábado, si empiezas a fumar porros... cuando llego a la discoteca ya no... ya no hay ni ciego ni pedo, del camino... a la discoteca. Hombre, dejo de fumar antes o lo que sea, pero si pasa un rato largo sin fumar se me va...

– ¿Podéis estar ciegos en una discoteca...?

– A mí nunca se me va el ciego

– ¿En una discoteca estás también?

- Yo siempre voy ciega
- Sí, si está oscura, si no...
- Claro
- A mí no se me quita por más que...
- Para eso está el “Visprin”, es una salvación, yo creo el mejor invento después de...
- Yo me he echado “Visprin” y muchas veces sigo con los ojos colorados
- A mí es que... cada dos segundos, todas las noches
- A mí es que...
- Pero también son las ojeras, la tontería...
- No, mira los ojos, ¿sabes? A mí, por lo menos se me quedan así para abajo... así agachado
- La mitad del ojo, se te quedan los párpados ahí
- Hombre, aunque yo por mucho “Visprin”... Si llegas ciego a tu casa cuando estás en blanco vas a decir las mismas gilipolleces y te lo van a notar igual
- Y que no actúas igual que cuando vas normal, es que...

(Cannabis, 15-17, mixto, Ciudad Real)

En este sentido, los riesgos que tienen que ver con “la cabeza” (territorio siempre incierto), tendrían varias características que los diferenciarían de los de otras drogas, y que situarían al propio riesgo asociado al cannabis en un plano de preocupación muy distinto:

- Los efectos varían en función de la persona y la situación: te puede dar por “pensar más”, por “desconectar”, por estar más tranquilo o más irascible... En base a lo que interpretan como la no certeza de los efectos concluyen la no certeza de los riesgos. Es decir, que a mí no me tiene por qué pasar lo que les ocurre a otros. Es más, generalmente se proyecta sobre otros el tipo de efectos negativos que no parecen reconocerse para uno mismo, o se reconocen como excepción a la regla, pero nunca como posible problema.

- En mi grupo, por ejemplo, ha habido problemas porque... bueno, una de mis amigas que sí que fuma bastante y tal, pues decían que estaba muy rara y que no sé qué y... Sí que es verdad que los porros la han cambiado mucho, o sea... ya no es la misma persona que era antes. Yo conozco a mi amiga cuando no va ciega y a mi amiga cuando va ciega y son dos personas diferentes
- Sí, hay peña a la que le afecta muchísimo
- Cambian de estado de humor que dices...
- Vete a tu casa, ¿sabes?
- Y encima si se lo dices y... te mandan a la mierda y te dan ganas de volverles así en la cara... Y luego cuando no va ciega, se lo dices y te lo niega
- (...)
- Haz vida social, ¿sabes? Hay otro mundo
- Es que hay gente que ya le tiene consumido los porros, aunque aquí ninguno es así, por lo que veo
- Yo fumo todos los días pero no me afecta igual, fumo mucho más que ella pero no me afecta igual
- Moderador: Hay mucha gente que fuma y le cambia el carácter. ¿A vosotros no os cambia?
- Yo cuando fumo...
- Yo siempre estoy igual
- Ya llega... una época en la que siempre estás...

- *En el momento que te fumas un porro de mala hostia no vas a estar, o sea...*
- *Simplemente contento*
- *Hombre, pues no, pues yo muchas veces he estado, me he fumado ochocientos mil porros y he tenido una cara de perro, de estar cabreada*
- *Pero es que yo creo...*
- *El problema es si estabas cabreada antes*
- *Claro, eso*
- *Porque estabas cabreada antes*
- *O es igual. Me he fumado mil porros y han venido a... yo qué sé, a decir cualquier cosa y me he cabreado...*
- *Y saltas, saltas enseguida, te sueltas más*
- *Estás más suelta*
- *¿Cómo que estás más suelta?*
- *Más suelta no, más delicada*
- *Que con algo que te dicen, saltas*
- *Que no te pasa lo mismo sí...*
- *A mí... a mí eso no me pasa, yo soy igual cuando fumo porros que cuando no fumo porros*
- *Hay gente a la que no le afecta*
- *Yo tengo... vamos, que si me llegas a decirme algo te voy a decir lo mismo que cuando voy ciega*
- *Hombre, no*

(Cannabis, 15-17, mixto, Ciudad Real)

- Se reconoce que bajo los efectos del cannabis “no actúas normal”, y que la sustancia puede sacar cosas de ti que desconocías o que permanecen ocultas sin su consumo. Lo interesante es interrogarse sobre si el tipo de cuestiones personales que pone en juego el cannabis responden a “otro yo”, o al “auténtico yo”, que requiere de componentes exógenos para manifestar características que quizás no pueden salir a la luz como consecuencia de los numerosos condicionantes que puede originar la vida en sociedad y su relación con el siempre misterioso cerebro humano.

- *Pues aprendes incluso, también. Piensas cosas que a lo mejor nunca vas a pensar en la vida...*
- *Eso sí es verdad... te evades y piensas en cosas... que no vas a pensar...*
- *Incluso los pequeños detalles que nunca... nunca te han llenado*
- *Te das cuenta en el fondo de cómo son las personas*
- *Hombre, también la gente cambia un montón, ¿sabes? Yo me acuerdo cuando tomas setas hay un buen rollazo ahí que...*
- *Sí*
- *Pero date cuenta que tampoco eres tú*
- *No*
- *A lo mejor te saca cosas que tú no...*
- *Claro*
- *Según como estés y según cómo estés con los demás. De todas formas, te van a sentar mal, te van a sentar... de puta madre*
- *Sí, pero tú lo provocas, tú lo provocas, no te sale a ti del alma*
- *Eres más tú realmente porque en ese momento no lo controlas y dices lo que de verdad...*
- *Que sí, que sí*

- ...porque estando normal pues te arrepientes
- Sí, te liberas un poco, la verdad... pero, bueno

(Cannabis, 18-20, mixto, Albacete)

- A pesar del tipo de consecuencias mencionadas, el argumento general asume que otras drogas que también actúan sobre la cabeza o el cerebro (drogas de síntesis, MDMA), ocasionan efectos menos controlables.

- Yo pienso que todo es peligroso
- Hombre, eso sí es verdad
- Porque de todo te puedes morir, yo pienso eso
- Puede ser que un día te tomes... te fumes dos porros y cinco cubatas y te dé un chungazo
- Es que también... no sé, los porros, no sé... por lo menos el MDA [sic]
- Sí, eso sí
- Por lo menos el MDA [sic] unas veces te puede sentar bien y otras veces te puede sentar mal y te puede dar...

(Cannabis, 15-17, mixto, Ciudad Real)

- Frente a la cocaína existe una diferenciación de otro calibre, que es la que tiene que ver con cuestiones biológicas, casi anatómicas. El análisis implícito de los consumidores de cannabis es el siguiente: en las parcelas que teóricamente implican mayores riesgos, el cannabis actúa sobre "la cabeza" (los "recuerdos" y la "memoria", que remiten al largo plazo), mientras la cocaína lo hace sobre el corazón (que al latir da la vida en cada momento); es decir, que en el corto plazo se vislumbra un peligro "incierto" del cannabis frente a uno "cierto" de la cocaína (puedo vivir con fallos de memoria, pero no si se me para el corazón).

- Lo que te pueda pasar dentro de 20 años fumando porros... Te puede pasar que te mueras... que salgas a la calle y te pille un coche o yo qué sé
- Es que no lo sabes...
- Tampoco es que digas es que si fumas... cáncer... te va a doler ahí... Tampoco es eso, ¿sabes?, yo qué sé
- Yo pienso así... Yo vivo el día a día, vivo cada minuto y cada instante e intento, pues... no sé, llevarlo lo mejor posible. No estoy pensando... al día de mañana me voy a quedar..._

(Cannabis, 18-20, mixto, Albacete)

Para terminar de hablar de los riesgos asociados al consumo de cannabis, una breve referencia a la visión de la sustancia como primer eslabón de la teórica cadena de escalada en los consumos de drogas ilegales. Desde la perspectiva de los consumidores, pese a que no asumen una necesaria relación de causalidad, afirman que lo común es que los policonsumidores hayan empezado fumando porros. Eso sí, cosa bien diferente (y que los datos demuestran que no ocurre en la mayoría de los casos) es que quien consuma cannabis termine consumiendo otras drogas ilegales, más aún por cuanto venimos desarrollando la idea de la creciente normalización de la presencia del cannabis y su progresivo acercamiento al universo simbólico de las sustancias legales, frente a otras ilegales.

- Es que... cuando ya has probado los porros...
- Bueno, sí es que llega un momento en que quieres más y más
- Claro

– Y los porros llevan a lo otro. Pero no es que siempre... haga nada sino que ya vas saliendo y ya vas conociendo más cosas

– Pero eso, claro, si quieres... si tú no quieres no tienes por qué

– Bueno, pero eso es igual que con los porros. Si ya te has metido los porros... no es difícil que puedas probar otra droga, por lo menos probarla

– Probarla no

– Igual que has pensado ahora mismo con los porros... Vamos, yo creo que es así por lo que se prueba, yo por lo menos. Yo empecé... me da igual una cosa más, una cosa menos

– Yo no pienso que los porros te llevan a ningún sitio, ni que fueran... Sí que... seguramente casi todo el mundo lo prueba de alguna forma gradual: alcohol, tabaco, porros, de porros ya pasas a otra cosa pero... tú como si pasas a dejarlo si quieres, si no, no

(Cannabis, 15-17 años, mixto, Ciudad Real)

capítulo

3

Los discursos desde los consumos
de cocaína: el icono de la fiesta y
la madeja de los riesgos



La noche sin fin: modo de empleo

De manera general, respecto al consumo de cocaína se plantean dos escenarios. El más habitual será el de la “fiesta” y la diversión nocturna de fin de semana, contexto en el que la sustancia adquiere buena parte de su significado como catalizadora de diversión e interacción entre los consumidores. En primer lugar, como señalan, porque la cocaína adopta protagonismo como elemento que permite “aguantar” más tiempo, en base a sus efectos “energizantes” (redobla las ganas y la capacidad para seguir de fiesta) y a costa de “rebajar el pedo” del alcohol (permite seguir bebiendo más sin aparentes efectos negativos). Por tanto, sustancia “útil” cuyo consumo adquiere un marcado cariz utilitarista, no ya como consecuencia de los efectos diferenciales que puede provocar en el cuerpo, sino como droga que contrarresta los efectos “negativos” (negativo será lo que haga terminar la fiesta) de la sustancia cuya presencia parece primordial en el desarrollo de la noche: el alcohol (si estás muy borracho el cuerpo se resiente y “no aguantas” más). Ello procura, en ocasiones en combinación con otras sustancias que se van dosificando y complementando para conseguir los efectos deseados en cada momento, la fantasía de una noche sin fin, en la que siempre parecen existir horas por delante para divertirse y para que ocurran nuevas e inesperadas cosas.

- *Por ejemplo... mucho alcohol... pues, no sé... por rebajar, ¿sabes? Yo qué sé, pues dices “pues venga, vamos a... a pillar coca, ¿sabes? para un poco...”*
- *...un grupo de unos amigos que iban super borrachos en vez de decirle “bebe una tónica o algo así”... “métete una raya...”*
- *[RISAS] (...)*
- *Es que es verdad*
- *Es que mucha gente hace eso, también*
- *Yo sí reconozco que ha habido un momento, bueno, momentos... la mayoría de las veces de las fiestas, de que a lo mejor... llega cierta hora de la noche... que han sido las siete de*

la mañana y he querido seguir pues tengo que recurrir a ellos, no porque... no sé, si por el ambiente que me ha rodeado y porque me apetecía a lo mejor seguir más...

(Cocaína, 20-24, mixto, Cuenca)

– Yo si te digo la verdad, si yo voy muy pedo de alcohol y... lo estoy pasando mal, lo mejor es la cocaína. Un tiro de cocaína...

– Te relaja total

– Te relaja total

– Te quedas de la hostia

(Cocaína, 20-24, mixto, Toledo)

– Lo que más me gusta es quedarme por ahí, no ir a mi casa

– Claro

– Que te vas por ahí y ya está

(Cocaína, 19-21, chicas, Toledo)

Esta visión respecto a la “utilidad” de la cocaína presenta dos aspectos interesantes. En primer lugar, que observar que el uso principal de la sustancia está justificado en base a su valor como “energizante”, pasa por alto todos los elementos que tienen que ver con el componente más social y relacional de la sustancia (puede procurar actitudes más extrovertidas, más ganas de relacionarse y comunicarse, una actividad mental más acelerada e intensa, sensación de mayor integración en determinados ambientes y de mayor capacidad de socialización, etc.). Es decir, utilizar la cocaína como elemento para “aguantar más” en un ambiente festivo, sin contemplar los auténticos motivos por los cuales la sustancia procura la integración en tal ambiente de fiesta.

En segundo lugar, es interesante observar cómo esta visión responde precisamente a la imagen que proyectan de la sustancia quienes no la consumen, que utilizan casi las mismas palabras que los consumidores para connotar negativamente su consumo (tomar cocaína sólo porque se quiere aguantar más y no se puede de otra manera). Incluso desde consumidores muy habituales de cocaína, que sí contemplan toda esa serie de “otros” efectos de la sustancia, se observa este motivo del consumo como un uso negativo y equivocado de la misma; es decir, que la sustancia tendría efectos en sí misma que encajarían mejor con su uso “adecuado”. No podemos dejar de señalar que, de nuevo, asistimos al planteamiento (ya escuchado respecto al cannabis y anteriormente respecto al alcohol) de la exposición de los usos “correctos” de las sustancias desde la legitimidad que otorga la experiencia, y siempre atendiendo a la “verdadera” capacidad para “disfrutar” de esa sustancia.

– Yo me fumo un porro y me relaja y no sé qué... y en vez de salir de fiesta, me voy a un bar... a lo mejor o me quedo en mi casa con los amigos jugando a la Play o no sé qué... ni le estás haciendo mal a nadie ni te lo estás haciendo tú, no sé cómo decirlo. Pero la cocaína o sea... ni me río con eso, ni me... nada, lo único que tienes más aguante, que te produce una sensación de euforia, lo que sea, ¿no? Pero para ir por ahí taquicárdico, que... ¿me entiendes? Que a lo mejor se te pone la cara así y todo... y aguantar más tiempo para beber más... es algo que no me...

– Es que no estamos hablando tampoco de la cocaína, estamos hablando de lo que hay en España

– Y de la coca aún cuando sales... ¿Y los que se quedan en casa?

– Sí, sí

– Es que eso ya es otro tema, esos son los enganchados, esos son los más

- *Esos son los que más*
- *De llegar al piso y comerse tres... cada uno, sentados*
- *Eso es lo peor*
- *Lo he hecho, ¿sabes lo que te digo?... lo he hecho...*
- *Comértelos y mira, te has gastado 150 euros de tu sueldo, tranquilamente sentado...*
- *...me gustaba más eso que estar por ahí. Estar sentado, de paliqueo*
(Cannabis/cocaína, 21-24, mixto, Albacete)

En base a esta visión de la cocaína exclusivamente centrada en su capacidad “energizante”, dentro de los contextos de fiesta y de los propios consumidores de cocaína se pueden encontrar voces críticas (minoritarias, eso sí) desde otro enfoque, que es el de comparar el modo de empleo de la sustancia, siempre considerado desde esa perspectiva, con otras: mientras la cocaína te da energía para “aguantar”, otras sustancias (se suele poner el ejemplo del MDMA) provocan “sensaciones”, en este caso más cercanas a lo que se interpreta como “disfrute”; es decir, que la cocaína puede provocar que disfrutes porque aguantas más para que te puedan pasar más cosas, pero con otras drogas disfrutas con su propio consumo, con sus efectos inmediatos sobre el organismo.

- *Yo, por ejemplo, a mí me pones a elegir... una noche y depende de dónde esté la fiesta y todo eso puedes elegir... entre otro tipo de droga que antes de... cristal ahora mismo que es lo que está de moda, ¿me entiendes? Ahora mismo me voy a la discoteca o lo que sea, pues a lo mejor la cato, ¿sabes lo que te digo? No te digo que no, pero la cocaína es que yo te digo que es de las peores drogas, que no... es que no le encuentro sentido... (...) que la cocaína no me... lo único que hace es quitarme el sueño, no me... ¿sabes? Al igual que los porros me dan sueño y me río, con la cocaína simplemente te quita el sueño... te metes cristal, que yo... si me tomo medio gramo me caigo al suelo muerto, no lo he hecho nunca, ¿me entiendes? Simplemente, probarlo, sí que me pongo de una manera que... no sé... que te encuentras a gusto, en conexión con la discoteca que es lo que te mezclas, ¿me entiendes? Tú te vas a una discoteca y te pones esa música, esos focos... el volumen... quiero decir, a oscuras, con flash y no sé qué... y es que como no vayas puesto es que ni lo aguantas, ¿sabes lo que te quiero decir?*
(Cannabis/cocaína, 21-24, mixto, Albacete)

Para evitar la connotación negativa de la búsqueda de ese aguante (centrada en la idea de que no se es capaz de aguantar de otra manera), muchos consumidores habituales encuentran su justificación: si aguanto más por consumir cocaína es porque me apetece y porque me gusta integrarme en la fiesta de la mejor manera posible e intentando aprovechar al máximo sus posibilidades, pero no porque lo necesite; alargando la noche tengo la posibilidad de multiplicar las situaciones en las que la cocaína, mezclada con alcohol y otras sustancias, encuentra su razón de ser y potencia la diversión.

- *No voy a cogerme un pollo para quedarme, no. Si me quedo es porque me apetece quedarme, no porque...*
- *Pero la gente que hace eso... se va a coger un pollo por vicio psicológico. Porque tú a lo mejor... dices mira, hasta aquí hemos llegado y no quiero más. Pero hay gente que no puede. Y no se puede ir a su casa sin comerse otro pollo*
- *Ya, no, seguro que... o sea, al decir no aguanto físicamente porque estoy cansado, voy a coger un pollo, sabes, y voy a estar aquí otras 6, 7 horas. No. O me voy 3 días de fiesta, y tengo que coger cuatro pollos. No. Si tienes que coger cuatro pollos es porque me quiero... o sea, porque me quiero poner. Si no... a mi casa... a mi casa, ¿sabes?, es así*

- Pero eso tampoco.... igual...
- Si ya, si yo... igual, pero yo no... En ningún momento he... estoy cansado y decir venga, pues ya... y coger cuatro pollos. Pues no. No, porque no
- Sí, la verdad que...
- Para aguantar cuatro
- Luego cuando te drogas mucho y eso, es peor. Porque estás peor tú. Cuando vas a... dices ya se me ha acabado todo, ya estoy hecho polvo, ya no puedes más. Yo creo que es mejor ponerte una a ponerte cuatro. Te pones una, descansas, y sigues después de fiesta, no... intentes tener los cuatro días de fiesta

(Cocaína, 20-24, mixto, Toledo)

El segundo de los escenarios que se plantea es el del consumo en espacios privados, en lo que algunos definen como consumo “de encerrona”: consumes con amigos en casa (bebiendo, charlando, o incluso viendo películas o jugando con videojuegos) y luego sales... o no. En cualquier caso (sirva como “previo” a salir o se interprete como diversión completa en sí misma), suele plantearse enfrentado al escenario de la fiesta, en base a atribuciones distintas. Este contexto es observado desde dos puntos de vista muy distintos.

Mayoritariamente parece interpretarse que tal consumo supone “cebarse” (consumir sin medida ni motivo aparente) y hacerlo por motivos poco adecuados, en un argumento que une a los no consumidores con muchos consumidores que encuentran la justificación de su hábito en la operatividad del mismo como canalizador de la fiesta. Es decir, que la fiesta, definida en torno a un contexto muy concreto (discotecas, bares, noche), justificaría el comportamiento, mientras que la casa no. Y la traslación del uso “incorrecto” o “inadecuado” a la valoración de los significados del mismo suele ser inmediata: si consumes fuera de la fiesta comienzas a tener un problema. De nuevo asistimos a una reducción de la sustancia a un escenario y unos efectos muy determinados, pero, sobre todo, estamos ante un planteamiento que, en definitiva, justifica el consumo de cocaína durante las noches de fiesta como un consumo “normal” y “adecuado” de una sustancia respecto a la que se reconocen riesgos.

- Sí, pero a lo mejor en tu caso no consumes... siempre con amigos. Pero habrá gente que se dedique a consumir... a veces en su casa...
- Claro...
- ... que será otro rollo más... jodido
- Si no, si...
- Sabes, porque tú te las consumes por diversión, me parece genial, pero... la gente que las consume por vicio.
- Yo creo que se consume por... o sea, por diversión y por hábito

(Cocaína, 20-24, mix, Toledo)

- Muchas veces con la cocaína, si me pongo... una raya, es como... no necesi... a lo mejor simplemente quiero estar tan borracha de alcohol para ponerme una raya y quitarme el pedo y seguir con la fiesta de estar bien. Pero muchas veces depende...
- Es que si lo usas para eso...
- Yo lo que pienso...
- Pero también depende de como dice ella, también a lo mejor estás de encerrona y simplemente... o el hecho de estar de encerrona con los amigos y dices venga, uno, y venga otra...
- Pero es que ya es por costumbre ya
- (...)

– Yo por ejemplo la cocaína sí que la utilizo más, para los viernes a lo mejor de encerrona, o los domingos después de todo el pedo, tal y cual, que te juntas igual pues un poquito más de encerrona. Cenas con los amigos, tal, cenas o lo que sea, y te pones. Y ya está. Pero...

– Yo... siempre quedamos a lo mejor en alguna casa, que tenemos varias casas donde... nuestros padres las alquilan pero en ese momento no están alquiladas, y nos vamos a esa casa. Dice venga, vamos a quedar todos allí, o vamos a pedir unas pizzas. Y llegas allí, claro, cada uno tiene lo suyo, y ya no cenas, ya no haces ná. Ya estás ahí a las 7 de la tarde dale que te pego, llega las 12, venga, vamos a dar una vuelta. Y sigues ahí, pero yo, claro, yo sigo ahí hasta el día siguiente. Y al día siguiente a lo mejor esperarme un ratito hasta que vuelves a pillar por la tarde, sábado por la tarde, pues sigues, hasta el domingo. No paras

(Cocaína, 19-21, chicas, Toledo)

También existe otra postura, esta minoritaria, representada por los consumidores más habituales, que precisamente pueden interpretar esos consumos “de encerrona” como similares, o incluso justificables en base a su mayor “disfrute” (más intimidad y tranquilidad para el consumo): ejemplo de disfrutar de la droga y de sus efectos como potenciadora o canalizadora de climas grupales y personales agradables y divertidos, y en cualquier caso compatible con otros contextos (la fiesta). Planteamiento que en este caso interpreta el “buen uso” de la cocaína en base al predominio de la voluntad personal frente a la presión y las actitudes de imitación que puede generar el hecho de tener que integrarse en determinados contextos grupales y festivos; es decir, que consumo porque quiero y porque me gusta, y no porque lo necesite para integrarme en la fiesta, ni porque necesite aguantar más (si me quiero ir a dormir, me voy; aunque haya consumido cocaína, pues una alta tolerancia de la sustancia puede provocar que su efecto no impida el sueño).

– Cuando sales con tus amigos... hablando en un sitio... Pero así de salir de fiesta no... no me llama la atención

(Cocaína, 20-24, mixto, Toledo)

– Hombre, yo cuando me he metido en una casa ha sido para irme de fiesta, o ha sido para alargar la noche, ¿vale? Que no ha sido porque estábamos jugando...o cenando y.., no. Ha sido o para salir o para alargar la fiesta en la casa. No hay ninguna diferencia. Si te lo estás pasando bien, estás con gente que te encuentras a gusto... No hay ninguna diferencia.

(Entrevista con consumidor de cocaína, 21 años, Talavera)

Entre los consumidores habituales de cocaína suele ser bastante común reconocer el tomar otras drogas. Este policonsumo tendría como objetivo el sacar el máximo partido a la noche, a partir de ir combinando adecuadamente cada sustancia, según momentos y según las necesidades de contrarrestar los efectos de unas con otras. Es decir, una visión de las drogas muy “utilitarista” y siempre en función de esa aspiración de una noche sin fin. Evidentemente, el riesgo se multiplicará desde el momento en que se mezclan varias sustancias sin control aparente, más aún por cuanto esa mezcla provoca estados que ni los propios consumidores llegan a descifrar (¿de qué estoy “puesto”?).

– Por ejemplo, consumes cristal, te sube todo el cristal y dices “me voy a hacer una raya que me... baje el cristal”, te bebes un cubata, entonces dices “le voy a pegar otra... al cristal”, luego te sube otra vez el cristal, te haces otra raya, te fumas un porro para que te baje el pedo de lo otro...

(Cocaína, 20-24, mixto, Cuenca)

- Si es que el problema que tenemos además es que... yo tampoco sé vuestro caso, sabes, pero es que tú ya sales... y ya no es que sea cocaína
- No, no, no
- ... no es que sean pastillas...
- Cocaína solamente... los viernes
- Pero es que juntas de todo, o sea, M, pastillas... algún tío por ahí perdido que... que también...
- Anestesia para caballos. Anestesia para caballos.
- Yo no lo he probado ni lo voy a probar
- Somos capaces de probar...
- Hombre...
- Lo he probado y...
- Es como "¡uh!", tal
- Es un pedo de quita y pon, o sea, de usar y tirar como los kleenex, es como... (...)
- - Es que hay de todo. Es que es eso, o sea, no solo una cosa, es que son diez cosas, sabes, que es que... y ya no sabes ni de qué pedo vas. Es que dices pero...
- - Es que una noche a lo mejor te llega alguien y te dice toma, media pastilla. Y a lo mejor te has puesto un tiro de... antes. Y a lo mejor... toma, una chupadita de M, tal, pues venga. Y llega un momento que dices es que no hacemos esas cosas, nada, o sea, que... de qué voy.

(Cocaína, 19-21, chicas, Toledo)

- Es que no hay una persona que con... salga una noche y diga pues... "hoy voy a consumir cocaína". No. Es que consume cocaína, consume pastillas, le ofrecen M y también. Se asocia...
- Depende del sitio donde estés, yo creo, más que... asociar de drogas, es de...
- ¿El sitio donde estás por qué?
- Sí, o sea, de fiesta, M, ¿vale? De botellón o de copeo...
- Ah, vale, vale. Había entendido depende del local donde estés
- No, no
- ... de la música
- No, no, no, no, sino eso, de... de nos vamos de... a una casa rural, pues me llevo queta; sabes, más... más por sitios más que...
- Sí, pero siempre se mezcla
- Sí
- No sales una noche sola consumiendo una... un tipo de drogas
- No, que mezclas también
- Vas a mezclar
- También
- Y casi siempre con alcohol
- Sí, siempre, siempre, siempre con alcohol
- Siempre
- Sí, sí, siempre. Vamos, yo no sé, yo...
- Yo creo que no conozco a nadie igual, sabes, que vaya y diga oye, me voy a poner solo de esto y no voy a probar alcohol. No.

(Cocaína, 20-24, mixto, Toledo)

Dentro de tal policonsumo conviene señalar que en ocasiones el *speed* suele emplearse como sustitutivo de la cocaína, por ausencia de ésta o por simples motivos económicos (el *speed* es bastante

más barato). También ocurre que según zonas geográficas (El País Vasco o el levante español, por ejemplo) existe más hábito de consumir *speed* en lugar de cocaína, o de alternar ambas sustancias según circunstancias, hecho ocasionado o facilitado por su mayor presencia en el mercado negro y por lo que la creencia popular entre los consumidores considera que es un mercado de *speed* de mayor "calidad". En cualquier caso, los discursos asociados a esta sustancia corren muy parejos a los emitidos desde el consumo de cocaína. Por un lado porque los consumidores suelen ser los mismos, pero sobre todo porque ambas sustancias son psicoactivas y aceleran el sistema nervioso central (generando esa sensación de euforia y energía), aunque algunos de sus efectos sean diferentes (el *speed* es una sustancia anfetamínica).

- *El speed, cuando la coca... no tienes... recursos para pillar un pollo de coca, el speed que es lo más barato*
- *Sí, pero el speed últimamente también ha bajado mucho, ¿eh?... el consumo, yo creo*
- *A mí, por ejemplo, gente más mayor*
- *Según el sitio, en unos no hay speed y otros sitios que solo hay speed*
- *Claro, yo por ejemplo, gente más mayor que me cuentan cosas y todo eso, se ve que antes hubo una época que se puso el speed de moda y que aparte... se ve que estaba bueno, ¿sabes? Que ahora te haces una raya de speed y te pega un trallazo que dices "madre del amor hermoso".*
- *Y antes se ve que estaba bueno, que te ponía que te subías por las paredes*
- *Igual que las pastillas, antes pues tenían más... pues, no sé...*
- *No sé, yo creo que las pastillas y el speed creo que han bajado mucho*
- *Sí*
- *También es verdad que si no encuentras sitios de speed y no encuentras de lo otro pues... encima el más barato*
- *Y si no encuentras speed y tal y te ofrecen... lo que sea, pues consumes lo que sea*
(Cocaína, 20-24, mixto, Cuenca)

Por lo general, según sus propias palabras, se llega al consumo de cocaína habiendo empezado por otras sustancias. En cualquier caso, ante la evidencia de llegar a la cocaína tras encadenar otros consumos, la respuesta de los consumidores suele ser tajante (como ocurre con las drogas en general, por otro lado): sólo yo decido si consumo o no, en función de mi experiencia, mis gustos, y del tipo de partido o utilidad que quiera sacar a las drogas.

- *No sé, yo veo... no hace falta probar todas tampoco. Tú si... te encuentras bien te lo pasas bien, pues con esa te puede valer*
- *Ya, pero...*
- *Pero...*
- *...fumando porros, y ya llega un momento que los porros no te hacen nada. Y te pasas a la coca. Llega un punto que la coca no te hace nada, y te pasas...*
- *Eso tampoco es así, ¿eh?*
- *Hasta que ya... eso...*
- *Yo no lo veo así*
- *Yo, la mayoría de la gente le pasa eso. O sea, empieza con los porros, y ya llega un punto...*
- *Yo la primera droga que probé fue la cocaína, tío*
- *Yo no he fumado un porro en mi vida, y... y desde luego... sabes, depende de lo que encuentres, o de que...*

- Yo no me había fumado un porro, tío, en la vida. Y... lo primero que hice, me preparé una raya. Y no sé por qué, será porque era lo primero que tenía allí, no... porque fue... bah, voy a probarlo. Y lo probé, sabes, pero yo no creo que sea el hecho de ... ni una escala ni...
- No, pero... lo normal, suele ser eso
- Que sí, pero ya te digo que yo no...yo no lo he hecho así, sabes, y no creo que tenga que ser así, yo no... . Lo primero que te encuentras, lo que tienes más cerca, con lo que... o lo que estás más seguro, sabes, no sé...
- (...)
- Yo por ejemplo ahora sé que las pastillas no me gustan. Y a mí me vienes con una pastilla, y no me la tomo. O sea... yo en muchas discotecas, sabes, te meten... te meten la pastilla en la boca. Yo las escupo, tío, se lo digo, o sea, no me hagas esto, que a mí esto no me gusta, tío. Y es que no me gusta. Y ya está, porque no. Porque no estoy... no me siento seguro con las pastillas, tío, no me molan. Y ya está. Y no las pruebas. Yo creo que depende de lo seguro que estés, y de lo que estás haciendo, sabes, que seguramente no vas a estar seguro de nada, no, pero... no sé

(Cocaína, 20-24, mixto, Toledo)

En base a la naturaleza de la sustancia, por sus efectos psicológicos y adictivos, y por estar integrada como elemento clave en esa fantasía de la fiesta sin fin, el consumidor suele reconocer que se suele tomar “lo que apetezca”, sin pensar, sin dosificar, sin dejar para mañana lo que puedas consumir hoy. En el capítulo siguiente abordaremos con mayor detalle el tipo de riesgos que se ponen en juego a partir de este planteamiento, pero dejamos constancia ya de la manera en que surgen los riesgos como consecuencia natural de la propia concepción de la noche: no se dosifica el consumo ni se deja nada para mañana porque “mañana” no existe, teniendo en cuenta que esta noche (la fiesta) no terminará nunca.

- Es todo como salga, ¿no?
- Claro, es... o sea, el plantearte... tres días, no, o sea, tú haces lo que te sale de los cojones, pero no pienses en me dejo esto para mañana, ni... No, o sea... Vete al momento, ¿sabes?, no... Y si cuando te canses y estés hasta los cojones, vete a tu casa, y descansa ya, sabes, y te olvidas de... que te tienes que drogar, y que te tienes que... que tienes que salir de fiesta y que tienes que hacer ná. Sabes, yo el... Si quieres comer una, te lo comes; si quieres comer dos, te lo comes... No pienses...

(Cocaína, 20-24, mixto, Toledo)

- Es que si te sobra... si te sobra en el fin de semana, ya vas tensa y...
- Es que no hay forma, es imposible que me sobre, yo tengo que acabar todo, yo no puedo dejar nada para el día siguiente, porque...
- No te vas a tu casa hasta que...
- Vas a querer más
- Claro
- Te lo comes todo
- Nunca se puede dejar nada para el día siguiente

(Cocaína, 19-21, chicas, Toledo)

Claro que normalmente se acaba constatando que sí hay día siguiente (empiece a la hora que empiece, aunque no coincida con el recorrido del sol), y que frecuentemente comienza pasando factura por los excesos de la fiesta pasada. En tal situación destacan dos cosas. Por un lado suele afirmarse de que la cocaína deja “buena resaca” (la “mala resaca” estará ocasionada por el alcohol y otras sustancias),

aunque consumos abusivos pueden provocar “bajones” al día siguiente (anímicos, psicológicos). Por otro lado, que aunque por la mañana pueda existir cierta sensación de hastío o desgana que presuponga que no apetecerá volver a “caer”, por la noche vuelve a apetecer consumir cocaína, como consecuencia de que el conjunto de elementos que la compone (alcohol y otras sustancias, ambiente...) actúa como una especie de *efecto llamada* de la fiesta.

– *Lo que me pasa con la coca no me pasa con otras cosas, yo con la coca... me da una pereza... al día siguiente decir que no*

– *Cuando le das poco no, cuando le das bien sí, cuando le das bien, luego no quieres ni verla, pero si le das poco sí*

– *Yo no la quería ni ver hasta las... once de la noche del día siguiente, hasta esa hora estaba todo el rato diciendo no, no, no... me tomo los tres cubatas... ¡hala!... a liarnos*

(Cannabis/cocaína, 21-24, mixto, Albacete)

– *Yo muchas veces, ¿sabes?, sales de cachondeo, te bebes cuatro, cinco copas, estar ahí en la discoteca, y de repente, pum, oye...*

– *No, que a lo mejor tú quieras o no quieras... al final vas a terminar*

– *Pero yo creo que no, si todo el mundo se líaa, si esto... [RISAS] que no, que no, que no, que no, y que no. Y sales, te tomas... sabes, te vas de botellones, te tomas cuatro o cinco copas, ya estás ahí... porque te dicen... sabes, te dicen... pum, y ya es eso, que es psicológico, empiezas...*

(Cocaína, 20-24, mixto, Toledo)

– *Pero mucha gente, yo qué sé, cuando llega el fin de semana a lo mejor, o un jueves, y ya dicen... si empiezan a decir, no sé qué, vamos a pillar, tal, cual, igual a mí en ese momento como que no me apetece, no... el acto de... pillar cocaína y estar toda la noche metiéndote y luego al día siguiente... hecha polvo, o que no te puedes dormir o que tal. Igual en ese momento no es lo que quiero, pero es que... ya pues se pilla, pues...*

– *Pero es que en el fondo luego dices ahora mismo... ahora mismo no me... ahora mismo no me apetece, pero... (...)*

– *Es el hecho de decir sé que ahora mismo no voy a pillar, no me apetece, paso de meterme esta noche, no sé qué, pero es que vas a bajar, y te va a apeteecer. O sea, ya lo sabes, ya... es como decir ahora mismo no me apetece, pero es que sé que me va a apeteecer...*

– *Luego sí*

(Cocaína, 19-21, chicas, Toledo)

– *A mí me ha pasado alguna vez de... al día siguiente de estar llorando, de decir...*

– *Una vez y no más, una vez y no más*

– *Y qué pasa, que al final... es que somos un poco...*

– *Nos engañamos a nosotros mismos, nos engañamos*

– *Bueno, ahí seguimos, ¿sabes?, porque nos gusta, si es que...*

(Cocaína, 20-24, mixto, Cuenca)

Con independencia de que se hable de consumos de fiesta o “de encerrona”, lo que sí es cierto es que el consumo de cocaína asumido como “desproblematizado” diferencia claramente entre el fin de semana y el resto de la semana, en función de los contextos de responsabilidad y esparcimiento (ausencia de responsabilidad) que determinan la naturaleza asumida de uno y otro. Por ello, consumir en el trabajo, durante las horas de trabajo o en momentos que afecten al rendimiento en el trabajo o

los estudios (consumos diarios, por tanto) sí que se interpreta como un “problema”; por representar los espacios de responsabilidad cuyo cumplimiento se asocia a la madurez y el control, y por estar alejados de los contextos de ocio en los que sí parece estar justificado el uso de drogas.

- *Yo lo que pienso de las drogas, yo... hombre, al principio de empezar como todas las personas, consumía muchísimo, una exageración. Ahora ha llegado un límite que yo pienso que la droga es para divertirse, no para... para...ser adicta. Yo no quiero... yo no quiero ser adicta para nada... una adicción cuando es un lunes y es un martes, un miércoles, un vier... que lo he hecho. Entonces ya llega un momento de decir que hasta aquí. O sea, yo, basta. Yo voy a la discoteca, claro que sigo drogándome. O voy a cualquier otro sitio en Madrid o lo que sea, y me apetece, pues me drogo. Pero es para divertirme, no para que sea una... una adicción. Yo no quiero para nada que sea una adicción, y quiero divertirme*
- *Claro, que es para lo que están*
- *Sí, pero eso no lo piensas cuando...*
- *Pero que no es nada normal, porque tampoco es una cosa normal que necesites una droga para... divertirte. Porque eso tampoco lo veo... es nada normal. O sea, la droga pues no es normal*
- *Pero que siempre pasa, yo creo que primero pasas una etapa que todavía... eres como un poco inexperto y eso y es que te pones hasta... el culo de todo*
- *Claro, es eso, luego según vas...*
- *... y... pero eso se pasa también*
- *Se pasa*

(Cocaína, 19-21, chicas, Toledo)

Sin dejar de aceptar esa diferenciación entre los espacios de fiesta y de responsabilidad, existen dos situaciones que son observadas por los consumidores con ojos menos sancionadores. Por un lado, y principalmente, cuando el consumo se asocia a trabajos muy duros y sacrificados, en los que te exigen aguantar muchas horas, y en los que dentro del propio entorno laboral se generan las dinámicas de consumo (hablan de la hostelería, por ejemplo, pues la imagen de *ejecutivo agresivo* consumidor de cocaína está muy lejos de reconocerse como propia). Por otro lado, cuando llegas a trabajar “de empalmada” o de “gaupasa” (sin haber dormido) tras una noche de fiesta y necesitas salir del “apuro”. En ambos casos, y no parece casual, motivos asociados a la necesidad de “aguantar”, que posiblemente se asocian a cuestiones puntuales, sin que ello suponga pasar por alto los riesgos de convertirlas en costumbre.

- *Trabajar con coca no compensa ni al bolsillo ni...*
- *Yo lo he hecho y es una gilipollez*
- *Te quedas reventado y encima te gastas los cuartos para estar trabajando, o sea...*
- *¿Y por qué te has metido? Porque el sábado saliste y no... te acostaste el domingo y... el lunes, o sea, es un círculo cerrado, ¿me entiendes? Es lo que te digo*
- *Pero, ¿por qué... por qué empiezas? Porque tienes...*
- *...una persona que, a lo mejor, está 24 horas trabajando y ya llega un día en el que dice “no puedo más, como no me meta algo... yo no aguanto el mes entero”*
- *Eso se ve, por ejemplo, muchísimo en hostelería. A mí me pasó, o sea yo... la primera vez que me metí fue en un chino, trabajando en... trabajando de camarera. Llevaba 14 horas trabajando sin parar y entonces yo ya... no podía y todos mis compañeros se metieron... pero todos, acabaron en sudores que te cagas, tal... Y ya dije “yo no puedo más” y me... me lo fumo, pero como si fuera... como si fuera jarabe, ¿sabes?, que me da algo... Y... ya, pues nada, seguí trabajando más contenta que ná y luego fui a acostarme y creí que me iba*

a morir. Pero no es... no es solo el caso que tú dices de vas de fiesta, vas de fiesta, vas de fiesta y ¡pum!... llega el día que tienes que trabajar...

– *Te hace falta algo más*

– *No, pero te quiero decir que... se da también el caso contrario, a la hora de decir paso a trabajar... al final tantas horas que no puedes... y en la hostelería se ve donde más*

– *Sí, sí*

– *Yo cuando empecé a trabajar...*

– *En la hostelería y en la construcción*

(Cannabis/cocaína, 21-24, mixto, Albac etc)

En cualquier caso, la diferenciación respecto a los espacios que implican responsabilidad y los que no es tan clara, que incluso para quienes se han reconocido adictos a la cocaína el consumo en el trabajo está mal visto, fundamentalmente cuando el trabajo implica responsabilidad ante terceros. De igual forma, la propia suposición de que no existiera esa línea divisoria provoca en algunos consumidores la inmediata proyección de los consumos al resto de la semana: “porque hay que trabajar, que si no...”.

– *Es realmente es eso, nos paramos porque no nos queda más cojones, porque yo pienso “mañana a currar”. Claro, es por eso. Si no fuera por eso... diría a lo mejor...*

– *Yo no trabajo, eh, yo llevo tres años sin hacer nada. Yo vivo... bueno, yo vivo de mi madre no, yo vivo de la pensión que me pasa mi padre. Yo no trabajo*

– *Pero realmente nos paramos un poco por eso, pero que a mí... ha sido mi cabeza pensar paro un poquito porque tengo que trabajar; si no tuviese que trabajar, igual seguiría todos los días, igual sí que sería adicta, sabes, con 21 años o... te lo planteas, pero... por la noche el fin de semana y me lo paso bien, y vale*

(Cocaína, 19-21, chicas, Toledo)

– *En el trabajo no. Yo una vez que entraba a trabajar se acababa todo, luego ya salía de trabajar y lo que quieras. Pero yo en mi trabajo... Y si tenía algo lo dejaba en el coche. O a lo mejor... Había días que incluso lo tiraba. Porque es que no quería llevar nada al trabajo. Yo era encargada de una oficina, era responsable de todo. Que luego es que hay veces que digo: “Madre mía”. La responsabilidad que tengo. Yo es que me equivoco en una cuenta, y arruino la empresa. Luego tampoco tuve ningún problema. Luego tenía que ir a todas las empresas y todo. Entonces tenía que..., trabajaba en la calle, que tampoco era estar en la monotonía que te puedas quedar dormido ni nada. Que no parabas tampoco, que ibas pa arriba y pa abajo porque hay coches pa un lado, hay coches pa otro..., que tal y que cual. Y te despejabas. Luego cuando salía de trabajar “pum, pum”.*

(Entrevista con consumidora de cocaína, 22 años, Talavera)

La “necesidad” de consumir cocaína se interpreta como el “problema”, pero siempre que esa necesidad sea “a diario”, y no tanto si se reconoce la necesidad sólo durante el fin de semana. Por la mencionada visión de los espacios de responsabilidad, y porque consumir a diario se asocia a tomar más cantidad, endeudarte, perder las riendas de tu vida, etc. Nadie que “se limita” a consumir durante los fines de semana, en función de los patrones de “consumo lúdico”, asume encajar con ese perfil, que aún sigue asociado a posiciones de marginalidad, quizás no socioeconómica, pero sí relacionada con los patrones de integración asumidos como socialmente “normales” (estudiar o trabajar, salir, mantener unas elaciones familiares adecuadas...).

- Vale, la coca... yo pienso que es un problema cuando ya diariamente
- Pero los porros...
- Yo, por ejemplo, el año pasado los últimos dos o tres meses pues ya no tenía dinero y salía los miércoles y sabes tú que los miércoles aquí... Yo salía los miércoles y yo no fumaba, yo me bebía mi calimocho y... tranquilamente, no...
- Yo la diferencio mucho, en plan de que los efectos pues... no es lo mismo...
- Claro
- ...tú fumas porros habitualmente y te sueles controlar más, hay veces que no... pero con la cocaína es que...
- Yo creo que también... pierdes el límite cuando ya no con una raya ni con dos tienes bastante, ya tiene que ser en plan de... más y más y más
- Claro, y siempre que salgas y no que salgas una vez y digas "hoy me voy a hacer". No, es cuando sales y dices "es que tengo que pillar algo". Y cuando vas por los bares que a lo mejor te estás echando una coca y ya vas mirando a ver si conoces a alguien que te pueda conseguir o que lleve o tal
- Desesperado
- Sí, sí, en plan al que pase "... sabes quién... tal... mañana te lo pago, no sé qué..."
- Por lo menos se lo pagas pero que encima... dejes a deber dinero, es que... encima son grandes cantidades. Pero cuando empiezas... suma y sigue, suma y sigue... Yo creo que ahí... realmente sí que tienes un problema, aumentas tu dosis...
- (...)
- Bueno, la verdad es que con la cocaína las consecuencias son más duras, vamos. Y, a lo mejor, por el efecto que te pueda provocar un porro más o menos, pues... la relajación, tal...
- Los porros no te pueden llevar al límite, por ejemplo, de abandono de trabajo... de amistades... de... fami... o sea, todos los problemas que puede conllevar todo eso. Los porros... yo, por ejemplo creo que no pueden llegar hasta el punto de crear a una persona eso; sin embargo, la cocaína... si has estado a punto de meterte tanto... o sea, sí que puede... para toda tu vida... en todo, en todo
- (...)
- ...últimamente casos super fuertes de familias que... el marido está todo el día metido en el... pueblo de al lado y está perdido, pero perdidísimo, todo el día puesto... y así hay muchos
- Los camioneros
- [RISAS]
- Mi cuñado es camionero
- Yo me refiero que a raíz de eso, a raíz de empezar a drogarse y llegar a un punto que... va mal en su relación de familia, que está todo el día de bares, que está de allá para acá
- Es que abandonan lo que es... por el tema del vicio, están enganchados y no pueden... yo qué sé
- Pero eso lo he visto en gente más mayor
- Como el anuncio de la tele
- Sí, pero es que es una dependencia que es ya para todo y solo piensas más que en ello. Y no la tienes y... te importa una mierda todo, no más que es... coger esa sustancia y usarla y es en el momento donde te sientes bien. Yo, la verdad, es que le tengo mucho respeto... por eso te digo que me controlo un poquillo, pero hay situaciones que he visto y...no, no quiero llegar a ese punto. De que pierden todo, pierden el trabajo, pierden a la familia y llega un punto en que su vida es una mierda, en todos los aspectos. Yo creo

que hasta ese punto con la dependencia pues es muy grande y... ya llevan utilizándola muchos años, vamos

(Cocaína, 20-24, mixto, Cuenca)

Por otro lado, ante la evidencia de un consumo regular de cocaína durante los fines de semana, los consumidores procuran desligar su hábito de lo que se considera un “problema” afirmando que “pueden” salir sin cocaína, aunque quizás “no sepan”: puedo hacerlo, pero de hecho no lo hago; porque me lo paso bien, no quiero renunciar a ello y no conozco otra manera de conseguir tales objetivos de forma tan fácil. ¿Pueden?

– Yo, por ejemplo, hasta el mes pasado trabajaba en un bar que abre a las cuatro de la mañana y cierra a las nueve de la mañana. Pues tú bajas a las seis a ese bar, ¿sabes?... y está lleno el aseo de... hay tres o cuatro personas dentro... salen y ves cómo salen todos... con el purito ahí hecho y tal... Y allí la gente es que no va al servicio, ¿sabes? Va ahí... a lo que va. Salen tres o cuatro así de golpe y... y es que hay cola, hay cola para eso, ¿sabes?... que no... y da pena, tío... Tú ves eso y al día siguiente lo piensas y dices... “macho, es que...”. Si es que no sabemos salir y...

– Es que no sabemos... no sabemos

(Cocaína, 20-24, mixto, Cuenca)

Jugando con el riesgo

En el apartado anterior ya hemos comentado cómo los consumidores explican lo difícil que resulta dosificarse con la cocaína y resistirse a su consumo en las noches de fiesta; ahora ahondaremos en las cuestiones que implican que tal cosa se constituya en un riesgo, a los propios ojos de los protagonistas. Como definen muy gráficamente, la cocaína es una sustancia muy “golosa”, y aunque en algunos momentos no apetezca su consumo, la pruebas de nuevo y enseguida “pica”: tomas una raya y quieres más.

Es interesante comprobar que cuando buena parte de los discursos relativos a los riesgos de la cocaína señalan lo peligroso de la sustancia, lo hacen resaltando que ese peligro está en lo “goloso” que es, y no en los efectos de la cocaína en sí misma. Es decir, que se dejan en un segundo plano cualquier tipo de efecto, riesgo o consecuencia física, para centrar los peligros en las cuestiones que tienen que ver con los aspectos que “enganchan” de la droga, analizados en el plano de lo psicológico. La visión de la cocaína como droga “psicológica”, que la enfrentaría a sustancias de adicción “física” (hablan de heroína y tabaco, por ejemplo), deriva en el hecho de que buena parte de los consumidores asuman que casi el único problema que pueden llegar a tener con la cocaína es el que comienza cuando su consumo se establece como una costumbre y un hábito que no se puede dejar en base a un enganche psicológico. Lo que es necesario resaltar en este punto es que, por un lado, muy pocos llegarán a reconocer tal dependencia psicológica (“yo controlo”), y que, por otro lado, se pierden en terreno de nadie toda una serie de efectos asociados al cuerpo (taquicardias, temblores, convulsiones, etc.) que no parecen valorarse en toda su importancia.

– Los tripis, las pastillas, en una pastilla no puedes saber lo que te meten, dos pastillas pueden ser idénticas y llevar... totalmente distintas dosis. Yo las pastillas las veo muy peligrosas, nunca...

– Son peligrosas por el hecho de que cuando las consumes...

– Pero la cocaína es muy peligrosa por el hecho de que engancha

- Sí, sí
- En plan dependencia, sí, pero en plan riesgo que pueda... tener
- En plan riesgo, yo veo más peligroso las pastillas y los tripis y todo esto. Yo lo veo super peligroso
- A mí me dan un montón de miedo porque conozco casos que... no han funcionado bien y...
- Y que se han quedado ahí
- Se han quedado ahí
- La cocaína engancha...
- A la hora de enganchar... quizá...
- El caballo
- Las pastillas tienen caballo, ¿no?
- Un caso, por ejemplo, en mi pueblo que conoces más así... a la gente o la ves más habitualmente. Pues... a lo mejor hay gente que le ha tirado más a la coca pero no sé... se ha desintoxicado un poco, la ha dejado un poco de lado... pero gente que utiliza mucho las pastillas es que los ves que están... están mal
- Tienen cara de tontos
- Es que están ya tontos, es que ya no puedes tener una conversación con ellos, es que están en su... puto mundo

(Cocaína, 20-24, mixto, Cuenca)

- Yo aparte creo que las drogas de hoy en día son como... son casi todas más psicológicas que físicas. [ALGUNAS RISAS] Es verdad, no... es una adicción psicológica, os reís pero es verdad, la cocaína no...
- Es costumbre, es por costumbre
- No, pero realmente...
- ... costumbre. Un fin de semana, te tomas unas copas...
- Es eso, o sea, la cocaína es como más adictiva, es en plan "me voy a poner, me voy a poner, me voy a poner", pero la heroína es más... más física, sabes, que lo sientes. Y por eso creo también te da menos pronto, sabes, no... no sé. Yo lo veo así

(Cocaína, 20-24, mixto, Toledo)

Precisamente cuando centran el análisis en esos efectos que parecen ocupar un segundo plano, el tono general de los argumentos se inserta en lo que podríamos considerar el plano de la constante indefinición, que podemos observar en tres aspectos:

- El hecho de que buena parte de los efectos de la cocaína sean analizados en función del estado de ánimo de quien consume, provoca que la cercanía del riesgo se diluya en un sentido ya apuntado en otro momento: si los efectos dependen de situaciones personales intransferibles (el "estado de ánimo"), no se podrá generalizar "lo bueno", pero tampoco "lo malo"; es decir, que "a mí no tiene por qué pasarme lo que a otros".
- Los teóricos efectos ocupan una amplia paleta que puede ir desde "desinhibirte" hasta "tranquilizarte" (es muy interesante cómo se menciona con bastante frecuencia este efecto, teóricamente contrario al imaginario relativo a esta sustancia). Pero finalmente, y a la vista de los reconocidos patrones de policonsumo, se tiende a reconocer que en última instancia el resultado será incontrolable, pues "mezclas" con otras sustancias de efectos distintos en una coctelera impredecible.

- La gente así que es más tímida y eso... a lo mejor se hace una raya y empieza a... no hay quien la pare, ¿sabes? Empieza a coger la carretilla...
- Vas ahí, a tu...
- Claro, pero hay mucha gente así que es más tímida y le cuesta más abrirse y lo utiliza como recurso para...
- También al revés, hay gente que le da por...
- Sí, también
- ...callarse
- Y se queda asustado
- Sí, asustado
- Y luego, toda la noche...
- Pero, claro, yo qué sé... Por ejemplo, siempre cuando consumes cierto tipo de droga... no sabes tampoco cómo te van a... responder en tu cuerpo. Es decir, yo por ejemplo, me fumo un porro de marihuana y puede que me dé por...
- Por reírte o que te quedas aplastado en el sofá
- ... o igual las rayas o igual el speed...
- Depende de dónde estés también, el ambiente
- Que eso tampoco es...
- ...es algo muy relativo, muy... no puedo decir “me meto una raya porque me va a... subir la autoestima y me voy...”. No, puede que... lo contrario, ¿sabes? Hay que tener un poco de cuidado y control, pero, claro... que luego...
- A lo mejor durante la noche no eres consciente de todo lo que mezclas
- Y es que esas mezclas y el alcohol...
- El alcohol normalmente sube bastante
- Solo lo piensas al día siguiente cuando vas hecho una mierda y dices... “ya no vuelvo”
- No lo piensas en el momento, en el momento y sabes que... pues eso que lo... y te apeetece y que... no sé, aunque luego te arrepientas...

(Cocaína, 20-24, mixto, Cuenca)

Capítulo aparte merece otro de los posibles efectos que puede ocasionar la cocaína: en ocasiones, en consumos elevados, se asume que provoca actitudes violentas e irritables. Consecuencia que por lo general sólo se reconoce en otros, y fundamentalmente en personas de carácter irascible, estén bajo los efectos de la cocaína o no. Cabe señalar la excepción que, en nuestro estudio, supuso el grupo de chicas, en el que abiertamente se reconoció protagonizar en primera persona esos cambios de humor y actitudes violentas. En cualquier caso, no conviene olvidar que tal grupo se caracterizó por el comportamiento un tanto exhibicionista y “competitivo” en la exposición de las experiencias personales con las drogas.

- Tú vas tan normal y tú me estás mirando ahora mismo, pues vale... pero a lo mejor yo voy puesta y me estás viendo y digo y esta qué está mirando...
- Pero normalmente suele ser cuando estás en un pueblo o... o así, porque en una discoteca tampoco piensas que te está mirando la gente, porque no te mira toda la gente, es obvio, ¿no?, pero...
- Pero tienes roces, tienes roces
- Tienes roces de... de tonterías, de estar en el espejo mirándote en el baño y salir una chica, que es lo más normal a lo mejor, y ... yo voy a mi aire, yo voy a mi aire y me da igual, pero... por ejemplo de estar en el servicio y decirme a lo mejor... “¿tú qué miras?”. ¿Perdona?, o sea, me estoy mirando yo a mí en el espejo
- A mí... muchas veces ponerme, volverme muy agresiva, sabes, de...

– Claro

– ...aquí estoy yo y que nadie me mire. Que se lleva una hostia que vamos, te reviento. Y de hecho a lo mejor iba todo puesta y por lo que sea me he encabronado, y voy en busca de una piba que la tengo ganitas, sabes, y me voy en busca de ella, porque sé que en ese momento, sabes, la voy a reventar como nunca. No sé

– Claro

– A mí a veces me pasa eso

– Que es eso, que es que... el problema no es que te pongas así, ¿sabes?, es que te da igual, amigos... te pones agresivos con amigos, con tus padres... con tus padres, tal, te da igual todo. Y lo malo es que muchas veces no te das ni cuenta. Cuando llega un punto a lo mejor te coge tu padre, y dice bueno, ¿y ese humor, a qué viene?

(Cocaína, 19-21, chicas, Toledo)

- En cualquier caso, lo incontrolado del mercado negro en el que se compra y vende la cocaína provoca que nunca sepas con exactitud lo que “te pasan”, ni si la composición de lo que tomas como cocaína es siempre la misma o tiene más o menos carga de componentes adulterantes (“a saber qué le meten”). El consumidor muy habitual suele afirmar poder reconocer la cocaína “de calidad”, pero, en cualquier caso, la convicción general es que buena parte de lo que consumen como cocaína son sustancias con las que los traficantes “cortan” la sustancia para aumentar sus beneficios, y que el riesgo reside en que el elemento adulterante actúe como placebo o multiplique el peligro de una base de mayor o menor pureza. Por tanto, “nunca sabes” lo que esnifas... pero sigues “jugando” porque la partida parece fácil y nunca has perdido. En el fondo, participan de un juego de riesgo en el que nadie sale engañado, pues se juega con las cartas marcadas pero descubiertas: sé que es malo.

– Depende de la droga que te pasen

– Igual que cocaína y cocaína, también es una mierda la que está pasando la gente. Muchísima mierda

– Pero yo también creo que depende mucho de cómo te pille el cuerpo y eso, porque si ese día has comido bien y has cenado bien y estás tranquila y eso, te da...

– Si luego lo vas a echar tó

– O no

– También, pero que...

– Con el estómago vacío, en cuanto que...

– ...también días y días, pero...

– Te sienta diferente

(Cocaína, 19-21, chicas, Toledo)

– Gente así... mayor que nosotros y tal, siempre nos han dicho que la droga de antes... era mucho más buena, había más calidad, más... pues de todo un poco, ¿no? Y ahora, puedes pillar medio gramo de cocaína y a lo mejor ni es cocaína...

– O sea, en el festival nos pasó de que pillamos medio y... yo no sé si era medio ya... ¿sabes? Que... suelen un poco... y sobre todo en... las grandes superficies...

– A nivel de porros y todo eso... yo qué sé, es que últimamente ya...

– También es verdad que cuando has consumido mucho... a ti te pasan el medio pollo... y lo abres, a ver... y si lo ves, ya sabes si es medianamente bueno o no. Lo que pasa es que hay veces que, aunque lo abras... como no hay otra cosa, como no hay otra cosa, dices “¡bah! pues, dame esto”

- Pero que la mayoría de las veces... está muy mal pasá
- [RISAS]
- No sabes muchas veces eso que... no encuentras otra cosa y... no sabes lo que te estás metiendo al cuerpo. Pero es el momento y... lo haces... somos estúpidos en ese aspecto
(Cocaína, 20-24, mixto, Cuenca)

Como señalamos con anterioridad, es el contexto de “la fiesta”, fundamentalmente en su contraposición con el tiempo de las responsabilidades, el que marca la diferencia entre lo que los consumidores pueden entender como “buen uso” y el “mal uso” de la cocaína. Y dentro de la fiesta, asumiendo la función de la droga como procuradora y encauzadora de la diversión, es precisamente la distancia entre “divertirse” y no hacerlo la que marcará de forma esencial la frontera de lo adecuado o no del consumo. Es así porque “divertirse” implicará consumo “controlado” en el sentido de que evita los problemas de corto plazo que estropean esa diversión. Es decir, que se interpreta que en la diversión está el “control”, así que la frontera se establecerá entre “estar a gusto” (que parece ser lo habitual) y estar a disgusto (representado por los efectos negativos puntuales que puede provocar la sustancia). De nuevo, control asumido en base a la idea “tener la fiesta en paz”, en un planteamiento que no mira más allá del horizonte de la noche en la que se produce el consumo.

- Es que con la coca, yo te puedo decir que me podido meter a lo mejor en una noche hasta ocho rallas. Hasta doce rallas. Pero hasta el momento que pasas a no sentirte bien, porque ya.., tú si te metes una ralla te sientes bien, o te sube.., no sé, te.., te...Te sientes mejor, hay gente que le calma los nervios, hay gente que.., pero es como una copa. A lo mejor con tres copas, te estás con el puntillo, te sientes bien, y la cuarta te emborrachas y ya no bebes más en toda la noche. Pues es igual.
(Entrevista con consumidor de cocaína, 21 años, Talavera)

El punto de inflexión que representa esa peculiar concepción del control tiene traducción práctica en lo que se entiende por “bajar el ritmo” del consumo durante la noche para que no lleguen esos efectos negativos. Es decir, aprender a alargar la noche sin necesidad de parar el consumo de cocaína. En definitiva, “controlar” es saber consumir toda la noche sin que te den “chungos” ni bajones. En función de esta concepción del control, las estrategias de “prevención” propias serán aquéllas que procuren el adecuado desarrollo de la noche de fiesta, sin necesidad de dejar de consumir (comer antes de salir y preparar al cuerpo de la mejor manera para afrontar los consumos).

- Vamos a ver, yo... hay semanas que sí que por lo que sea no te da tiempo de cenar. Pero... yo si me da tiempo de cenar me como un sándwich como un toro, sabes
- Sí
- Sé que voy a... bailar esta noche lo que pueda, tal, cual, me voy a poner a lo mejor hasta las trancas, pero por lo menos mi estómago, sabes, si tiene que echar algo que no sean arcadas, que puedan ser ... Si echo algo que eche algo en condiciones, sabes, o por lo menos...
- Sí, porque es que si no...
- Y te sienta de otra manera
- Y te sienta de otra manera ... y estás mejor
(Cocaína, 19-21, chicas, Toledo)

En cualquier caso, respecto a la cocaína el planteamiento teórico asume que es muy fácil perder el control. En primer lugar porque produce un efecto engañoso por el cual no parece que estés “pedo” (precisamente uno de los efectos buscados: rebajar el efecto borrachera del alcohol), por lo que sigues

consumiendo, mezclando, y al final “siempre te pasas”. Ello, unido a la atracción psicológica que hace que la cocaína sea tan “golosa”, procura que no sea extraño escuchar a los consumidores habituales decir que “no hay control” posible.

– *Pues no siempre te das cuenta, hasta que no... ¿sabes? hasta que no te pegas el golpe de decir vale, es que... me he quedado sin nada, tío, que es que estoy solo, que es que no tengo a nadie... no te da... solamente te das cuenta, ¿sabes?*

– *Y antes*

– *Que perder el control de eso es tan fácil, tan fácil, tan fácil, que dices lo pierdes, y no sabes que lo has perdido*

– *(...)*

– *No, y que te engañas, que es eso, que te engañas. Que tú realmente una pastilla, joé, qué pedo llevo, pues de puta madre. Tú vas con la cocaína así, hombre, puesto, pero... estás ahí, es más como... no sé...*

– *Se puede establecer, otra cosa es que luego te la saltes, sabes, en un principio, sí, la puedes llevar como muy... maduro todo, pero... Es lo que te digo antes, perder esa cuadrícula que se supone que tienes que tener o de controlarte, es tan fácil, tan fácil, que es que ni te das cuenta. Que es que no... realmente llega un momento que no...*

– *Que no controlas*

(Cocaína, 20-24, mixto, Toledo)

– *Yo no te reconozco que... no te reconozco nada, sino que... que puedo perder el control en cualquier momento, sabes, que no... y cuando lo pierdes no eres capaz de decir oye, que lo he perdido, ¿sabes?. Te lo dicen desde fuera y... es así. Y ya te digo, que eso es una línea, pero mucho más fina que esta, sabes, que... que no...*

(Cocaína, 20-24, mixto, Toledo)

Puede resultar extraño y preocupante, o cuando menos impactante, escuchar a los propios consumidores decir que no existe control posible respecto a una sustancia cuyo consumo e importante presencia en sus noches de diversión no tienen reparo en reconocer. Incluso puede no llegar a entenderse del todo el hecho de que ellos mismos se sitúen ante tal planteamiento sin teórica preocupación. En este sentido, existen dos aspectos que sin duda contribuyen a esa aparente despreocupación ante lo que, desde fuera, tiende a observarse como un problema. Por un lado, que la pérdida de control entendida por los consumidores es interpretada por ellos mismos en función de esa sutil distinción entre los efectos o consecuencias de la sustancia, y la sustancia en sí misma: perder el control de los efectos, no de la sustancia... es decir, que “se me puede ir la mano” alguna que otra noche, pero yo “domino” a la sustancia y no al revés; otra cosa sería asumir que se está “enganchado”, y eso es algo que no suele ocurrir entre los consumidores de fin de semana.

Por otro lado, muchos consumidores encuentran una explicación ajena a la propia responsabilidad respecto al consumo de drogas, algo que sin duda descarga de posibles cargas morales y, sobre todo, desplaza el centro de atención de la capacidad del propio individuo para tomar las riendas de sus consumos y sus decisiones al respecto: nos han educado en el *descontrol* (curiosamente, se asume la capacidad de control a la hora de empezar a consumir, pero no a la hora de dejar esos consumos). Así, se insertan las drogas en una rueda inevitable de consumo marcada por los valores que predominan en la sociedad, que por un lado prácticamente lanzarían a los jóvenes a los brazos de las drogas (por la entronización del hedonismo, el consumismo, el presentismo...), por otro suprimirían alternativas (aunque “no las necesito”, si tomo drogas me lo paso mejor... y luego no puedo ni quiero renunciar a ello), y

finalmente reducirían la capacidad de control sobre ellas (por el hecho de asumir su irresponsabilidad, en el sentido de “no responsabilidad”). En base a este planteamiento, que asume toda una serie de causas externas sin reconocer la propia capacidad de decisión, llegan a decir que “el control no lo pones tú”.

- *Yo pienso que te puedes controlar, pero... tampoco*
 - *Yo creo que según la situación... llega un momento en que pierdes el control. Yo creo que sí, no eres tú mismo... llegas un momento en que ya vas que te mueves tú sola... no te controlas tú, te mueves por inercia*
 - *Yo creo personalmente eso, perdería el control, bueno, lo he perdido cuando a lo mejor he estado todo... con gente que he estado a gusto, con gente que también ha estado consumiendo y... quieres más y no has encontrado el límite. Y luego lo pasas mal, te arrepientes pero...no sé, si llega otra fiesta pues a lo mejor...*
 - *Lo perderás otra vez*
 - *Lo perderé otra vez, si se cumplen los mismos requisitos, pues...*
 - (...)
 - *Llega un momento en que no puedes parar*
 - *...y dices que no, quiero más porque no... y el típico “venga, tómatela” y te la tomas*
 - *Claro*
 - *Claro, con los porros igual, te fumas tres o cuatro porros...*
 - *... el control no lo pones tú, que es según la situación y el momento de todo*
- (Cocaína, 20-24, mixto, Cuenca)

- *Yo no veo que haya control. Por eso de que digan los consumos los fines de semana, seguro si sales un fin de semana, y dices no voy a probarlo, al final lo pruebas. Y eso es no tener control ya. Yo lo veo así*
 - *No, pero sí, en...*
 - *Pero porque eso tiene que venir desde... desde... desde el principio, el principio, el principio, o sea, desde pequeñitos. No prohibírnoslo desde pequeñitos, sino desde pequeñitos enseñarnos a que poco a poco, o sea, que no pasa nada, está ahí, pruébalo, no pasa nada. Pero ahora, que sepas que es esta cantidad la que te tienes que tomar. Y desde pequeñitos, porque si lo dicen ahora, ahora te pueden decir sí... ya. O sea, desde pequeñitos, si a mí desde pequeñito me dicen que es que... cuando te tomas esto te tomas ESTO, no te tomes más, igual que de pequeñito sabes... estar con mi padre, se está tomando tres cervezas, se toma la tercera, ya empezaba con las risas absurdas y decía: “ya no me puedo tomar más que tengo que coger el coche y lo que sea”, y yo decía coño, pues si tres cervezas, la risa absurda, no sé qué. Yo ya lo asociaba, yo ya... Ahora de mayor, digo coño, cuatro cervezas, tres cervezas, lo que sea, risa absurda, uf, ya estoy... ¿sabes? [RISAS]. Eso ya lo tenemos medido en la cabeza desde pequeñito; de pequeñito a mí con la droga no me... no me... esto es lo que te tienes que tomar. Si me lo hubieran enseñado desde el principio y poco a poco me lo van diciendo y... no me impiden que lo pruebe, ¿sabes?, que me digan... pruébalo, ¿sabes?. Al contrario, “pruébalo”, pues ahí, seguiría fumando... sin control*
- (Cocaína, 20-24, mxto, Toledo)

Junto al control corre parejo el concepto “límite”, cuya interpretación adopta un planteamiento distinto, aunque la postre redondea el discurso de desproblematización del consumo propio. Así, mientras al hablar del “control” se tiene la tendencia a desplazar el centro de la responsabilidad o de la capacidad de decisión fuera del propio individuo, respecto al establecimiento y conocimiento de los “límites” del consumo no suelen admitirse injerencias o lecciones de nadie que no sea uno: cada cuerpo es un mundo,

así que el límite ha de ser personal; sólo yo establezco y conozco “mi límite”, lo que prácticamente equivale a decir que sólo yo puedo valorar los riesgos de mi consumo.

– Yo es que..., como siempre me he puesto mis límites... Yo soy una persona de límites, o sea, yo sé hasta que punto puedo beber, yo sé hasta que punto puedo fumar, y sé hasta que punto puedo traspasar y sé..., o sea... Porque yo soy consciente de que tengo una vida, o sea, ya te digo, para mí la droga nunca ha sido algo de lo que he dependido, es algo que ha estado ahí. (...) ¿Límite? Hay gente que lo tiene... hay gente que no. Yo desde luego, yo siempre he tenido muy claros mis límites. Sé que me puedo meter tres rallas en una noche, y me sientan de puta madre, y a lo mejor la cuarta me sienta fatal y la tengo que vomitar. Pero igual que si me bebo quince copas.

(Entrevista con consumidor de cocaína, 21 años, Talavera)

– Cada cuerpo es un mundo... cada cuerpo es un mundo, porque yo cuando empecé a comerme pastillas, comía muchísimas, una exageración, comía a lo mejor 10, 15 pastillas un sábado. Y llegué un momento de que... que no, que eso no podía ser. Eso no podía ser, y estuve dos años yendo... sólo consumiendo cocaína, y veía pues a las chavalitas, o chavales, pues empastillados, tirados... una guarrería. Y yo decía pero bueno, esta tía o este tío...

– Y te dabas cuenta, te dabas cuenta de...

– ... entonces dos años sin comerme nada de pastillas, y a los dos años pues probé ná, un cuartito, que cogí. Y ya me subió un cacho pedo que eso ya...

– Claro

– Te has habituado a no comerlas...

– Claro

– ...y es mejor así, porque yo pasaba completamente de comerme esa cantidad, porque no...

– Se acostumbra el cuerpo

(Cocaína, 19-21, chicas, Toledo)

El planteamiento es que se sabe consumir y establecer el límite en función de la experiencia, en dos direcciones. Por un lado, en base a la propia: para establecer el propio límite ayuda haberse “asomado al borde” (el cuerpo “avisa”, aunque a veces sigues) y, a partir de ahí, establecer rutinas de consumo aparentemente controladas (por ejemplo, comprar y tomar siempre la misma cantidad, aunque ello pasa por alto algo que los mismos consumidores señalan, como que no es posible asegurar que dos rayas de cocaína te vayan a sentar igual). Por otro lado, para establecer el límite también se puede tomar a otros como referencia: yo “controlo” porque otros van peor; esto no significa no haber perdido el control en algún momento, sino que siempre alguien toma más que tú.

– Te basas en experiencias de los demás, pero luego como hemos dicho, no sabes cómo te va a afectar a ti. Pero normalmente yo creo que por los demás, en plan... “mírate, no te pases porque a mí me ha pasado esto...”

– Sí, pero también te pueden ver que estás muy alterado y tú no te encuentras mal en el momento. A mí me ha pasado eso de decir “muchacha ¿dónde vas?”... que se te ponen los ojos y se me pone una cara que... claro, yo estoy super tranquila, super a gusto

– (...)

– Moderador: Pero, decíais que... controláis

– Sí

– Sí

– Yo creo personalmente que sí, no te puedo decir que de esta agua no beberé y que algún día no me vaya a pasar. Pero normalmente con mis experiencias hay veces que me he pasa-

do... y sé cómo me he pasado y cuándo me he pasado y empiezo... e intento controlar, no se puede decir que llegue algún día en que me pasará

– ... siempre ves a alguien que dice “sí que controlo, mira ese”

– [RISAS]

– Ya, pero claro... no es igual que tú y no tiene la misma mente que tú, ni el mismo cuerpo que tú y...

– Es que son un montón de factores

– Claro

(Cocaína, 20-24, mixto, Cuenca)

– O sea, en una noche pierdes el control como cuando bebes alcohol; sabes cuándo vas borracho y todo el mundo se ha cogido la primera borrachera de estas de... tirado en el suelo, de madre mía me muero. Y a partir de ahí aprendes cuando tienes que beber, sabes...

– Sí

– ... aprendes cuánto aguantas, y aprendes cuánto... da tu cuerpo, sabes, y qué es lo que tienes que hacer. Pues exactamente igual, sabes, en una noche... el que empieza a ponerse... no creo que... tenga control ninguno; pero llega un momento en que se nota, que ves cómo está tu cuerpo, que... y yo creo que el control no está en un día, sino que está en... sabes, un... en un tiempo, no es...

(Cocaína, 20-24, mixto, Toledo)

– Cuando empiezas... te vas dando cuenta que yo qué sé, que solo lo haces para... divertirte...

– Depende. Cuando ya...

– Ya que sales, y...

– Y que no, de todas maneras...

– Con tus amigos, y te vas conociendo...

– (...)

– Qué pasa, que según te vas conociendo, según...

– Sabes lo que tienes que hacer...

– Y vas conociendo esa droga y lo que te va a hacer... hacer a ti, pues así vas consumiendo, o vas tal...

– Ahora por ejemplo si te da un poco de golpe de calor, sabes que te vas fuera y se te quita al instante

– Claro

– O que te... bailas mucho. Si bailas mucho...

– Para la cocaína el calor no es bueno, porque es que te puede dar un bajón...

(Cocaína, 19-21, chicas, Toledo)

A lo largo de todos los planteamientos que realizan los consumidores de cocaína al analizar sus hábitos al respecto, resulta evidente que desde el principio aceptan estar jugando con el riesgo (con independencia de las valoraciones relativas al corto plazo o largo plazo del mismo). Parten de la idea de que el tema es “serio” y de que “se engañan” para no verlo (¿se engañan cuando ellos mismos están analizando los elementos a partir de los cuales se engañan?). Nadie asume que algún día pueda encontrarse en la situación problemática en la que observa a otros; como hasta ahora me ha salido bien la jugada, sigo jugando.

– Yo cuando... yo qué sé, cuando te drogas y eso también, como lo que has dicho tú del chico ese que viste, también pues que piensas es que eso nunca me va a pasar a mí

– No, yo pienso que eso me puede pasar a mí en cualquier momento, pero vamos. Yo estuve una vez, una baza, no me dio mucho, sabes, y estuve en una baza que me senté a las tres de la tarde en una casa en un sofá, y empecé a ponerme, a ponerme, a ponerme, y hasta las tres de la tarde del día siguiente ni siquiera me levanté para hacer pis, ni nada, ¿sabes? Tenía mi agua, mi tabaco, todo listo, para no moverme del sofá. Levantarme, ¿sabes?, después de doce horas de no moverme de ahí, poniéndome cada 15, 20 minutos, y me empezó la cabeza “pum, pum, pum”. Empecé así... me tuvieron que llevar a la cama, no pude respirar, me sujetaban la lengua... eso es a lo máximo que he podido llegar. Pero yo siempre que me pongo, pienso que me puede pasar, que... hombre, no es que me esté poniendo y digo “oye, a lo mejor me da un chungo ahora”. No, pero sé que si me pongo me puede pasar (...)

– Sabes que te puede pasar, pero...

– Claro

– Pero no piensas que te va a pasar

– Porque piensas que no te va a pasar. Si sabes que te va a pasar...

– En el fondo lo sabemos pero...

(Cocaína, 19-21, chicas, Toledo)

– Y yo creo que también... nos reímos con este tema por el hecho de que nosotros creemos y somos conscientes de que no se nos va de las manos... no se nos va de las manos, pero hay gente que está super metida en este tema y que... pues... arrastra muchas cosas y ya... no solo tema personal sino de amistad, de familia, trabajo

– De dinero

– Que destroza vidas, que destroza vidas. Sin embargo, ahora estamos de risas jji, ji, ji, ja, ja, ja! porque sí, pero como llegue el día en que nos veamos... mierda

– Metidos

– ... ¡jóé! Pues, eso es que... que no puedo, que no puedo, que quiero más, que quiero más... Es un tema bastante serio

(Cocaína, 20-24, mixto, Cuenca)

Es interesante comprobar cómo se reproduce el mismo discurso que emplean los consumidores habituales de cannabis para atacar el consumo de cocaína y minimizar el riesgo del consumo propio, pero en este caso trasladando la connotación negativa a otras sustancias (las drogas de diseño): como ya “he salvado” bastantes situaciones de corto plazo con la cocaína, mi peligro estará en el largo plazo, en lo que tiene que ver con el “enganche” y la “necesidad”, y no con los problemas puntuales producidos por los efectos (como posibles arritmias, por ejemplo); teniendo en cuenta que el largo plazo no preocupa (no se plantea) y el corto plazo se va salvando sin aparentes contratiempos, el problema desaparece. Mientras tanto, respecto a las drogas de síntesis sí será necesario tener cuidado en el corto plazo, pues te pueden “dejar en el sitio”. Sea como fuere, el discurso global desde los consumos de drogas (ilegales, pero también legales) siempre encuentra un chivo expiatorio sobre el que proyectar los “verdaderos” males, y a partir del cual justificar o minimizar los teóricos problemas y riesgos del propio consumo.

– Yo creo que más peligrosa... depende, si eres consumidor habitualmente... a ver, yo qué sé, yo la más peligrosa, veo más peligrosa la cocaína, consumiéndola habitualmente, te lo juro

– ¿En una noche?

– En una noche no; yo te digo las pastillas. Yo es algo que no me...

– La quetamina

– Y esa mierda

(Cocaína, 20-24, mixto, Toledo)

Cuando los consumidores dejan a un lado los problemas de la cocaína que generalmente asumen que son los que les afectan (todo lo que tiene que ver con *tener la fiesta en paz*), sí abordan un planteamiento del peligro de su consumo habitual que adopta una visión más amplia y completa de los riesgos. Así, ellos mismos señalan que el mayor riesgo de la cocaína es que resulta muy “fácil vivir con ella” y hacer una vida aparentemente “normal” sin que se note ningún problema aparente, todo ello mientras la adicción a la droga te maneja y condiciona tus rutinas. Sin embargo, aunque pudiera parecer que el planteamiento contribuiría a reforzar la idea de que cualquiera puede verse inmerso, casi sin darse cuenta, en problemas con la cocaína, de nuevo se pierde la perspectiva del enfoque cuando, paralelamente, se maneja un estereotipo de consumidor problemático muy alejado del propio y en torno a elementos que les alejan de cualquier posibilidad de identificación (se engancha quien tiene dinero, situaciones personales o familiares problemáticas, etc.). Argumentos idénticos a los que manejan los no consumidores, lo que en conjunto procura que socialmente se asiente un estereotipo del consumo problemático de cocaína que con seguridad potencia los riesgos.

- *Pero si tú te pusieses dos tiros todos los días, llegará un momento que... que incluso comías, sabes. Si es que te sentabas a comer, te ponías uno, comías, y esto es así*
- *También es el hábito, sí, llevas razón*
- *Claro, hay gente que vive...*
- *Se tiene que poner*
- *Sí, se tiene que poner*
- *Arquitectos...*
- *Una pasta*
- *Una pasta. Fíjate*

(Cocaína, 20-24, mixto, Toledo)

- *Es muy fácil vivir con ella. Es muy fácil, o sea... yo conozco a mucha gente que vive con ella y parece que lleva su vida normal, y se destrozan pero vamos*
- *Claro, o sea... diariamente. Por supuesto, lo otro lo haces como muy...*
- *Puedes ponerte cocaína pues eso, cuando estás... que ya no puedes más, dices me pongo un tiro, me pongo un tiro, y ya está. (...)*
- *El resto de las drogas es como muy para... muy de fiesta, o sea... yo no veo, no conozco a nadie ni veo a nadie que se toma pastillas en su casa, o que se toma M y se vaya a trabajar, ¿sabes?. Porque es que no, no puedes. Sin embargo, de coca... es como... puf... me pongo y hago mi vida*
- *Te quita el hambre, el sueño...*
- *Que con las otras no, es demasiada actividad. Las otras no te dejan*
- *Y más por cómo te pones. No puedes llegar a trabajar con la...*
- *Clara, claro, claro*
- *Sin embargo la coca...*
- *Pero dependiendo de la coca, es engancharte. Es vivir con ella y que pienses que estás haciendo tu vida normal, cuando estás viviendo con ella. Y estás viviendo gracias a ella, en el momento que... no tengas el gramo diario o lo que te pongas diariamente, no vas a poder hacer tu vida normal, si ya estás acostumbrado y estás enganchado*

(Cocaína, 20-24, mixto, Toledo)

Frente al estereotipo del ejecutivo adinerado, el profesional estresado, el rico, el famoso, etc., como referentes de la imagen social del cocainómano *tipo*, también se reconoce cómo determinadas “desgracias” personales (muerte de algún ser querido, disgustos, crisis...), que pueden ocurrirle a cualquiera, pueden

afianzar y problematizar el consumo de cocaína en la búsqueda de una válvula de escape a esos problemas. Eso sí, siempre a partir de consumos ya iniciados, y no como causa de los mismos.

– Soy hija única, y cuando empecé, pues claro... Empecé porque falleció mi madre... yo me sentía sola en mi casa. Y a parte claro, cuando estaba mi madre yo hacía poco, a lo mejor era... yo que sé, una vez cada tres meses, cuando me daba el punto... De decir: “venga pues hoy, vamos a hacerlo”. Y luego a lo mejor te tirabas muchísimo tiempo sin hacer nada. Pero fue, no sé, fue como si... si haciendo eso, como si encontrara la salida de algo, y no encontré la salida de nada. Yo lo único que hice fue estropearme yo, porque eso es lo que hice, creo yo. (...) A lo mejor fue un día y... tres meses, otra vez. Cuatro meses, otra vez. A lo mejor luego... luego ya bueno, ya empezabas a ver el mundo, te ibas con la gente que te ibas, te juntabas con la gente que te juntabas... Ya era todos los fines de semana. Así. Un fin de semana sí, el otro fin de semana no. Luego pasó lo de mi madre y todo... Luego ya... a raíz de que pasó lo de mi madre eran to los días, to los días, to los días. Y así estuve cinco meses. Diariamente. Diariamente...

(Entrevista con consumidora de cocaína, 22 años, Talavera)

Antes de terminar el capítulo dedicado a la manera en que se insertan los riesgos en los discursos desde los consumos, debemos reseñar una cuestión que afecta directamente a la perspectiva de género. Algo con lo que nos encontramos en el único grupo que tuvimos en el que todas las componentes eran chicas, y que sacó a la luz un enfoque de los riesgos con el que no habíamos contado y que tampoco podemos desarrollar con mayor amplitud. Es el que hace referencia, según nos contaba las chicas, al consumo de cocaína con la pretensión de adelgazar. Empleo de la sustancia, por tanto, con el objetivo de “aprovechar” algunos de sus efectos secundarios, concretamente la pérdida de apetito y la descomposición estomacal, para conseguir bajar de peso cuando no se logra de otra manera. Evidentemente tal planteamiento deriva en riesgos muy importantes relacionados con la anorexia y la bulimia, problemática que se escapa a las posibilidades de nuestro análisis.

*– Yo conozco, tengo una amiga mía, que además es una de mis mejores amigas, que sólo consume cocaína para adelgazar. Sabes, solo se pone su par de kilos...
– Pero eso es un problema
– ...porque quite el hambre, estar unas cuantas horas así, y a lo mejor por la noche otros dos tiros para no cenar, y al día siguiente sí, o sea, a lo mejor le puede durar medio gramo tres días, pero solamente se lo pone exclusivamente para cuando va a comer, para cuando va a cenar, se pone su tirito, se le quitan las ganas, y encima echa todo lo que tenga en el estómago, y a tomar por culo
– Yo también... 55 kilos, y ahora peso 48...
– Quiere adelgazar
– Su dieta es su cocaína. Su dieta es cocaína...
– Sí
– O si tiene que comer obligatoriamente delante de su madre o lo que sea, se come lo que tenga que comer, pero... un tiro, y lo echa por la taza, o sea... lo caga
– Claro
– Lo caga todo. Y es que... pues eso, se... claro, trabaja, tiene su dinero, y es lo que hace, se pilla todos los días, y cada vez que tiene que comer algo o le entra el hambre se pone un tiro y ya está*

(Cocaína, 19-21, chicas, Toledo)

Finalmente, como colofón a toda una serie de argumentos que, en ocasiones, resultan contradictorios, señalamos la respuesta que emplean muchos consumidores cuando se les sitúa ante tales contradicciones (la mayoría de las veces se sitúan ellos mismos): “los jóvenes no somos tontos”; sabemos lo que hacemos, sabemos lo que consumimos, y sabemos y asumimos los riesgos que corremos. Por ello con frecuencia observan desmesurada la alarma social generada alrededor de un tema y una sustancia concreta, cuando seguramente la clave reside no en la sustancia, sino en las actitudes que se adoptan ante los riesgos y sus implicaciones.

– Yo ahora mismo sé que lo que consumo no es algo ahí pal cuerpo ni para hacerse más guapo, ni más alto ni más fuerte, ¿me entiendes? No. Es algo que... que es una droga, que se consume, y la consumes... por hábito, por rutina, por lo que quieras, pero la consumes. Y te das cuenta que eso es malo, y yo sé perfectamente que perder el punto al día siguiente... el caer en cualquier adicción es un momento. Y yo soy consciente de eso

(Cocaína, 20-24, mixto, Toledo)

– Se relaciona siempre: alarma, juventud y droga. Es que el que es joven, vamos a ver, es que..., porque seas joven no eres gilipollas. El que lo consume sabe porque lo hace, supongo yo, porque sino lo sabe..., no sé. Pero vamos, el que lo consume sabe porque es y yo..., yo por ejemplo ya te he dicho, yo ya sé hasta donde puedo llegar, el que no lo sepa tiene realmente un problema, y claro que es una alarma. Y si no es uno, y son cien mil o un millón de jóvenes si es un problema. Pero en plan de que no sé, en plan de alarma social, no sé, no sé..., es que no sé hasta que punto

(Entrevista con consumidor de cocaína, 21 años, Talavera)

La importancia de los modelos de referencia

Como ocurre con el cannabis, la curiosidad se destaca como el elemento esencial a la hora de probar la cocaína, pero siempre a partir de la referencia grupal. Observar que la gente que consume se lo pasa bien sin aparentes problemas puede provocar esa curiosidad, fundamentalmente porque se llega a asumir que no serás capaz de divertirte tanto como ellos si no te pones “su altura”. Así es como suele ocurrir que acepten la “invitación” del grupo (es posible que la persona que te dé a probar la sustancia sea solo una, pero el recuerdo de los inicios suele tener al grupo como referencia), tras la cual se asentará el hábito de consumo, en los casos en los que ocurra y siempre tras la puntualización de los ahora consumidores: “nadie te obliga”.

– La coca, pues con 18 años fue la primera vez que me metí una raya de coca. Fue porque, porque por la... saca alguien cocaína y te dan una raya, y te metes una ralla pues porque te metes una ralla. Si es que.. tampoco... Entonces... pues eso..., en dos o tres veces que sales que te dan una ralla y al mes compras tú. Pues igual que te dan un cigarro y tú luego vas... pues lo mismo.

(Entrevista con consumidor de cocaína, 21 años, Talavera)

– Yo lo único que quería..., yo veía que la gente se lo pasaba bien y digo: “¡joé!”. Digo: “Yo no hago na más que dar vueltas a las cosas, pensar las cosas... por una cosa, por la otra, por

un problema, por lo que no es un problema...". Digo y la gente parece que haciendo esto no tiene ningún problema porque siempre está pegando brincos, se está riendo.., no sé

(Entrevista con consumidora de cocaína, 22 años, Talavera)

En el seno del grupo de pares se "aprende" a consumir primero, y después se asientan y facilitan los consumos. Se "pilla" (se compra la droga) con los amigos, y se consume entre amigos. El hecho de comprar la droga entre amigos adquiere especial relevancia en el caso de la cocaína. Por un lado porque es más cara y repartir el gasto resulta más económico; porque las unidades de medida en las que se vende (un gramo por lo general, en ocasiones medio gramo) resultan teóricamente "excesivas" para el consumo de una sola persona; pero sobre todo porque "pillar" cocaína de manera individual puede interpretarse como un posible inicio de dependencia o consumo problemático (cosa que no ocurre con el cannabis, por ejemplo).

– Cuando me dijeron la primera vez fue como... ahora vamos a probar una pastilla. Y dije, y yo lo tuve aquí en la mano y fue como... vamos a ver, vamos a ver, vamos a ver, yo me empecé a poner como un poco nerviosa en plan: ¿qué es esto, qué es esto?, porque yo realmente sabía lo que era una pastilla, vale, pero... ¿qué me va a hacer? Yo soy como soy, soy muy alterada, soy muy nerviosa y tal. Vale, pues ¿qué me va a hacer esto? Esto... yo no quiero que algo me vale, que no pueda estar aquí en este sitio con gente y tal. O sea, yo no quiero... yo no quiero estar así, sabes. Y es como... te tiene que coger alguien y decirte, ya que te da algo, decirte no te lo comas entero, sabes, o cómete un cachito, tal

– Claro

– ...gente que... son gente o alrededores que como "cómete esto entero, ¡así te va más rápido!", sabes, o... "a ver si te mueres", pues eso, sabes, "a ver si te mueres", sabes. No sé, yo qué sé, también depende... de con la gente que... te juntas, o...

– Claro, no es que no va a venir un amigo tuyo y va a decir "cómete las que quieras"

– No, pero hay muchos... hay mucho... hay muchas personas, muchos tontos o tontas que se dejan llevar en plan... "venga, toma, cómetela entera, si yo me la como entera". Bueno, pues...

– Sí... que cada uno... también tienes que saber. O con quién te juntas también

(Cocaína, 19-21, chicas, Toledo)

– Está al alcance de todo el mundo hasta por la economía

– Sí

– Pero, también según qué droga... porque a lo mejor... tú vas a pillar y no lo pillas solo. Lo pillas con alguien más, entonces ya te sale más económico

– Es verdad, yo normalmente las drogas siempre las pillo con gente

– Yo también, yo siempre la pillo con amigos

– ...porros o marihuana que... sí que son más sustancias que están más... a tu disposición en plan de económico y tal, que puedes... en plan de coca o... claro, siempre te tienes que unir a alguien para...

– Y más nosotros que somos estudiantes

– Claro, claro

– También depende de tu consumo porque hay... a lo mejor alguien que consume mucho y... que ni comparte, coge... va por libre

– Se coge... el pollo

– Y para él

(Cocaína, 20-24, mixto, Cuenca)

A la hora de compartir consumos parece necesario que exista cierta complicidad y confianza, así como que existan las mismas expectativas ante el consumo. Eso sí, todos los consumidores parecen tener claro que la droga también ocasiona amistades falsas, aunque tal situación se plantea como consecuencia de estados avanzados de “enganche”, en los que se pierde la perspectiva de lo “verdaderamente” importante.

– Luego es una mierda, sobre todo, si te enganchas porque... lo haces con cualquiera, es un poquito... como follar... entre “comillas”, ¿sabes lo que te digo? Me refiero que yo qué sé, que... yo he creado ciertas amistades o ciertos... ¿sabes?... relaciones por que me haya drogado con una persona y al principio parece que... un montón y que tal y dices “¡bua!, este es mi colegaza de... para siempre”... Y luego le enganchas, ¿sabes lo que te digo?, y tú no te enganchas y dices “¡qué bien!”. Esto es simplemente lo que tú te imaginas, sobre todo las... duras

(Cannabis/cocaína, 21-24, mixto, Albacete)

El grupo también sirve de ayuda en los momentos en que asoman los problemas con la cocaína. Por un lado ante cuestiones puntuales (socorrer en momentos de desvanecimientos, “chungos”, etc.), en las que el grupo te ayuda a descubrir tus límites y te otorga la seguridad de actuar como red protectora en ese proceso; tanto, que incluso en ocasiones se delega la capacidad de “control” en el grupo por encima de los individuos que lo conforman (siempre habrá alguien que me ayude si me paso de la raya). Por otro lado, frente a “auténticos” problemas (representados por las adicciones), en las que resulta imprescindible contar con un núcleo fuerte de amigos que te pongan los pies en el suelo cuando sea necesario, desde el respaldo incondicional pero con firmeza.

– Siempre ayuda que haya alguien un poquito algo más sereno, por si pasa algo, que sepa reaccionar; o en cuanto pasa algo que... no está sereno, parece que se le pasa por ayudar a... al que está peor que él
– Si tú... consumes drogas ahí que... es un tío que acabas de conocer y eso, en cuanto a ti te dé un jamacuco, te deja ahí tirado...
– Ya...
– ... y todo el rollo, sabes, eso sí. Si tú en cambio estás con gente que... yo qué sé, que sabes que les importas o que son amigos tuyos, realmente, sabes, no es que tengas seguridad, porque en un momento dado puede pasar cualquier cosa, pero ... estás como... más respaldado
– Sí, pero tampoco saben los efectos que conlleva todas las drogas. A lo mejor puedes estar con amigos tuyos que... vale, no se drogan y pueden ayudar, pero... si no saben cómo...
– Claro
– No creo que en un momento dado... creo que si un día me diese un jamacuco, a mí me da igual que me lleven a un hospital; lo que no quiero es que por miedo a que mis padres no sé qué, me dejen tirado ahí. Eso sí. Vamos, yo es lo que haría, sabes, si... Ya te digo, si es un tío de la calle que tú acabas de ver, que no, es posible que te des la vuelta... Pero si es alguien que conoces y que realmente te importa, es amigo tuyo y eso, vamos, yo es que no lo pienso, ya... Se puede cargar luego lo que quiera, pero... yo llamo al 112 y lo que haga falta, eso sí.

(Cocaína, 20-24, mix, Toledo)

– Te mueves con tu gente y tal... yo qué sé. Es eso, tu gente está ahí porque es tu gente
– Y normalmente...

- ... siempre está ahí
- Yo por lo menos tengo la casa ... hombre, que se preocupan por mí, sabes, porque yo he estado...
- Jodía
- ...cocaína, y se preocupan todos por mí, sabes, de que... yo qué sé, de que... siempre me están diciendo que no es bueno, aunque ellos lo hacen, pero dicen que no es bueno, que no sé qué, o... ese tipo de cosas...

(Cocaína, 19-21, chicas, Toledo)

- Lo que pasa que bueno, que yo di con otra chica..., con otro chico, que le dijeron que no era normal, que esas cosas que no les gustaban, que... Me lo dejaron muy claro, que si yo seguía en ese mundo que yo les iba a dejar de ver. Que ellos me iban a decir hola y adiós, el saludo jamás en la vida me lo iban a quitar pero..., que no. Que ellos no se iban a venir conmigo. Yo les pedí ayuda y ellos han estado allí. (...) Gracias a ellos lo conseguí dejar. Estuvieron ahí, y venga y venga, no dejándome nunca sola

(Entrevista con consumidora de cocaína, 22 años, Talavera)

Pero en el seno del grupo también hay relaciones que se distancian como consecuencia de que hay personas que no entienden el consumo de cocaína (te “dan la charla”, juzgan y echan reprimendas). Frente a estas situaciones, no resulta extraño que entre algunos consumidores se interprete el “respeto” en el seno del grupo como adoptar la “distancia” (por parte de consumidores y no consumidores) que evite los conflictos. En la práctica esto se traduciría en obviar o pasar por alto el tema (que cada cual haga lo que quiera).

- Yo, por ejemplo, al principio... de mis amigas a lo mejor... antes lo hacíamos tres personas, yo y dos más. Claro... al principio nos miraban super mal, pero ahora con el tiempo, no es que... pero...
- A mí me pasa lo mismo
- Yo quizá antes hacía más... ahora no tanto, pero... que ahora ya lo ven como más normal, porque saben que no... pues eso, que alguna vez la pillas o eso... pues bien, lo ven normal... en las ferias y todo eso. Ya lo ven un poco mejor pero al principio... no, pero ahora ya sí
- Sí, a mí me pasa lo mismo
- En mi pandilla
- (...)
- Pero, ya en plan fiesta es lo que hemos dicho antes... que llega un punto... que a lo mejor en un grupo de amigos unos se hacen y otros no, no pueden seguir la misma fiesta... porque tú vas a consumir, tú quieres más, tú te estás divirtiendo de otra manera. Y ellos ya, pues no... de lado, es que incluso te dan ellos porque dicen “es que yo eso no lo quiero hacer y no te voy a seguir” Y, no sé, ya te divides un poquillo

(Cocaína, 20-24, mixto, Cuenca)

- Cuatro o cinco chicas, desde parvulitos juntas, no sé qué, también éramos un poquito incultas en ese tema y tal, y es como... gente que nos conocen de dos días, que se han puesto hasta las narices, la han apoyado, y realmente que tus amigas se enteran de que tú has probado eso pero... haces cada fin de semana cuando te da la gana, y ... ellas te dan la espalda, y la otra está ahí apoyándose... apoyándote como diciendo vale, eres mi amiga, eh... no me gusta que lo hagas, pero lo tengo que aceptar, porque es lo que haces, ¿sabes?. Es como esa realmente es tu amiga; no las dos o tres que te han dado la espalda porque tú qué haces eso, y llega un chavalito que les mola y le están apoyando, sabes. Eso es como decir...

– *Da igual que no te drogues, porque eres una... mierda de persona. O sea, llevo siendo tu amiga desde los parvulitos, sabes, y ahora porque te enteras que... eso no hace que yo sea ni más ni menos...*

– *Sí*

– *... ni que yo esté ahí cuando necesites algo, ¿sabes?. Eso no hace eso, hace que lleve desde los parvulitos contigo, y me das la espalda ahora que tendrías que... Lo he catado, lo he probado, que... que lo hago, ¿sabes?. Y apoyes a alguien, tal. Es como personas que... es lo que decíamos: no es ni más ni menos, pero... es para darlas una patada en el culo*

– *(...)*

– *Mi amiga está estudiando Psicología, y es como dice ella, o sea, yo no... no te voy a decir ni más ni menos, tú sabes lo que haces, tal, no lo acepto. Pero tampoco yo la digo a ella, tampoco la comento eh... pues he hecho tanto... he consumido... Y tampoco me pregunta oye, qué has hecho, tal, cual. Es como... Es...*

– *Es un tema que no tocáis*

– *... tocamos pero es en plan ellos saben lo que yo hago, y yo sé que ellas lo saben. Pero tampoco me pregunta en plan... sonsaca ahí en plan “¿Oye, ¿qué te has comido?, y que no sé qué, no sé cuántas y tal”. No, porque eso, ella realmente sabe que lo que haría es apartarme de ella. Si ella ve en algún momento que me está agobiando, lo que sea, yo se lo cuento porque es mi amiga, y la digo pues he hecho esto, he hecho tal. Pero también la tengo un poco de respeto y tampoco lo hago delante de ella, sabes. Es como... respeto, no sé. Es como... no puedo estar con ella puesta. O... yo qué sé*

(Cocaína, 19-21, chicas, Toledo)

– *La coca como es algo más, tan... como es algo más en el cuarto de baño, o es algo más en..., solo, pues yo creo que hay también un poquito de... Entonces la gente que no lo conoce, pues te dice pues un día... o un día te va a dar un mal viaje., o no sé*

(Entrevista con consumidor de cocaína, 21 años, Talavera)

En el fondo de esta explicación sobre los motivos que pueden llevar a que algunos grupos se disgreguen se encuentra la asunción, que no pocas veces hacen explícita los consumidores, de que existe una diferencia entre consumidores y no consumidores. Sin embargo tal diferencia no parece apoyarse en características concretas, más allá de preferencias por determinadas actividades de ocio más o menos “festivas” y nocturnas. No andaremos muy lejos si señalamos que buena parte de esa diferencia, o más bien del hecho de que se ponga de manifiesto, tiene que ver con lo que podríamos entender como una especie de “lastre moral” originado por las imágenes y referentes que acompañan a los consumos de una sustancia como la cocaína. Sentirse “señalados”, o sentir formar parte de un universo simbólico que socialmente puede representar lo peor de la juventud, incluso de la sociedad (dejemos al margen cuestiones relativas a la doble moral que pueden representar planteamientos como este) es lo que puede ocasionar esa especie de “lastre”, que en ocasiones provoca que quien así lo siente reaccione a la defensiva: yo puedo tener *mis cosas*, pero es peor “no relacionarse” (respuesta que asocia algunas actitudes de los pares que rechazan el consumo y la experimentación con drogas como prueba de retraimiento social).

– *Yo no es que me avergüence al hablarlo, pero tampoco me gusta*

– *Pero tampoco te gustaría...*

– *Es como de todo...*

– *Porque de hecho no somos mejores que la gente que no... que no se droga*

– *Ni peores*

- *Por supuesto que no*
- *No, no, no, no*
- *A un caso podríamos ir un poco más peores*
- *Y tampoco, y tampoco*
- *Tampoco. Somos diferentes*
- *A lo mejor otro hace cosas peores*
- *Ya, ya, ya, exactamente, pero...*
- *A lo mejor yo me drogo, pero a lo mejor otra es una estúpida insociable, sabes, que eso es peor*
- *Es que es eso, es que es así*
- *Eso es peor, ¿sabes?. Yo por lo menos sé que me drogo, pero tengo mi gente, tal, cual, y sé que mi gente está a mi alrededor no por la droga, ¿sabes?. Sé que mi gente está ahí porque es mi gente*

(Cocaína, 19-21, chicas, Toledo)

No queremos decir que lo que hemos denominado como ese “lastre moral” guíe las actitudes de los consumidores ante las drogas: por supuesto que se puede consumir cocaína desde la absoluta asunción de lo que se hace, siendo consecuente con sus implicaciones y sin atisbo de ninguna clase de “remordimiento” o mala conciencia. Lo que sí podemos intuir es que en el fondo de algunas justificaciones, y de determinadas actitudes ante terceros, existe una asunción (sin duda creada y condicionada por el imaginario colectivo) que marca algunos comportamientos. La asunción de que, en el fondo, el consumo de cocaína “no es bueno”. Y en relación con este planteamiento asistimos a algo así como el desarrollo entre los consumidores de un código de conducta no escrito, centrado prácticamente en un único punto: que no sea yo el que de a probar cocaína a otros.

- *Yo con la cocaína soy... muy clarita, ¿sabes?, porque... yo tengo muchos amigos, a lo mejor a mi amigo le dicen ponme un tiro, ponme un tiro, porque a mí saben que si no lo han catado, de mí desde luego no lo van a catar. O sea, yo soy la primera que a lo mejor viene mi amigo y si es mi amigo se pone o quiere un tiro... uno o dos conmigo, porque yo no soy de esas que...*
- *Claro, como a mí*
- *... yo, si estoy con una amiga y esa amiga no tiene nada, es la primera que pillo, y pillo para las dos... ni nada. Pero si viene un amigo mío y me dice “dame para probar”...*
- *O le pillas a ella...*
- *...se puede poner como le dé la gana, que yo nunca le voy a decir “toma, ¿quieres probar?”, o “toma”. Es que nunca, en mi vida voy a hacer eso, nunca, a ningún amigo, nunca. Pero yo tengo amigas, ¿sabes?, que es que le llega el amigo y le dice: “¿Me pones un tiro a probar?”, y cogen las tías y se lo ponen. ¿Pero tú estás tonta, tía, no te acuerdas del día que a ti te dieron a probarlo? Porque yo me acuerdo perfectamente el primer día que me dieron a probarlo, ¿sabes?. Y me arrepiento de haberlo probado, porque ahora...*
- *(...)*
- *...rara es la persona que lo pruebe y no le gusta*
- *Eso es raro, es verdad*
- *Claro*
- *Hay casos pero...*
- *Es raro, sí. Yo estoy de acuerdo con ella: yo en cuanto un amigo, yo a mí nunca me ha gustado decir “toma”, y ponérselo yo*
- *Yo por ejemplo a mí me viene una amiga y ... o te mira, quiero probar esto y... pues yo lo primero que voy a hacer: esto es esto y acarrea esto, y te va hacer esto...*

- ... luego se lo doy, si quieres lo coges y si no, pues nada, ¿sabes?
 - ...una vez, la haces eso, tampoco estás pensando ahí... pues qué futuro va a tener porque no sé qué... va a ser una loca...
 - Va a ser una perdida, o...
 - ... va a depender de ello, ¿no?
 - A mí lo mal que me sentó, que se lo dieron a probar a un amigo mío en el Valle, se lo dio a probar una amiga, pues lo mal que me sentó que yo no podía ver cómo le estaba dando a probar la cocaína, porque sabía que es que ese primer tiro que iba a probar iba a catarlo el fin de semana siguiente otro tirito más, y luego otro tirito más. Porque también aunque... es conocida, esa persona sabes que a lo mejor le puede gustar o no le puede gustar. Yo sabía que a esa persona pues a lo mejor le gustaba. El que te haya suplicado a ti y que te pongas y le hayas dicho que no, llega tu amiga y venga, ponme un tiro a probarlo, lo pruebe, ¿tú sabes lo mal que lo pasé al ver cómo tu colega está probando la cocaína? Lo he pasado fatal, porque te pones en... piensas en ti misma y dices joder... No quiero que se ponga de cocaína
- (Cocaína. 19-21, chicas, Toledo)

Sin embargo, la idea resulta contradictoria con otra que aplican para el consumo propio: prefiero iniciarme con alguien de confianza, que me guíe, me “enseñe” y procure que se minimicen los riesgos en los primeros contactos con la sustancia. Cabe preguntarse si tal contradicción responde exclusivamente a la pretensión de librarse de la carga que puede suponer sentirse responsable de consumos de terceros que han derivado en situaciones problemáticas (yo le inicié en el consumo de cocaína y ahora está enganchado), o puede tener algo que ver con la posibilidad de que, al iniciar a otros y normalizar el consumo de cocaína, cuando menos entre el grupo de pares, desaparezca determinado halo de exclusividad y de legitimidad para hablar sobre lo que otros no conocen.

- Yo ... prefiero también que me informe un amigo, y me lo dé a tomar un amigo que sé realmente que es mi amigo, a que me lo dé otro cualquiera
- Otro cualquiera
- Por ese lado también llevas razón
- Así de claro
- Porque a mí me pasó con un amigo, que sí que se lo di yo, él al principio no quería, pero como sabía que iba a pillar yo prefería antes de que lo pillara por ahí una guarrería – que sabía que en mi pueblo hay todo guarrerías -, que sabía que lo mío era bueno, pues se lo di yo. A probar
- Yo lo pienso también, y yo diría las cosas que he probado las he probado con mi hermano mayor, ¿sabes?. Y tampoco pienso que él haya hecho nada malo hacia mí, sino que simplemente él sabe que... yo me muevo en ese mundo también
- Claro, es que es eso
- ... y que antes o después, iba a acabar en eso, y si ... mira, si ha aprendido a encontrar el límite con él, pues mejor que... que no con cualquiera, o que no lo hubiera encontrado nunca también

(Cocaína. 19-21, chicas, Toledo)

El mencionado código de conducta también implicaría no consumir cocaína delante de menores de edad, y también intentar evitar el consumo en público en términos generales. Mientras la primera de estas posiciones responde a algo que todo el mundo puede entender intuitivamente, la segunda ahonda en la concepción de los consumos de cocaína como actos prohibidos y socialmente connotados como algo negativo y al margen de los patrones de comportamiento adecuados. Lo interesante de esto es

que no sólo se tiende a aceptar que es preferible ocultar los consumos de cocaína ante la población general (pensando especialmente en la población adulta), que se asume que es mayoritariamente no consumidora, como manera de evitar el escándalo o la polémica; también es común asumir que dejarse ver consumiendo cocaína entre otros consumidores (en espacios públicos) tiende a constituirse en un acto de exhibicionismo innecesario que desvirtúa buena parte del uso “adecuado” de la sustancia.

– *Una cosa es que consumas y otra cosa es que lo hagas delante de todo el mundo. Para la gente que no ha consumido nunca... ver cómo alguien se hace una raya es violento, o sea, es violento*

– *Si tú nunca te has hecho una raya y ni lo has visto... Pasa alguien que nunca ha consumido y te ve haciéndote una raya... no tienen por qué ver a alguien que está esnifando, ¿entiendes?*

– *No es por esconderte, es no hacerlo... en sitios...*

– *Yo qué sé, en mitad de la calle*

– *En mitad de la calle*

– *Debajo de una farola, yo vi una vez a... debajo de una farola, en el parque... no sé qué fiesta era, no sé qué había y... había mogollón de gente, pues igual... y yo qué sé, te pilla ahí y tampoco te paras a pensarlo. Pero tampoco ponerte en mitad de la calle, ahí... a cierta hora, yo qué sé... No es esconderte, pero tampoco es hacerlo ahí muy...*

– *Claro, tampoco es proclamar a los cuatro vientos que consumes cocaína*

(Cocaína, 20-24, mixto, Cuenca)

– *Yo cuando lo hago no me pongo ahí para que todo el mundo lo... incluso entre mi grupo de amigas voy... al grupo que sé... para que tal... y hacemos para que no...*

– *Ya, pero a ciertas horas de la noche... a ciertas horas de la noche, ya no estás pendiente, ya no estás pendiente de quién te ve y quién no*

– *Ya, es que la gente ya no lo ve como un problema, es que ya la gente ya pasa, o sea... es que le toca los cojones*

– *...de noche puedes hacer cualquier cosa, cualquier cosa. Y la gente ya tiene un punto que...se la suda y no se corta en ningún lado y ahora por hacer...*

– *Es que incluso por la calle, incluso por la calle, tú a lo mejor vas por una calle que... yo qué sé, pues como... aquí en todos los sitios habrá una zona donde estén todos los bares, ¿no? Pues tú vas por las calles de atrás de esos bares y siempre te encuentras a gente en los portales ahí... tranquilamente que... puede pasar tu padre o tu madre tranquilamente por ahí, ¿sabes?... Pero la gente no... no lo pensamos, ¿sabes?*

– *Va a llegar un punto en que va a estar visto... bien hasta socialmente ¡joder! mira, este... una raya... de puta madre*

– *Que nos invite*

– *¡Joder!, es que...*

– *Pero, el que menos te lo pienses también... se hace, ¿sabes?*

– *No, es todo el mundo, todo el mundo*

– *Yo lo hago y lo veo mal, yo no podría ponerme en la calle... en la calle de un sitio conocido donde pueda pasar cualquier persona que nos pueda conocer y...*

– *Claro, pero es que también piensas, son las cinco de la mañana...*

(Cocaína, 20-24, mixto, Cuenca)

– *No, en la calle no. Siempre... en el piso. Siempre. Luego nos metíamos en algún coche o...Porque claro, a lo mejor el coche... que no te viese nadie, ni nada... A lo mejor en un descampao, o algo...Pero que en la calle, yo por lo menos, yo en la calle nunca lo he hecho.*

Nunca. (...) Ahora, a lo mejor, te pasas por ejemplo por la zona de los botellones y allí mismamente te lo encuentras. Porque yo es que lo he visto, no es por otra cosa. Ahora lo ves en cualquier sitio, ya te digo, te vas al servicio, y lo que te he dicho al principio, muchas veces digo: "prefiero mear en la calle y que me vean el culo, porque vamos, pa mear y ver estas cosas...". Y a lo mejor acaban de salir unas niñas que no tienen más de dieciséis años. Claro, es que ahora lo ves y dices: "madre mía".

(Entrevista con consumidora de cocaína, 22 años, Talavera)

En el grupo de referencia también se consideran algunas diferencias ocasionadas por la visión de género. En líneas generales se afirma que el nivel de consumo se ha igualado y es idéntico entre chicos y chicas. Pero se realizan diversas puntualizaciones:

■ Los chicos exageran más sus consumos, y además suelen ser quienes venden la droga.⁵

- *Si se han comido dos gramos, te van a decir que se han comido cuatro*
- *Porque tanto hay hombres que son muy farderos como hay tías*
- *Pero casi todos son farderos, igual que...*
- *Hay tías también que...*
- *Yo personalmente con los chavales que me junto y tal, yo creo que hubiesen hablado...*
- *De lo mismo*
- *... más o menos como nosotras*
- *Sí*
- *Tampoco tienen por qué venir aquí a fardar*
- *Aquí ni a mentir ni a decir...*
- *Claro*
- *No es que vengan aquí a mentir ni a fardar a ella, sino que...*
- *No, no pero... porque ellos ya mienten, porque ellos ya mienten...*

(Cocaína, 19-21, chicas, Toledo)

- *Yo creo que está todo igualado, aunque siempre se ha dicho que el chico... o lo que sea... siempre ha consumido más pero, por ahora yo creo que es igual*
- *Es igual*
- *Lo único la ventaja como decía antes es que a las chicas parece que...*
- *No y que por ejemplo, yo gente que conozco que vende... son chicos*
- *Sí, pero... hay muchas chicas que...*
- *Sí, si no digo que no, pero a lo mejor... hay más casos de chicos que de chicas, que a lo mejor ahora... la cosa como va... más...*
- *...las mujeres yo creo que está mal visto... o sea, que no*
- *No, no, si mal visto no, es lo mismo... pero que a lo mejor el chico...*
- *Yo creo que lo mismo*
- *Y cada vez más*
- *A lo mejor hace años pues... a lo mejor en el caso de nuestros padres, le preguntas a tu madre y tu madre a lo mejor no se ha fumado un porro en su vida; le preguntas al padre y ya cambia la cosa*

⁵ Conviene destacar que esta afirmación es casualmente defendida en el seno de un grupo de chicas que precisamente cuenta con varias vendedoras o ex vendedoras de droga, y que además alardea y se recrea en las explicaciones de sus consumos.

- Sí
 - O sea, a lo mejor te dice pues, alguna vez... pero ahora ya
 - Yo creo que ahora ya no
 - No, pero suelen ser más los chicos
 - No, pero hay más camellos que camellas
 - Sí, eso sí, a la hora de vender... yo creo que sí, pero...
 - Estamos hablando de camellos, no estamos hablando de consumir
 - Pero a la hora de hacerse... yo creo que son también más los chicos. Entre nosotras, nuestra pandilla de amigas hay quien nos hacemos y quien no y sin embargo, en la pandilla de los chicos... todos
 - Todos
 - O sea, es que...
 - Ya pero en... de chicos también hay quien no, hay quien sí... hay de todo
- (Cocaína, 20-24, mixto, Cuenca)

- Las chicas suelen ser más “discretas” (¿se adaptan mejor al mencionado código de conducta?). Además, existe un acuerdo generalizado (asumido por ambos sexos) en torno a la idea de que, en buena parte de las ocasiones, ellas no suelen pagar porque las invitan los chicos. Esta situación será aprovechada por algunas chicas, que utilizarán conscientemente lo que se entiende como cierta tensión sexual para que las inviten (chicas que el vocabulario popular entre los consumidores son denominadas “comebolsas”).

- Quien no tenga así mucha economía... siempre vas con alguien o un amigo tuyo que está mejor que tú
 - Y te invita
 - Yo creo que las chicas, tenemos en ese tema un montón de suerte, bueno, no suerte... pero lo tenemos mucho más fácil porque cualquier tío... pues, en cualquier momento te puede llegar y decir “vente...” y entonces, claro
 - Claro, pero que también... también tenemos que llevar mucho cuidado, ¿sabes? Porque ahí va por lo que va... te empieza a invitar... ¿sabes? Y luego quiere...
 - O sea, te invitan
 - Claro
 - Y luego, ya sí que dices... “venga, va...”
 - Claro, de ahí las famosas comebolsas
 - [RISAS]
 - ¿Cómo? ¿Cómo?
 - Comebolsas hay tías... Yo, por ejemplo en mi pueblo y todo eso... hay mucha gente que dice “esa es una comebolsa” porque siempre va... sabe quién lleva ahí... para que le invite y...
- (Cocaína, 20-24, mixto, Cuenca)

Imagen social y legitimidad

Socialmente se tiene la convicción de que la cocaína es la droga “de moda”, y eso es algo que los propios consumidores asumen. Frente a otras sustancias que también protagonizan y marcan las noches de los fines de semana (se habla del MDMA como otra sustancia de moda), la cocaína traspasaría esa frontera para impregnar también el resto de la semana. Eso sí, adoptando muy diversas consideraciones

en función de a qué lado de las “responsabilidades” se sitúe, como hemos señalado a lo largo del informe. La diferencia sería que el MDMA (por seguir con el ejemplo que emplean) no tendría en ningún caso, ni en función de un “mal uso”, cabida en los contextos de trabajo o estudio, fundamentalmente en base a los efectos que procura.

- *Yo creo que es lo que más se mete ahora, la cocaína*
- *Sí y el cristal*
- *Sí, el cristal*
- *Se ha puesto un poco de moda, pero yo sigo pensando que la coca... es que la coca es muy golosa, es que es muy golosa*
- *La cocaína ya no la consume la gente para solo fiestas, la consume gente que la necesita a diario, que a lo mejor el cristal es para tomar*
- *Pues más de fiesta*
- *Pues, eso*
- *Pero la cocaína hay gente que la tiene normalizada en su vida*
- *Para levantarse e ir a trabajar*
- *Igual que los porros, ¿sabes? Que son cosas que son habituales...*
- *Igual que nosotros, a lo mejor, nos podemos fumar porros todos los días, hay gente que la coca es...*
- *Claro, que la necesita*
- *Sí, sí, sí*
- *Y el cristal, yo creo que es más en plan de fiesta, me voy a... tal sitio y ya dices me voy a coger tanto de cristal, y luego tanto de coca, ¿sabes?*

(Cocaína, 20-24, mixto, Cuenca)

En cualquier caso, las connotaciones sociales del consumo de cocaína son claramente negativas, razón por la cual su consumo tiende a ser ocultado en mayor medida que el de otras sustancias. Sin embargo, entre los consumidores (de cocaína y de cannabis) se instala la convicción, basada en la propia experiencia, de que cada vez se oculta menos el consumo de cocaína, por un lado porque ha aumentado su uso y entre los jóvenes se tiende a la aceptación natural de su presencia durante las noches de fiesta, y por otro porque determinado perfil de consumidores comienza a despreocuparse por el qué dirán de una hábito que ya se ha instalado en sus rutinas de ocio. En cualquier caso, el discurso general entre los consumidores aboga por la discreción cuando se trata de contextos públicos, pues lo contrario sigue interpretándose como un acto poco respetuoso, en base a ese “código” no escrito y ya mencionado. Observar que otros no cumplen tal código suele ser asimilado como un ejercicio que procura mala imagen al conjunto de los consumidores de cocaína. Ante ello suele alegarse que, por lo menos, “yo soy discreto”.

- *Y es que, yo creo incluso, que la gente cada vez se corta menos. Es que es lo que tú dices que, a lo mejor, vas al váter de un bar... y se lo está haciendo ahí delante, es que ya ni siquiera se esconden, en plan... ¿qué es esto?... o sea... al lado de la barra y haciéndose rayas*

(Cocaína, 20-24, mixto, Cuenca)

Si comparamos las sustancias que centran nuestro acercamiento, evidentemente la imagen social de la cocaína es mucho peor que la del cannabis, no sólo en base al creciente proceso de aceptación natural de la presencia del cannabis en la sociedad, sino también a la clásica diferenciación entre drogas “duras” y “blandas”, que implica toda una serie de argumentos colectivos en torno a los riesgos y peligros de unas y otras. Desde los consumidores de cocaína se interpreta que esto es algo que ocurre fundamentalmente entre los adultos, y más concretamente entre padres y madres (siempre preocupados

de lo que puedan hacer sus hijos), que no “quieren ver” la realidad de los consumos de sus hijos porque “no son adultos”. Ya desarrollamos con anterioridad cómo los consumidores de cannabis resaltaban el supuesto desconocimiento de sus padres de su consumo; o más bien el hecho de “no querer” verlo. Pues bien, lo mismo ocurre con los consumidores de cocaína, que concluyen que es mejor ocultar sus hábitos para no preocupar innecesariamente a sus padres (innecesariamente porque no se piensa dejar de hacerlo pero también porque no se reconoce gran peligro “real” en el patrón de consumo lúdico). La idea sería que “a mí me da igual”, pero lo oculto “por ellos”.

Entre los jóvenes, según asumen los consumidores, la imagen de la cocaína, en comparación con el cannabis, variará en función de si son consumidores habituales o no. En cualquier caso, se afirma que la imagen se ha igualado, siempre que se respete y no se rompa la tan traída asociación de la cocaína con el fin de semana, frente a el cannabis, que no está tan circunscrito a ese “límite” contextual. Percepción sin duda marcada por el tipo de actitudes y hábitos que se ven en su propio grupo relacional (que suele estar compuesto por una parte importante de consumidores como él o ella) y que, como ocurre con el cannabis, puede ocasionar una imagen un tanto distorsionada de la realidad global, a partir de argumentos endógenos que asumen que lo propio es más generalizable de lo que ciertamente lo es; por ejemplo, afirmando que el consumo de cocaína está tan extendido como el de cannabis, cosa evidentemente equivocada.

- *Está mal visto*
- *Hombre, para la sociedad*
- *Primero es ilegal, luego no está aceptado socialmente*
- *Luego, te puede cerrar muchas puertas también, porque a lo mejor tú un día vas a pedir... trabajo a un sitio, y si esa persona a la que le pides trabajo te ha visto alguna vez... hasta el culo por ahí, ¿sabes? Como que dice “¿que le voy a dar trabajo a esto?”*
- *No, pero por ejemplo...*
- *Estás con un grupo de amigos y estás... y saben... si no saben que has consumido pueden pensar... ¡qué pedo lleva!... en el momento que sepan que has consumido... si ellos no lo hacen...*
- *Te van a mirar raro*
- *Claro, claro*

(Cocaína, 20-24, mixto, Cuenca)

- *El fumarte un porro está... o sea, está igual de bien visto lo uno que lo otro, lo único que pasa es que fumarte un porro puedes hacerlo habitualmente, y la raya es para el fin de semana*
- *Sí*
- *Pero ahora, tú un fin de semana te digo ¿un tirito?, y tú me dices vale; ¿a que no me dices eh, tío...? sabes*
- *Joder que no. Y un porro a lo mejor está mejor visto para a lo mejor un viejo, sabes, tranquilamente con el porrito, te estás fumando un porro, y dice “mira los chavalitos, fumándose unos porritos”, y ya está, ¿no?, y te ven poniéndote un tiro y dicen “eh, eh, eh... estos son drogadictos”*
- *Claro*
- *Porque siguen con la imagen de... Pero entre lo que es la gente joven y demás... pasa exactamente igual*
- *Exactamente lo mismo. Lo único que a lo mejor el fin de semana...*
- *Pero que no me ponga tiros, claro. Que no me ponga*

- Pero eso entre ... es solo, que es la gente mayor, ¿no?, pero...
- Claro
- Que te fumes algún porro vale, está bien, pero que te pongas, ya...
- Pero luego entre nosotros...
- ... da igual
- Depende si consumes o no consumes. El que no consume, es mucho peor un tiro
- Sí
- Sabes, si tú entras en una zona de botellón, y ves algún tío que se está haciendo unas rayas, tío... Y yo es que no le doy ninguna importancia, "mira, se está haciendo una raya, de puta madre"... Pero en cambio un tío que no consume, sabes, "joder, qué está haciendo ese", sabes. En cambio, como lo de fumar porros está tan visto, ¿sabes?, que nadie se corta ni nada... (...)
- Yo veo a un tío haciéndose un porro, y prácticamente ni le miro, pero en cambio un tío metiéndose una raya, y lo miro más. Y mira que a mí me da igual que esté al lado, sabes
- Hay muchas diferencia, son drogas muy diferentes
- ¿Sí? No sé, yo...
- Más que nada porque no está tan cerca
- Es más llamativo, una es una droga blanda, y otra ya pues es...
- Pero se consume igual, yo creo, la coca que los porros. Por lo que tú dices a lo mejor, los porros a... diario, y la coca para el fin de semana
- Claro, pero vamos, que...
- Yo creo que sí, pero se consume en la misma medida

(Cocaína, 20-24, mixto, Toledo)

Incluso dentro de los propios consumidores puede existir una imagen negativa de la cocaína. Por un lado ligada al mencionado concepto "necesidad": quien está "enganchado" la necesita para su rutina diaria, mientras yo no la necesito para pasarlo bien, aunque casi siempre la use y lo pase mejor si la consumo. Por otro lado, asumiendo, su constante presencia en el desarrollo de sus noches de diversión, en función de el hecho de "comprar siempre" y "consumir mucho", como prueba primera de que la "necesidad" se está trasladando al terreno casi infranqueable del fin de semana. Pero no comprar "siempre" ¿qué significa? ¿que no se consume, o que unas veces invitas y otras te invitan? Y, en cualquier caso, no es tan complicado encontrar consumidores que llegan a justificar la compra contigua en base a "rachas" o, en última instancia, acudiendo de nuevo la capacidad personal, que no se presupone en otros, para parar tal dinámica y para rendir en los espacios de responsabilidad. Por otro lado, adoptar el grado de consumo como prueba de la "necesidad" resulta engañoso, por cuanto siempre hay alguien que "consume más" que uno mismo.

- Pero normalmente se piensa mal. O sea, la gente que consume mucho... cocaína... o sea que... siempre... Por ejemplo, en el pueblo siempre sabes la gente que consume más o menos, la gente que consume... mucho está un poco mal vista
- Sí
- Siempre hay cuatro que dices ¡madre mía! Y, por ejemplo, lo de mi amiga que contábamos antes de que se escapaba dejando... ella se iba con gente que habitualmente consume cocaína y está mal vista, está mal visto eh... juntarte con ellos...
- Es como lo peor del pueblo
- ... Entonces, es verdad a diferentes grados de consumo... está mal visto y sobre todo a las personas
- ...el que consume poco al que consume más, lo que pasa es que siempre te estás escuchando en...

- Sí alguien que digas que...más que tú
 - Y una persona que, claro ya te digo que en el pueblo nos conocemos todos, ¿no? Y ahí te relacionas con gente que consume habitualmente cocaína y esa misma persona sabe que no lo está haciendo bien, o sea, que está consumiendo una sustancia que le provoca ta, ta, ta, ta... y te está contando eso y a la misma vez se está haciendo una raya, ¿me entiendes?
 - Es que eso ya depende del... límite
 - Claro, te estoy hablando de gente que... te está diciendo que lo tiene que dejar, que lo tiene que dejar... y al mismo tiempo se lo está haciendo. Y para mí eso sí que está mal visto...
- (Cocaína, 20-24, mixto, Cuenca)

Hombre una persona que ves que tiene que consumir todos los fines de semana, o todos los días o..., o que dices: "oye, que nos vamos a..., este fin de semana nos vamos..." ¡Ah! Vale, pues tengo que pillar". Porque ese tiene un problema, porque sí, o sea, te puedes coger..., te puedes ir un fin de semana y pillar..., pero por norma general pillar y estar siempre, y siempre... Y además que es que hay gente, pues es eso, que está pillando y hablando de ello, que si es natural, porque bueno pues..., puede ser algo natural que hagas pero cuando tu vida se reduce a tres días de fiesta y cinco de trabajo... O bueno, no sé. Si estás nada más que pensando en ello o de...o estás fumando y esnifando y tal y cual. Se vé, se vé. Cuando una persona tiene un problema se vé. Porque es una obsesión.

(Entrevista con consumidor de cocaína, 21 años, Talavera)

Respecto a lo que sí existe acuerdo generalizado en relación con el consumo de cocaína, como ocurre con todas las sustancias y ya mencionamos, es con el planteamiento que incide en la idea de que ahora los más jóvenes empiezan a consumir antes, lo hacen en mayores cantidades y sin ningún control aparente. En definitiva, los que pueden tener problema son ellos (inexpertos, inmaduros), no yo.

- Yo creo que se ha asociado y más con las generaciones más jóvenes. Porque es que ya es eso, ya es que no digas "voy a salir o a divertirme con mis amigos". No, es que para divertirme necesitas tomar esto y lo otro para...
 - Sí... pero es enganche, nosotros tenemos el... para decir "pues no, hasta aquí". Pues eso, hay gente que es más débil, gente que tal y se va metiendo, se va metiendo... hasta que ya llega a un punto en el que es para irse a trabajar... para cualquier cosa
- (Cocaína, 20-24, mixto, Cuenca)

- Hay jóvenes que han empezado ahora, no saben... mucho de la droga, y se hinchan, se hinchan, no saben a quién se lo cogen, no saben ni siquiera lo que es, y se hinchan y hasta que acaban muertos

(Cocaína, 19-21, chicas, Toledo)

La manera negativa en que se connota el consumo de cocaína tiene mucho que ver con la diferenciación entre lo que se entiende como consumo "social" e "individual". Curiosamente, pese a la teoría del componente social de las drogas (mas allá de su capacidad de adicción), las connotaciones de la cocaína están derivadas de la convicción general de ser una droga individualista, fundamentalmente en comparación con el cannabis. Ya en el capítulo dedicado al cannabis explicamos cómo se desarrollan los argumentos que sitúa a esa sustancia en el centro de dinámicas de consumo que tienen al grupo como protagonista, frente a la imagen proyectada sobre el consumidor "solitario" de cocaína. Esta imagen tendrá su origen, en primer lugar, en la forma en que se consume la sustancia (un porro para todos, una raya para mí). Pero también en aspectos relacionados con los efectos de las sustancias. Así, aunque consumas cocaína en grupo, el efecto que provoca (euforia, energía...) se tiende a asociar con el placer casi

exclusivamente individual, pues aunque también se potencien efectos que puedan incidir en una mayor capacidad de socialización (verborrea, ganas de relacionarte y de fiesta...), éstos llegan a ser interpretados como un acto caracterizado por “estar con todos y con ninguno al mismo tiempo”. Frente a tal enfoque de la cocaína como sustancia que genera que el consumidor se encierre en su propia noche, el cannabis tiende a ser asimilado con una mayor capacidad de empatía e integración grupal. Parece necesario interrogarse sobre el tipo de cuestiones que se esconden detrás de estas atribuciones, no en todos los casos fundamentadas en razones que puedan colegirse directamente de los efectos mencionados.

- *Depende de la situación*
- *Claro, exactamente, y también la situación, y también los cuerpos, porque hay cada cuerpo... cada individuo que tiene un carácter, que puede hacer... yo qué sé...*
- *Yo por ejemplo soy muy abierta y hablo mucho con la gente, estoy de allá para acá y tal, pero a lo mejor si me pongo de cocaína en una discoteca no haces lo que realmente yo soy, hablar con la gente y tal, estoy como tensa, me encierro más en mí misma...*
- *Sí, estás más parada*
- *... estoy más parada y más pendiente de todo lo que está a mi alrededor, y ... y en vez de asociarme con la gente, o estar... o meterme en la fiesta, o donde estoy. A lo mejor esa situación yo no la quiero para estar por ahí*
- *Pero es según cómo te dé, porque a veces a mí me da que estoy ahí hasta las trancas y estoy pues sería... así como los ojos como platos callada...*
- *Claro*
- *...y hasta las trancas hablando de un lado para otro*
- *Claro*

(Cocaína, 19-21, chicas, Toledo)

Uno de los argumentos que se podrían alegar, como mínimo como puntualización de la idea anterior, es que, a pesar de algunas convicciones emitidas desde quienes no son consumidores de cocaína, al consumidor de esta sustancia le suele gustar estar acompañado de amigos o conocidos para su consumo, algo que no encaja con esa imagen de individualidad. Ello unido a la idea ya señalada con anterioridad, en el sentido de que los consumidores más habituales y experimentados plantean un discurso similar al que defiende el “disfrute” del cannabis (o el saborear el alcohol): disfruto el consumo de cocaína en sí mismo, y no en base a su utilidad con el contexto festivo

- *Es un síntoma que el que se mete le gusta... yo tengo un amigo que se mete y lo tengo a mi lado y cuando digo que no, le jode, ¿me entiendes o no?*
- *Eso es otra cuestión... bueno, la coca no, pero los porros...*

(Cannabis/cocaína, 21-24, mixto, Albacete)

Resulta interesante observar cómo la cocaína se inserta de forma distinta a otras drogas respecto a la variable edad y a la atribución de los consumos según tramos etarios. En las últimas décadas, los discursos incidían en señalar a la cocaína como droga de gente más mayor (gente adinerada, con éxito...), o de jóvenes de mayor edad. Incluso en la actualidad tales estereotipos siguen siendo empleados, por parte de los propios consumidores, como proyecciones “útiles” por cuanto aglutinan parte de lo que se interpreta como posiciones que encarnan el “auténtico” peligro de caer en problemas con la cocaína. Pero ahora parece evidente que la cocaína ha entrado de lleno en el entramado que cosas que dotan de sentido y componen las noches de diversión (independientemente de su realidad cuantitativa), cuando menos desde el punto de vista de los discursos más cercanos a los consumos de drogas, en las que la orquilla de edad incluye tanto a adolescentes como a “jóvenes” treintañeros. Es

decir, que es posible que un chico de dieciséis años pueda proyectar sobre alguien de treinta la imagen de los consumos problemáticos (él tiene dinero, no yo), al tiempo que el de treinta lo hace del de dieciséis (él no es experto y no controla, yo sí), pero lo cierto es que ambos pertenecen y dan sentido a la imagen global de la cocaína.

Es cierto que respecto a otras sustancias (el cannabis o el alcohol, por ejemplo) podemos observar también cómo se producen tales procesos de legitimación de los discursos de los más mayores sobre los más pequeños. Pero no es menos cierto que en el proceso contrario (proyección desde los más jóvenes a los más mayores), con la cocaína se producen atribuciones distintas. En primer lugar porque se interpreta que el problema lo pueden tener los adultos porque pueden “permitirse” económicamente tenerlo, y no por el hecho mismo de que consuman la sustancia (algo que se da por hecho: es una droga, en comparación con otras, que consume gente más mayor). En segundo lugar porque la atribución de los consumos a gente más mayor siempre estará interpretada en torno al imaginario relativo al “vicio” y la “fiesta”, y nunca al “disfrute”, como sí puede ocurrir con el cannabis (o con el alcohol).

Por otro lado, el hecho de constatar que muchos adultos consumen cocaína (recordemos precisamente que venimos de un imaginario colectivo que atribuía a la cocaína la característica de ser una droga de gente más mayor), provoca que, también en cierta medida, se rompa la brecha que deja a un lado las posiciones de irresponsabilidad y responsabilidad asociadas a la madurez y su relación con las drogas. Es decir, que aunque la tendencia general es a aceptar que cuando creces dejas de consumir drogas (más como un ejercicio de autojustificación que como otra cosa), lo cierto es que respecto a la cocaína llega a darse, en ocasiones, una cierta sensación de consumo intergeneracional (“a día de hoy no es cosa de jóvenes”, dicen en uno de los grupos). Entre otras cosas, a causa del establecimiento del mismo baremo respecto a las situaciones de “excepcionalidad”, incluso para quienes representan consumos más esporádicos o alejados de la cocaína (es “normal” que en celebraciones, fiestas, bodas, etc; se consuma algo de cocaína, aunque el resto del año no se haga).

- *Por ahora, yo siempre lo he dicho, creo que llegará un punto en mi vida, supongo, que no lo sé... pues que diré hasta aquí. Y creo...*
- *O no, o no, sabes, porque conozco a gente con hijos... con hijos de 6, 7 años, con 12 años, con 13 años, que se ponen*
- *Sí, y yo también, y yo he pasado a mucha gente, sabes, a muchos matrimonios que tienen sus hijos...*
- *Y de encontrarme con padres de gente...*
- *... de bajar el padre a pillar, pero que te pilla, qué te pilla, un gramito... y al fin de semana siguiente no, y al fin de semana siguiente sí, sabes, que lo consumen pero con moderación*
- *Bueno, y de encontrarte con padres de gente que conoces, de con... con los padres, con sus padres, poniéndote ahí, una raya en el baño. Y tú decir estoy de pedo con el padre de tal, y no sé qué, no sé cuántas*
- *O hijos...*
- *Te parece muy fuerte, ¿sabes?, pero dices igual yo lo dejo un día, sabes... igual que me creo que a lo mejor dejo de ponerme, igual no lo dejo, sabes. Y me pongo más.*
- *(...)*
- *A día de hoy no es cosa ni de jóvenes...*
- *Es que es eso*
- *Es cosa de todo el mundo*
- *De todo*

(Cocaína, 19-21, chicas, Toledo)

- *Es que eso no tiene nada que ver para que tú te fumes un porro o lo que sea, lo que no vas a hacer es delante de tu hijo...*
- *Pero hay casos y casos... Vamos a ver, yo creo que aunque se siga utilizando eso, tienes tu familia... y vas a controlar, claro, luego hay casos que no*
- *Pero... porque te gusta*
- *Pero se lo va a explicar todo, bien, ¿sabes?*
- *Y a lo mejor no vas a salir todos los fines de semana... tienes tu familia, tienes tu... tal... Pero, a lo mejor, llega una boda... y te vas con tus amigos a hacerte medio pollo, ¿me entiendes?*
- *Sí, claro que sí*
- *Ya, pero no vas a salir siempre, porque en el momento que te estabilices ya no vas a estar todos los fines de semana saliendo*
- *Pero te quiero decir que si te gusta lo vas a seguir haciendo*

(Cocaína, 20-24, mixto, Cuenca)

Por tanto, podemos señalar que respecto a la cocaína asistimos a cierta reformulación del imaginario colectivo del perfil de sus consumos, algo que buena parte de las campañas de prevención impulsadas por instituciones dedicadas a ello (podemos poner el claro ejemplo de la Fundación de Ayuda contra la Drogadicción) han contribuido a generar, como parte de su propia estrategia preventiva: cualquiera puede verse inmerso en consumos problemáticos. Todo ello, aunque muchos de los elementos de la imagen anterior sigan empleándose desde los consumidores de forma autojustificatoria.

Frente a esta visión vertical, también se desarrolla un discurso de legitimidad horizontal (entre pares) a la hora de referirse a los consumos de cocaína. En base a dos ideas:

- La opinión y la capacidad argumentativa respecto a la cocaína se tendrá en función de la relación con ella (como ya mencionamos respecto al conjunto de las drogas): sólo si consumes estás en disposición de saber de lo que hablas.
- Si has consumido, y sobre todo frente a los no consumidores, estás en disposición de saber quién consume, pues “se nota”, en base a efectos físicos y a determinados comportamientos durante las noches de fiesta (o, más aún, si el consumo se produce en espacios de “responsabilidad”).

- *Y sabes quién lleva y quién consume y quién no, más o menos*
- *Claro*
- *Es que el que ha consumido...*
- *Una vez que estás dentro del ambiente, si no...*
- *Claro, ya sabes los efectos, las caras, sabes quién consume aunque no le conozcas*
- *Mira, ese va puesto y tal y, a lo mejor... no sabe lo que dice “¿sí?, ¿en serio?, ¿de verdad?”*
- *Claro*
- *Mírale los ojos o mírale las pupilas o mírale... la boca o mírale...*
- *...están ahí super agitados...*
- *Claro... o sudando mucho*

(Cocaína, 20-24, mixto, Cuenca)

- *Creo que... y más con el paso del tiempo, que las cosas se... sabes, ya te digo, cuando... a mis hijos... vamos, es que... cualquiera que lo haya hecho, ve alguno que va, que lo está haciendo, que viene de hacerlo, y seguro que lo nota, seguro. Otra cosa es que no te digan nada, sabes, que tampoco... Sabes, también está bien que te metan candela de vez en cuando, ¿eh?*

(Cocaína, 20-24, mixto, Toledo)



Lo que resulta relevante es que tal “legitimidad” se verá reforzada por el hecho de que suele ser aceptada por quienes no consumen cocaína, quienes en no pocas ocasiones delegan por completo la capacidad para “teorizar”, incluso debatir, sobre los consumos de una sustancia que interpretan ajena a lo propio.

- *¿Tú te has metido?*
- *Yo no te voy a decir lo que yo hago*
- *No sé, estamos aquí hablando de las drogas...*
- *Ya, pero que no... me da igual*
- *Si hablamos de drogas ya duras...*
- *Moderador: Hablad de lo que queráis. ¿Por qué cuesta más hablar de estas sustancias que no sean porros?*
- *Porque no es lo mismo*
- *A mí no me importa hablar*
- *A mí me da lo mismo*
- *A mí no me importa hablar, simplemente yo no te puedo hablar mucho porque yo me he metido de vez en cuando, alguna vez he probado algo, pero ya está...*
- *Yo no lo he probado, hablo mucho pero no lo he probado*
- *...yo qué sé_*

(Cannabis, 15-17, mixto, Ciudad Real)



Conclusiones



No hace tanto tiempo que hábitos como el consumo de drogas tenían atribuciones que claramente los situaban en los márgenes de la aceptación social, en función de valores diferenciados de los de la población general; incluso en función de la negación de valores como característica definitoria de los consumos en sí misma, como ocurría con la heroína. Pero la relación con las drogas, y especialmente si consideramos a la población más joven, adoptó características diferentes cuando se pasó de un modelo de consumo marginalizado (representado por la heroína) a otro más “lúdico”, en torno a sustancias que se integraban perfectamente en las noches de diversión grupal, tanto por los efectos que producían como por la facilidad y comodidad de su consumo. A partir de entonces fue necesario variar el enfoque a la hora de acercarse al análisis de los consumos de drogas y de las percepciones sociales que ponen en juego.⁶

Los años transcurridos han dado lugar a cambios importantes en relación con la presencia de las drogas en nuestra sociedad y con la percepción social de las mismas, aunque está claro que no podemos entender las actuales posiciones, ni valorar su relevancia, sin saber de dónde parten y cómo ha sido su evolución. Si somos conscientes de que los actuales jóvenes consumidores, protagonistas de nuestro estudio, son aquellos a quienes no resultaba extraño hace poco tiempo atribuir comportamientos y motivaciones a partir de principios contrarios o distintos a los del resto de la sociedad, entenderemos mejor la importancia del tipo de cosas que hemos desarrollado a lo largo del presente informe. Siempre a partir de las palabras y proyecciones de quienes se reconocen consumidores habituales de sustancias ilegales.

Asistimos actualmente a un proceso de lo que, desde los consumos, se entiende como creciente normalización de la presencia de las drogas en la sociedad, así como de su consumo en función de determinados contextos. La situación establece el punto diferencial no tanto en el hecho de consumir o no determinadas sustancias, sino en el cómo hacerlo. Es decir, que lo que para las posiciones más alejadas de los consumos supone diferenciar entre consumir o no consumir, desde los consumos se tiende a distinguir entre consumir “bien” o consumir “mal”, situación muy similar a lo que (para la población general) ocurre

⁶ *Valores sociales y drogas (FAD, 2001).*

respecto al alcohol, cuyo consumo “controlado” está alejado de cualquier atisbo de censura (mientras que su “mal uso” sí encarna posiciones asumidas como más o menos problemáticas). Observar esto ha de conducirnos invariablemente a intentar entender en base a qué elementos se produce tal diferenciación entre buenos y malos usos de las drogas. En este sentido encontramos dos elementos clave.

Por un lado, resulta básica la diferenciación que se establece respecto a los consumos en función de los contextos, y muy especialmente en relación con la teórica frontera que procurarían las responsabilidades. No es objeto de este estudio entrar a realizar análisis minuciosos sobre valores, pero para entender muchas de las dinámicas que tienen lugar en el tiempo libre y de ocio, resulta esencial comprender cómo tales contextos suelen ser despojados (desde los jóvenes, consumidores o no, pero también desde los adultos) de atribuciones relativas a la presencia de la “responsabilidad” en el tipo de acciones e interacciones que tienen lugar en tales momentos. Principalmente como contraposición a los espacios en los que sí se considera que existan responsabilidades, que serán las derivadas de los estudios o el trabajo. En última instancia, la diferenciación se concreta entre la semana laboral o lectiva y el fin de semana, siendo este último el espacio que los jóvenes asumen (porque la sociedad en su conjunto lo hace) como propio y desresponsabilizado.

Que tal espacio parta de tal percepción, y que los límites del concepto “responsabilidad” se establezcan de forma tan clara y limitada, resultará esencial a la hora de insertar los consumos en él. En este sentido, las consideraciones de los consumos de drogas no tendrán nada que ver si se producen durante el fin de semana o durante la semana laboral, y los consumidores encontrarán en las noches de fiesta el escenario ideal para desplegar todos los comportamientos que se asumen como “exentos” de responsabilidad. Situar los consumos de drogas fuera de lo que se asume como comportamientos responsables, o ejercidos con responsabilidad, nos sitúa en la medida real del tipo de riesgos a los que debemos hacer frente.

Por otro lado, precisamente dentro de esos contextos desresponsabilizados se establece como vara de medir y de calibrar lo adecuado de los comportamientos y los hábitos un elemento que, por definición, implica responsabilidad: el control. Desde los consumidores se asume que el consumo de determinadas sustancias no generará problema alguno siempre que el mismo se realice con “control”, precisamente cuando el discurso general circunscribe el conjunto de los consumos desproblematizados a un contexto que no propicia (es más, tiende a impedir) los elementos que componen ese control. Es decir, que se asume que no pasa nada por consumir algunas sustancias sólo durante los fines de semana porque se “controla”... cuando al tiempo se niega la posibilidad que se den las circunstancias propicias para que tal control sea efectivo (es el tiempo del “desfase” y la despreocupación). Las consecuencias de esta aparente contradicción son que, a la postre, consumir con control será interpretado como no hacerlo en los espacios de responsabilidad, entre semana. Toda vez que el consumo habitual (con algunas diferencias según sustancias, como puede ocurrir con el cannabis) suele limitarse a ser un consumo “lúdico” y centrado en las noches de los fines de semana, la percepción de riesgo por parte de los consumidores tiende a desaparecer.

Mientras los estereotipos relativos a los consumos problemáticos tienen siempre a los contextos cotidianos y de responsabilidad como escenarios de los consumos, los propios son analizados en base a situaciones de “fiesta” en las que las sustancias son observadas desde una perspectiva funcional y utilitarista: se usan porque ayudan a conseguir determinados objetivos (divertirse), y se combinan en pos de alcanzar tales objetivos de la manera más fácil, cómoda y rápida. Por ello las sustancias son analizadas en función de los efectos que procuran (no de los riesgos ni de los motivos de consumo) y se combinan para procurar en cada momento el clima y la predisposición deseada para maximizar la diversión. Existen drogas para cada momento, igual que cada momento de la noche requiere de un tipo de droga distinta,

que se irán combinando en la persecución de lo que hemos denominado “la noche sin fin”, fantasía de diversión sin límites y sin final en la que las drogas ocupan un lugar esencial por cuanto procuran derribar los últimos obstáculos a los que se enfrenta la fiesta, que son aquellos que no dependerán de la voluntad festiva de cada cual, sino de las limitaciones que impone el cuerpo y la cabeza: el cansancio, el sueño, la sensación de rutina o de pereza... Es decir, que se tiene la predisposición (divertirse) y se tienen las armas para hacerla efectiva (las drogas), así que éstas se usarán y combinarán de la mejor manera posible.

Que las drogas sean analizadas en función de sus efectos tiene consecuencia evidentes en la manera en que se calibran sus riesgos y se analizan sus consecuencias. Es así porque cuando el efecto inmediato se constituye en la vara de medir el riesgo de la sustancia, simplemente “superar” el corto plazo (tomar la sustancia y que no te ocurra nada malo) puede provocar la sensación de haber superado todos los riesgos del consumo, obviando otras muchas consecuencias que son las que tienen que ver con la adicción y la dependencia. Así, la experiencia de superar muchos “cortos plazos” (ser consumidor habitual y que aparentemente nunca te haya pasado nada) crea la sensación de llevar un consumo controlado y sin aparentes riesgos, en base al teórico conocimiento de los propios “límites”.

Conviene destacar dos aspectos de este proceso. Por un lado, que el hecho de que el argumento se componga en torno a la convicción respecto a que se sabe lo que ocurrirá al consumir la sustancia (porque ya he superado muchos “cortos plazos”), y que por ello se está en disposición de conocer el límite personal de su consumo, provoca que, desde el consumo regular de cada una de las sustancias consideradas siempre se encuentre una situación que encarne el “verdadero” riesgo, asociado a otras sustancias menos controlables. Es decir, que a pesar de llegar a reconocer lo complicado (o imposible) de “controlar” respecto a la sustancia que se consume, quien consuma cannabis afirmará que sabe lo que hace porque conoce la sustancia (el origen natural de la misma se constituye en la justificación perfecta) y que el riesgo lo constituyen sustancias adulteradas y de consecuencias menos conocidas, como la cocaína. Mientras, quienes consuman cocaína afirmarán que pese a lo imposible de saber exactamente qué estas tomando cuando consumes la sustancia, más peligro representan las drogas de síntesis, que además de estar compuestas por elementos nocivos y desconocidos, actúan sobre una zona del cuerpo humano (la cabeza) imprevisible e insondable; en última instancia, la percepción del riesgo tendrá mucho que ver con la localización (física, biológica) del posible daño, en el sentido de que tener localizado el mismo y no haber sufrido aparente daño hasta el momento se interpreta como haber superado el riesgo (y poder seguir “jugando” con él).

Por otro lado, aceptar que cada cuerpo es diferente, y que a cada persona le afectan de manera distinta las distintas sustancias, deriva en argumentos en los que parecen diluirse los riesgos en tierra de nadie, en función del siguiente planteamiento: como los efectos de cada droga son individuales e intransferibles, los riesgos también, por lo que a mí no tiene por qué pasarme lo que le ha pasado a otros, ni las sustancias me tienen que afectar como a otros. De manera interesante, esta indefinición parece obviarse cuando el planteamiento es en el sentido contrario: el hecho de que los efectos de las sustancias dependan también de la situación personal y la predisposición de quien la consume, así como de las posibles adulteraciones y diferentes composiciones de las drogas provocadas por lo ilegal de su mercado, cosas que provocarán que nunca se pueda estar seguro de que la misma droga vaya a producir los mismos efectos dos días seguidos; sin embargo este extremo, que señalan los propios consumidores, no suele ser tenido en cuenta a la hora de aumentar la cuenta de riesgos del consumo de drogas, o cuando menos no en la proporción que el anterior planteamiento rebaja los mismos al considerar el consumo propio.

Sea como fuere, la situación deriva en que el horizonte de preocupación no se extienda más allá de lo que desde fuera se observa como el raquítico límite de la diversión inmediata, mientras desde dentro

se vive como todo un insondable e infinito terreno por descubrir: la noche sin fin. En esta tesitura, por tanto, las únicas preocupaciones serán “tener la fiesta en paz”, en el sentido de no sufrir contratiempos puntuales, derivados de los posibles efectos negativos de algunas sustancias, que impidan aprovechar al máximo las posibilidades de diversión. Visión de los consumos que sin duda encaja a la perfección con el planteamiento más gerencial de nuestras vidas, en base a una ideología y unos valores que ocupan el primer plano de las sociedades occidentales contemporáneas: aprovechar al máximo las oportunidades (...de pasarlo bien), en base a una adecuada formación (...respecto a los efectos y consecuencias de cada droga), un adecuado consumo de los recursos (...como las drogas y el tiempo), y una adecuada gestión del yo (...en este caso procurada por los efectos de cada sustancia).

Analizar cada sustancia en función de los efectos que te procura, y establecer la frontera de la preocupación en el límite de la noche o del fin de semana (el medio o largo plazo no existen), propiciará que la percepción relativa a los riesgos también quede limitada a los efectos inmediatos. Es decir, que salvado el momento en que la sustancia consumida ha hecho efecto, los riesgos parecen no existir. Ni atisbo del teórico (y explícitamente reconocido por parte de los consumidores) poder de adición o “enganche” de las drogas, que parece exclusivamente trasladado al contexto de las responsabilidades en las que uno mismo no se reconoce.

Por supuesto que existirán esenciales diferencias según consideremos una u otra sustancia (siempre hay que hablar de “las drogas” y nunca de “la droga”). Hace años que venimos comprobando cómo el cannabis se inserta de lleno en tales procesos normalizadores, incluso entre los no consumidores. No podemos decir lo mismo de la cocaína, que dejando a un lado a la heroína (sustancia respecto a la cual no existe ninguna identificación por parte de los jóvenes en la actualidad), parece haberse alzado como uno de los estandartes de las drogas “duras” y, por ello, socialmente mal vistas y temidas. Pero precisamente en base a tal consideración resulta especialmente interesante acercarse a los discursos de quienes, a pesar de ello, se reconocen consumidores habituales de cocaína. Y el acercamiento a esas posiciones no tendría sentido ni podría comprenderse de ninguna manera sin entender primero la manera en que se ponen en juego los referentes, símbolos y expectativas que dotan de sentido a la mencionada disociación temporal y, sobre todo, a la manera de entender y emplear argumentativamente el tan traído valor “responsabilidad”.

Sin duda la cocaína se ha constituido en el actual icono de las drogas “recreativas”, no sólo por el aumento de su presencia (aunque no debemos perder de vista que los consumos habituales de cocaína entre los jóvenes siguen siendo muy minoritarios), sino por la creciente importancia de la sustancia como referente ineludible de la noche, la diversión y la fiesta. Ojo, que con esto no queremos decir que sin cocaína no encuentren la diversión quienes la consumen, ni que en todos los contextos de diversión y entre buena parte de los jóvenes que participan de lo que se entiende como “la fiesta”, se extienda mayoritariamente el consumo de dicha sustancia. Lo que queremos reflejar es que su presencia como referente es tan fuerte que entre los consumidores habituales se proyecta la imagen de que su consumo es altísimo entre los jóvenes (llegan a decir que casi a la par que el del cannabis, cuando el del cannabis se asume mayoritario; sin serlo), y entre quienes no consumen se reconoce su valor como droga “de moda” y lo creciente y preocupante de una presencia que cada vez se oculta menos.

Lo interesante de lo que ocurre con la cocaína es que en la actualidad parece evidente que ha ocupado buena parte del contenido de la palabra “droga”, en el sentido que encierra en torno a ella casi todos los significados y referentes del tipo de cosas a partir de los cuales se conjugan los discursos sobre las drogas. Por un lado, pues se constituye como ninguna sustancia en parte integrante de esas dinámicas festivas que en contraposición con los terrenos de la responsabilidad, “justifican” el uso despreocupado de las sustancias (mientras rinda en el trabajo y en los estudios, lo que haga durante el fin de semana...).

Por otro lado, porque representa, también como ninguna, el doble filo que encarna el *lado oscuro* de las drogas: la dependencia, la necesidad, la pérdida de control.

Desde los consumidores se acepta lo peligroso de su fuerte componente de adicción psicológica, tanto que asumen que no es posible el control respecto a la cocaína (siempre quieres más, y no hay posible “dosificación”), pero al tiempo proyectan sobre otros las situaciones que consideran de verdadero “enganche”, que no serán otras que las que invadan el terreno vedado de la semana de las responsabilidades. Es entonces cuando, pese a la evidente evolución que ha experimentado la cocaína en relación a su imagen social (de ser una droga de yuppies y famosos a ser una sustancia que protagoniza muchas dinámicas de diversión de jóvenes “normales”), se acude de nuevo a clásicos estereotipos para referirse a los consumos problemáticos, siempre alejados de los propios: tendrán problemas los consumidores adinerados, los profesionales estresados, los “curritos” sin fuerzas para completar extenuantes jornadas laborales, o cualquiera con problemas de desestructuración familiar y desatención; no yo, que “me limito” a consumir los fines de semana... aunque reconozca que a penas puedo controlar esos consumos.

En función de estos aspectos señalados, la cocaína encarna perfectamente los nuevos planteamientos respecto a las drogas desde sus consumos, en lo que hace referencia a que el problema no es la droga en sí misma, ni su presencia, ni siquiera los riesgos que implica, sino la manera en que se usan y lo preparado que está cada cual cuando llegue el momento de enfrentarse a tales consumos. Planteamiento que parte de la idea de las drogas como realidad social ineludible y con la que hay que aprender a convivir, e incluso con la que es necesario aprender a relacionarse en el sentido que los planteamientos más integrados en el discurso del consumo entienden como la práctica inevitabilidad de los consumos: “nos ha tocado”, y tenemos que saber cómo hacerlo, porque evitarlo es una utopía.

Frente a la cocaína, el cannabis se aleja cada vez más de todo el imaginario relativo a las drogas, para pasar a engrosar el saco de los consumos no recomendables pero asumibles. Y no nos referimos a la diferenciación de drogas “duras” y “blandas”, sino a una consideración del cannabis mucho más cercana a las sustancias legales que a otras, incluso a partir de niveles de percepción del riesgo menores a ellas (respecto al alcohol, por ejemplo). En este sentido, la mencionada diferenciación entre los espacios de “fiesta” y los cotidianos queda despojada de sentido, y el cannabis pasa a formar parte de las sustancias respecto a las que no existe reparo en reconocer un consumo diario, e incluso el hecho de sentirse “enganchado” a ello. ¿Quién deja de reconocer que está enganchado al tabaco si lo está, y quién se sentirá escandalizado al escuchar a alguien reconocer estar enganchado al tabaco? Pues no estamos muy lejos de poder asegurar que entre los jóvenes ocurre ya lo mismo respecto al cannabis, sin que ello no signifique que en tal dependencia no se asuma un problema o riesgo (como ocurre con el tabaco, por otra parte).

Pese a que el consumo diario de cannabis entre en los terrenos del consumo relativamente desproblematizado, la distinción que no deja de tener vigencia es la que tiene lugar entre los contextos de trabajo/estudio y el resto. Mientras la cocaína circunscribe su uso “lúdico” y “aceptable” a los límites espacio-temporales del fin de semana y otras jornadas festivas (es decir, que su consumo un martes la salida del trabajo también estará “mal visto”), el consumo de cannabis sólo será censurado en los momentos concretos en los que tienen lugar las responsabilidades. Y ello es fruto de la asunción, por parte de los propios consumidores habituales, de las consecuencias concretas de su hábito, en función de unos argumentos que se constituyen en uno de los aspectos más interesantes de los discursos desde los consumos de cannabis. Así, el consumo habitual y diario de cannabis implicará, según reconocen los propios consumidores, importantes pérdidas de memoria y fallos de atención, en un proceso degenerativo que consideran imparable si se continúa con patrones de consumo tan altos. El tema es, una vez más, el desprecio por todo lo que tenga que ver con riesgos que excedan el corto plazo y que impliquen cuestiones

que vayan más allá de la compensación inmediata, en un planteamiento que encontró el paradigma de su máxima expresión en uno de los grupos: “será que no tengo nada importante que recordar”.

El análisis de las motivaciones que impulsan a despreciar los mismos riesgos que asumen no puede encontrar, en estos momentos, más referentes que los que tienen que ver con valores como el presentismo, el hedonismo y el consumismo, o más trasfondo que el de la no asunción de la responsabilidad respecto a los propios actos. Y decimos que resulta tremendamente complicado encontrar más motivos de tales actitudes (¡como si fueran pocos!) porque desde los jóvenes no se suele responder a cuestiones de este tipo más que a partir de la constante indefinición (“todo depende”, “ya veremos”...), entre otras cosas provocada por la comodidad que supone encontrarse en la posición que se espera de ellos (“ya madurarán”, dicen los adultos), pues no olvidemos que los referentes de análisis surgen de la sociedad en conjunto, y no sólo desde los jóvenes.

Pese a que en ocasiones suele alimentarse la sensación de que los consumos juveniles de drogas tienen que ver con cuestiones relacionadas con sus más profundas convicciones, reivindicaciones y principios, a lo largo de la investigación queda reflejado con claridad el eminente carácter consumista, lúdico y utilitarista de los consumos de drogas. Por un lado porque la misma manera de analizar los consumos y a los consumidores, con independencia de las sustancias consideradas, suele limitarse a dibujar el escenario en que tienen lugar los contactos con las drogas, y lo que la presencia de estas provoca en tales escenarios (por otro lado, especialmente diseñados para que las sustancias concretas se inserten en ellos, y viceversa). Es decir, que cuando hablan de diferencias entre drogas y entre las personas que las consumen lo suelen hacer refiriéndose, prácticamente en exclusiva, a sus patrones de ocio o al sentido de sus gustos (en ocio, por ejemplo), así como al tipo de utilidad que quieren obtener a partir del consumo de una droga. Más allá de eso, del tipo de cosas que les gusta hacer en cada momento (y las drogas son un elemento que procura con facilidad crear esos ambientes deseados), no suelen existir atribuciones relativas a valores, principios o patrones culturales que definan a uso u otros consumidores.

Por otro lado, porque el tipo de principios que sí se concretan como parte integrante de lo que podría entenderse como un “código de conducta” del consumidor, responden casi exclusivamente a dos cuestiones esenciales. En primer lugar las relativas al comportamiento público en relación a los consumos (no fumar cannabis ni esnifar cocaína en público), en buena medida condicionados por el hecho de ser sustancias ilegales y cuyo consumo está penalizado, aunque también en función de la imagen social que puede reportar determinados consumos públicos, fundamentalmente en relación con la cocaína. En segundo lugar, en relación a una actitud que parte del teórico punto de partida que “deben” adoptar los planteamientos integrados en la “normalidad” social (“la droga es mala” o, cuando menos, no es buena) y deriva en comportamientos que intuitivamente se entienden como “lógicos” y necesariamente ejemplificantes, con toda la carga de contradicción que ello implica: no consumir delante de menores de edad.

Una de las cuestiones que quizás resulta de mayor interés a lo largo del informe es la manera en que se conjuga la relación con las drogas y la edad. Es lugar común partir de la idea de que las drogas son “cosa de jóvenes”, básicamente porque resulta un planteamiento tremendamente operativo para justificar los propios comportamientos desde cada uno de los lados de la “frontera” etaria: desde los jóvenes (hacemos lo que se espera de nuestra edad) y desde los adultos (el problema de las drogas tiene que ver con los jóvenes, no con nosotros). Sin embargo, en este estudio podemos comprobar cómo existe cierta ruptura con tal distinción, que adquiere características distintas según la sustancia.

Respecto al cannabis, porque la evidente normalización y naturalización de su presencia en la sociedad provoca la “relajación” de esas atribuciones respecto a la edad (casos de jóvenes que comparten

hábito con sus padres, o que conocen a adultos que consumen cannabis con regularidad); otra cosa no tendría sentido en el seno de un discurso que se apoya por completo en la inclusión del cannabis en el saco de las sustancias que no implican problemas ni riesgos como motivo sobre el que asentar los argumentos de aceptación e incluso legalización de la sustancia.

Respecto a la cocaína, en primer lugar, porque se parte de la atribución de ser una droga para “más mayores”, en base al teórico poder adquisitivo que se requiere para su consumo y a los coletazos de los estereotipos sobre los consumidores habituales (en torno a la farándula, el *famoseo*, el éxito y el dinero). Pero, quizás como motivo más importante, porque el propio ejercicio de circunscribir su consumo (“aceptable”) al terreno del fin de semana, las fiestas y situaciones excepcionales, todas ellas alejadas de los espacios de responsabilidad, implica que esa excepcionalidad afecta a todas las edades por igual, y de hecho la experiencia de los consumidores constata que es así. Es decir, que muchos adultos que cumplen perfectamente con sus responsabilidades en el trabajo y la familia se “desmelenan” en sus momentos de fiesta, que quizás son menos que los que tienen los más jóvenes, pero que pueden estar protagonizados por las mismas expectativas y hábitos.

En definitiva, un consumo de drogas que no encaja con la atribución de ser “cosa de jóvenes”, con dos puntualizaciones. La primera es que para afirmar esto resulta imprescindible atender también a cuestiones demográficas y sociales: los ahora adolescentes tienen padres que fueron jóvenes cuando comenzaba a ser reseñable la presencia y consideración de las drogas “lúdicas” y no “marginales”, lo que les aleja de generaciones anteriores cuyos discursos pueden estar mucho más alejados; además, la natalidad disminuye y se retrasa, y las parejas se casan cada vez más tarde, por lo que nos encontramos ante una generación de adultos que siguen manteniendo hábitos de ocio bastante similares a los de personas más jóvenes, con lo que ello supone respecto a determinados consumos. La segunda es que lo que sigue funcionando con toda su fuerza, como ya clásica válvula de escape respecto a las consideraciones sobre los propios consumos, es que quienes sí encarnan los consumos más problemáticos y arriesgados son los más jóvenes, siempre las nuevas generaciones, que se comportan en base a la idea “más, antes, peor”: consumen más, lo hacen a una edad más temprana y con menor control. Argumento que se retroalimenta y se reproduce lo largo de las diferentes franjas etarias (nueva muestra de que los planteamientos de base son compartidos con independencia de la edad), pues siempre hay alguien de menor edad sobre quien proyectar los “malos usos” de las drogas.

Finalmente, conviene señalar que todo lo expuesto a lo largo del presente informe, si bien encuentra origen en las palabras y argumentos de chicos y chicas de Castilla-La Mancha, responde a discursos y dinámicas sociales de nivel general y hondo calado social. Es decir, que no estamos en disposición de señalar especificidades de un discurso territorial diferenciado del discurso general de los jóvenes españoles. Por supuesto que las particularidades de cada localidad en lo que se refiere a tradiciones o fiestas, características urbanísticas y de movilidad, tendencias demográficas o recursos de ocio y tiempo libre, pueden determinar algunos matices a la hora de establecer determinadas rutinas de consumo; más aún por cuanto venimos desarrollando la idea del consumo de drogas desde el punto de vista utilitario y de adaptación y configuración del contexto en el que tienen lugar. La metodología de nuestro acercamiento no permite abordar la existencia o no de tales matices desde lo más local, pero sí es la más adecuada para acercarse de la mejor manera a las cuestiones que subyacen a todas las posibles especificidades. Por ello, la riqueza del presente estudio reside en que, desde un acercamiento no tan común si consideramos la población diana y la metodología empleada, aborda la base misma de los consumos, la manera de interpretarlos, las motivaciones que ponen en juego y la manera de entender los riesgos, y siempre desde los protagonistas de esos consumos. Que aborda, por tanto, todas las cuestiones que resulta imprescindible entender y tener en cuenta a la hora de emprender cualquier política o reflexión en relación con los consumos de drogas.



Bibliografía





- COMAS, D; *La trayectoria vital y la experiencia terapéutica de los adictos a drogas ilegales en Castilla-La Mancha*, Observatorio de Drogodependencias de Castilla-La Mancha, 2005.
- de PEDRO, C; MAGARIÑOS, N; *La edad en los consumos de drogas. Diferencias entre jóvenes y adultos en Castilla-La Mancha*, Observatorio de Drogodependencias de Castilla-La Mancha, 2007.
- MEGÍAS, E. (dir.), *Valores sociales y drogas*; FAD, 2001.
- MEGÍAS, E. (dir.), *La percepción social de los problemas de drogas en España, 2004*, FAD-Caja Madrid, 2004.
- MEGÍAS, E. (codir.) y ELZO, J. (codir.), *Jóvenes, valores, drogas*, FAD, 2006.
- MEGÍAS, E. (dir.), *Adolescentes ante el alcohol. La mirada de padres y madres*, Fundación La Caixa, Barcelona: 2007.
- MEGÍAS, I; *Una mirada al universo cultural de los jóvenes*, FAD, Madrid: 2005.
- RODRÍGUEZ, E; MEGÍAS, I; y NAVARRO, J; *Jóvenes, tiempo libre y consumo de drogas. Modelos, vivencias y expectativas entre los jóvenes de Castilla-La Mancha*, Observatorio de Drogodependencias de Castilla-La Mancha, 2005.
- RODRÍGUEZ, E. (coord.), *Alcazul. Evaluación del programa de prevención del consumo de drogas en Castilla-La Mancha*, Observatorio de Drogodependencias de Castilla-La Mancha, 2007.

